

**LA ESCUELA: REPRESENTACIONES SOCIALES DESDE LAS VOCES DE LOS
ESTUDIANTES Y SUS CUIDADORES**

César Augusto Bautista Motta

Universidad de Manizales
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Maestría en Educación
Manizales, Caldas

Octubre de 2024

**LA ESCUELA: REPRESENTACIONES SOCIALES DESDE LAS VOCES DE LOS
ESTUDIANTES Y SUS CUIDADORES**

César Augusto Bautista Motta

Asesor: Wilman Antonio Rodríguez Castellanos

Trabajo presentado para optar al título de
Magíster en Educación

Universidad de Manizales
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Maestría en Educación
Manizales, Caldas

Octubre de 2024

Nota de aceptación:

Presidente

Jurado

Manizales, diciembre 6 de 2024

Contenido

Resumen.....	7
Abstract.....	8
Introducción.....	9
Justificación.....	10
Descripción del área problemática.....	14
Situación problemática.....	14
Formulación de preguntas de investigación.....	24
Pregunta general.....	24
Preguntas específicas.....	24
Formulación de objetivos.....	25
Objetivo general.....	25
Objetivos específicos.....	25
Marco teórico.....	25
Representaciones sociales.....	26
Hacia la construcción de la realidad.....	26
Criterios de valor.....	30
Actitudes.....	31
Juicios de valor.....	33
Familia y escuela.....	34
Relación familia y escuela.....	34
Vinculación de la familia en los procesos formativos de los estudiantes.....	37
Participación de las familias en la escuela.....	38
La familia y los procesos escolares de los estudiantes.....	39
Motivación.....	41
Necesidades psicológicas.....	43

Necesidades sociales.....	44
Emoción	45
Relación entre emoción y motivación	47
Estrategia metodológica.....	49
Paradigma de investigación.....	49
Enfoque de investigación	49
Metodología de investigación	50
Diseño metodológico.....	51
Unidad de análisis	51
Unidad de trabajo	53
Técnicas de recolección de la información	53
Entrevista semiestructurada.....	54
Grupo focal	54
Registro diario de campo.....	55
Carta asociativa.....	55
Análisis de la información	55
Fase descriptiva.....	56
Aspectos generales de la unidad de trabajo	57
Categoría de análisis 1: representaciones sociales	57
Categoría de análisis 2: escuela - familia	73
Categoría de análisis 3: motivación.....	92
Categoría de análisis 4: emoción.....	99
Descripción de categorías emergentes.....	105
Fase interpretativa	111
Representaciones sociales.....	111
Escuela – Familia.....	117
Motivación.....	122
Emoción.....	125

Interpretación de categorías emergentes.....	127
Fase de construcción de sentido	130
Primer acto: Idea de escuela	132
Segundo acto: Resquebrajamiento relación familia – escuela.....	133
Tercer acto: Ética de la compasión, una alternativa hacia una escuela acogedora, armónica y diversa.....	134
Consideraciones finales	137
Referencias.....	142
Apéndices.....	147
Apéndice 1. Protocolo de presentación y aplicación de trabajo de investigación	147
Apéndice 2. Carta de presentación y autorización para el desarrollo de la propuesta de investigación	155
Apéndice 3. Formato de consentimiento informado para padres de familias.....	156
Apéndice 4. Formato de consentimiento informado a estudiantes	157
Apéndice 5. Formato guía de preguntas para entrevista semiestructurada.....	158
Apéndice 6. Formato de registro diario de campo	159
Apéndice 7. Formato de carta asociativa	160

Resumen

El presente proyecto de investigación tuvo como objetivo general comprender las representaciones sociales en relación con el acontecer educativo-formativo de la escuela, desde las voces de los estudiantes y sus familias o responsables, en la Institución Educativa Los Negros, del municipio de Algeciras - Huila. El sustento epistemológico estuvo en el paradigma hermenéutico interpretativo, con enfoque interpretativo humanista y metodología cualitativa de corte etnográfico. Para la recolección de la información se aplicaron técnicas de entrevista semiestructurada, grupos focales, registro diario de campo y la carta asociativa. Las categorías abordadas fueron las representaciones sociales, relación familia–escuela, motivación y emoción; participaron 14 padres y madres de familias y 32 estudiantes de básica secundaria y media. Los resultados se analizaron en tres fases: interpretativa, donde se describieron los hallazgos más importantes; interpretativa, en la cual se relacionaron y contrastaron los hallazgos con las conceptualizaciones teóricas; y construcción de sentido, donde el investigador construye razonamientos que resignifican la escuela. Dentro de las conclusiones, destaca la idea de escuela como pilar del territorio y la vida de los pobladores; la necesidad de dar relevancia al rol y la participación de las familias; y constituir el fomento y práctica de una ética de la compasión, en donde el cuidado de sí mismo y del Otro orienten los procesos educativo-formativos.

Palabras clave: escuela, representaciones sociales, relación familia–escuela, ética de la compasión.

Abstract

The present research project had as a general objective to understand the social representations, in relation to the educational-formative events of the school, from the voices of the students and their families or guardians, in the Educational Institution Los Negros, in the municipality of Algeciras - Huila. The epistemological support was in the interpretative hermeneutical paradigm, with a humanistic interpretative approach and ethnographic qualitative methodology. For the collection of information, semi-structured interview techniques, focus groups, field diary and the associative letter were applied. The categories addressed were social representations, family-school relationship, motivation and emotion; 14 parents and 32 students of elementary, secondary and middle school participated. The results were analyzed in three phases: Interpretive, where the most important findings were described; Interpretive, in which the findings were related and contrasted with the theoretical conceptualizations; and Construction of Meaning, where the researcher constructs reasoning that resignifies the school. Among the conclusions, the idea of school as a pillar of the territory and the life of the inhabitants stands out; the need to give relevance to the role and participation of families; and to constitute the promotion and practice of an ethics of compassion, where the care of oneself and the Other guide the educational-formative processes.

Keywords: school, social representations, family-school relationship, ethics of compassion.

Introducción

La propuesta de investigación que se presenta y desarrolla a continuación busca comprender las representaciones sociales que tienen las familias y los estudiantes, de las Institución Educativa Los Negros del municipio de Algeciras – Huila, con relación al acontecer educativo-formativos de los escolares. Lo anterior, se reviste de importancia debido a que, en muchas ocasiones, los padres y madres de familia de los educandos no muestran el interés y la participación que se espera dentro de los procesos formativos, escolares, pedagógicos e institucionales que se programan y realizan dentro de la institución por parte de quienes los lideran.

Asimismo, este trabajo académico desarrolla la comprensión de los sentires y pensamientos que poseen las familias y los estudiantes de Los Negros sobre la escuela, a partir del abordaje de categorías de análisis, tales como representaciones sociales, relación familia-escuela, motivación y emoción, las cuales permiten un mejor entendimiento de las situaciones que confluyen dentro del colectivo que pertenece al territorio respecto a lo que puede estar ocasionando los bajos niveles de movilización y participación, en las actividades relacionadas con los procesos formativos de los estudiantes.

Por otra parte, esta propuesta investigativa adquiere mayor relevancia debido a que durante el rastreo realizado a través de la revisión literaria se evidenció que, a pesar de que existen estudios en los cuales se desarrolla el concepto de representaciones sociales de la escuela, se aborda desde una mirada para la comprensión y el aporte de esta a situaciones específicas como el conflicto, las relaciones que gestan entre las familias y la escuela, entre otras; además, se desarrollan desde el trabajo individual de las categorías antes mencionadas.

De esta manera, para lograr la comprensión de las representaciones sociales de la escuela con relación al acontecer educativo- formativo de los estudiantes de Los Negros, esta propuesta de investigación se ampara en un fundamento epistemológico basado en el paradigma hermenéutico interpretativo, sustentado desde el enfoque interpretativo humanista. Además, implementa una metodología de corte cualitativa, en donde se aplican técnicas de recolección de información propia de estos estudios, tales como: la entrevista semiestructura, los grupos focales, el registro diario de campo y la carta asociativa. La unidad de trabajo o sujetos que participaron del proyecto estuvo comprendida por un grupo de 14 padres y madres de familias y 32 estudiantes de básica secundaria y media. Finalmente, la propuesta investigativa presenta el análisis de los resultados encontrados a partir del desarrollo de tres momentos relevantes: fase descriptiva, fase interpretativa y fase de construcción de sentido, así como un conjunto de consideraciones finales que dan cierre parcial al trabajo académico presentado.

Justificación

Muchas veces se desea o pretende conocer algo de una situación, fenómeno u objeto de la realidad circundante, más, cuando se considera que eso que se anhela comprender es una regla inexorable de la vida o tiene una única manera de concebirse por parte de los individuos, olvidándose o soslayándose el factor subjetivo que poseen y hacen parte de las personas, rasgo esencial para la generación de ideas, relaciones, comprensiones y reflexiones del mundo, pues a partir de ella la humanidad genera, construye y deconstruye la realidad.

En este sentido, todo cuanto nos rodea es susceptible de ser conocido; y entre más se profundice en los diferentes sucesos y situaciones del mundo, mayor será la comprensión de la realidad, favoreciendo las acciones que se realicen en cada contexto. La escuela, al ser un lugar en donde convergen e interaccionan diversas, únicas e irrepetibles personalidades de distintos

actores, que pertenecen a una comunidad y un contexto determinado, se convierte en un espacio idóneo para conocer, indagar y cuestionar, pues, tradicional y socialmente, se espera algo, quizás ajeno o distante, de lo que orientan los propósitos generales de la educación.

Al interior de una institución educativa se desarrollan una gran cantidad y variedad de procesos escolares e institucionales, en los cuales se requiere de la participación de los diferentes integrantes de la comunidad educativa. Las familias o cuidadores, los estudiantes, docentes, administrativos y directivos están llamados, desde diferentes posiciones, a liderar actividades en procura de construir, de la mejor manera posible, la escuela que todos pretenden y quieren tener. Sin embargo, la realidad es otra debido a que la participación y colaboración por parte de las familias y estudiantes no es la esperada.

De esta manera, la presente propuesta investigativa tuvo como principal interés el describir y comprender las representaciones sociales que tienen las familias y los estudiantes acerca de la escuela. Además, presenta la intención de conocer y describir aspectos importantes como las relaciones entre escuela y familia, la motivación y emoción que se generan tanto en los cuidadores como en los educandos, lo cual se infiere puede aportar en el conocimiento y comprensión de los sentires y pensamientos que circundan en los miembros de la comunidad educativa frente a los comportamientos que se observan en los procesos organizados y programados dentro de la institución para el año escolar, pero que, en constantes momentos, no se cuenta con el apoyo y la participación decidida por parte de la comunidad.

En el caso particular de la institución educativa Los Negros, ubicada en el municipio de Algeciras, departamento del Huila, llama poderosamente la atención la falta de adherencia, compromiso, participación e involucramiento de las familias o cuidadores de los estudiantes frente a las diferentes actividades escolares e institucionales desarrolladas dentro de esta alma

mater. Asimismo, son curiosas las actitudes, comportamientos y acciones que muestran y adoptan los responsables de los menores cuando se realizan citaciones, entregan informes o se solicita la presencia para solucionar algún evento o situación que pone en riesgo la armonía del ambiente escolar. Es así como esta investigación resulta interesante, toda vez que el conocimiento de las representaciones que tienen las personas de la escuela y los rasgos motivacionales y emocionales permitieron reconocer los vacíos o las debilidades de los procesos que se están promoviendo al interior de la escuela.

Entre tanto, esta investigación se reviste de mayor relevancia toda vez que la idea central que la enmarca muestra un abordaje no solo desde la representación social de la escuela, sino que incluye el conocimiento de categorías y aspectos fundamentales relacionados con la relación entre la escuela y familia, así como los rasgos motivacionales y emocionales que subyacen de la manera en la cual los cuidadores y los escolares conciben la escuela.

En relación con lo anterior, y luego de un cuidadoso rastreo de aportes investigativos de diferentes autores, tanto a nivel internacional como nacional, se evidenció la existencia de una amplia gama de trabajos encaminados a la comprensión de las representaciones sociales respecto a diferentes temáticas educativas, propuestos por diferentes autores (Pedraza et al., 2019;, Cardona y Montoya, 2018; Fernández, 2017); Cano y Casado, 2015; García et al., 2015; Flórez y Valencia, 2009), relacionados con el conflicto, la escuela, las emociones, la relación escuela y familia, todos desarrolladas desde una generalidad común: las categorías han sido indagadas de forma aislada. De esta manera, se contrasta lo novedoso del presente estudio, en el entendido que en la comprensión de las representaciones sociales subyacen otras categorías para tener en cuenta en el entendimiento de los pensamientos y sentires que generan las personas con relación a su rol, participación en las dinámicas, decisiones y cotidianidad del quehacer educativo.

Finalmente, esta propuesta investigativa es pertinente y útil tanto para la comunidad de la vereda como para la Institución Educativa Los Negros, debido a que, con base en el conocimiento y comprensión de las representaciones o concepciones que tienen las familias o cuidadores y los estudiantes respecto a la escuela, las motivaciones y emociones que se evocan de estos pensamientos, se podrán, a través de diálogos entre los miembros de la comunidad educativa, construir actividades y estrategias que tengan presente los sentires y anhelos de las personas, retomando las relaciones colaborativas y de cooperación que deben existir entre la escuela y la familia (de León, 2011).

Asimismo, el presente estudio fortaleció los procesos convivenciales entre los directivos, docentes, administrativos, las familias y los estudiantes, promoviendo y estableciendo relaciones de confianza y armoniosas, abriendo y generando canales de diálogos transparentes y confiables. Por otra parte, a partir de esta investigación, se pudo brindar y establecer sugerencias válidas e integrales a los diferentes procesos que se orientan al interior de la institución, facilitando la integración y vinculación de las familias a las diferentes actividades programadas, para que de esta forma se afiancen los discursos y acciones que conduzcan a convertir a la institución educativa Los Negros en un lugar en el cual todos se sientan identificados y comprometidos con su acontecer educativo.

Descripción del área problemática

Situación problemática

En ocasiones, aparecen cuestionamientos que inquietan el *statu quo* de las cosas o de las personas, demandándose necesidades de conocer y abordar los sucesos o situaciones que suscitan dichos interrogantes. La escuela y sus propósitos o fines, o lo que se considera deben ser, evocan estas suspicacias cuando quienes la integran, o hacen parte de ella, tienen concepciones respecto a esta, que producen dudas en referencia de lo que allí ocurre. Lo anterior, como resultado de las interacciones y relaciones de fricciones o desavenencias entre los diferentes actores de la comunidad educativa con respecto a lo que es, se hace, piensa o cree que debería ser.

Los directivos y los maestros, líderes de los diferentes procesos que se promueven y desarrollan dentro de la institución educativa, elaboran y proponen, de la mejor manera posible y desde sus creencias, ejercicios, trabajos, actividades y demás estrategias para alcanzar los propósitos planteados para el año escolar. Sin embargo, durante el transcurso del mismo se observa que la participación, el acercamiento, las actitudes, disposiciones, vinculación y colaboración de las familias y los estudiantes no resultan ser la esperada, pues son pocos o, como se dice coloquialmente, “los mismos de siempre”, quienes terminan asistiendo a estos espacios.

Con base en lo anterior se puede pensar que dichas situaciones se deben a que no se tienen en cuenta los sentimientos o necesidades de las familias ni de los estudiantes. El reconocer los pensamientos o las representaciones que tienen los cuidadores de los escolares resulta fundamental al momento de entender la falta de participación de las personas en los diferentes procesos realizados dentro de la escuela, pues se infiere que la comunidad no se siente incluida, considerada y reconocida.

En relación con lo anterior, las representaciones sociales son consideradas un pensamiento práctico que orienta a las personas para la adaptación y reconocimiento del entorno o realidad social de la cual forman parte, a partir de la comprensión y organización del entramado cognitivo (Jodelet, 1986). Asimismo, se establece que las representaciones sociales son formas de actuar y comunicar, establecidas por individuos y grupos de personas, las cuales edifican la realidad social (Moscovici, 1985, citado por Martínez, 2002). De esta manera, la comprensión y descripción en que los miembros de la comunidad conciben la escuela es de vital importancia para la comprensión de las razones que llevan a los individuos a no participar, desinteresarse y no colaborar en las actividades que se realizan en esta.

Por otra parte, otro aspecto esencial para la comprensión de estas situaciones se encuentra en la relación familia–escuela, la cual parece generar una tensión que cada vez distancia más los objetivos comunes existentes entre estas. Para conocer las posibles desavenencias resultantes en esta díada, no solo es primordial sumergirse en las representaciones sociales que se formulan los cuidadores de los menores y los estudiantes, sino también entender el aporte y el papel que ocupa y brinda cada una de estas dos entidades: escuela y familia.

La escuela, en principio, es un lugar en el cual confluyen diferentes tipos de personalidades con un propósito intrínseco: el intercambio y construcción de saberes. Para Echavarría (2003, citado en Romo, 2020): “la escuela es concebida como el espacio donde se construyen ambientes estructurales y globales para la transformación del sujeto” (p. 18). De esta manera, la escuela puede ser entendida como un lugar en el cual se forma y favorece el desarrollo de los actores que se encuentran en ella. Con relación a lo anterior, la Ley General de Educación Colombiana (Ley 115 de 1994), en su artículo 10 menciona que los establecimientos educativos son los lugares en los cuales se brinda educación formal a los estudiantes, a través de

una serie usual de ciclos lectivos, sujetos a propuestas curriculares establecidas que conllevan a alcanzar grados y títulos. Además, esta educación “procura desarrollar en el educando conocimientos, habilidades, actitudes y valores mediante los cuales las personas puedan fundamentar su desarrollo en forma permanente” (Ley 115 de 1994, art. 11).

Por otra parte, la familia es entendida como el conjunto de personas que ofrecen colaboración y apoyo, en todos los niveles, a sus integrantes para alcanzar sus objetivos. De esta manera, la familia “es un sistema de relaciones sociales que, basado en el principio de residencia común, regula y garantiza el proceso productivo” (Balazote y Radovich, 1992, citados en Cerletti, 2010, p. 187). Se entiende ese proceso productivo como el trabajo físico, mental y emocional fundamental para la generación, crianza y socialización de los niños, así como todo lo relacionado a la manutención del hogar y las personas que pertenecen a este (Cerletti, 2010).

Asimismo, la familia es considerada también como un lugar de formación de las personas y responsable de su socialización. En este sentido, es entendida como un grupo de personas en constante y continua interacción, creadora y realizadora de sus propios símbolos y significados (Rodríguez, 2013, citado en Suárez y Urrego, 2014, p. 99). De esta manera, la familia es reconocida como el primer escenario donde el ser humano experimenta la acción educativa puesto que es allí donde se le entregan las herramientas para la interacción social (Suárez y Urrego, 2014).

Con base en lo anterior, familia y escuela mantienen o están llamadas a ejercer una función especial que es la formación y desarrollo de las personas, pues las dos son los agentes de socialización y educación más poderosos con los que cuentan los individuos. Para Suárez y Urrego, (2014), tanto la familia como la escuela tienen propósitos y metas en común, siendo la de mayor relevancia la de promover el desarrollo de niños, niñas y jóvenes, haciéndose necesaria

la cooperación y el trabajo mutuo. En contraste a estas nociones sobre la escuela, la familia y la relación entre estas, como en toda interacción de fuerzas se suscitan intereses, intenciones y pensares en los actores principales de los procesos formativos, subyacentes a las representaciones sociales que estos construyen con relación a la escuela, que generan situaciones que desvían sus comportamientos frente a lo que se lleva a cabo dentro de la institución educativa.

Es así como emergen otros pilares esenciales para el entendimiento de la génesis de la apatía y desinterés de los cuidadores y estudiantes en las diferentes actividades escolares, siendo estos la motivación y las emociones. Los padres, madres de familia, acudientes o cuidadores y los estudiantes, en diferentes espacios y momentos, presentan actitudes o comportamientos que conducen a inferir que el vínculo, la apropiación o el compromiso con respecto a las demandas de los procesos desarrollados dentro de la escuela, y frente a la misma, no corresponden a lo deseado o a lo que se espera realicen cuando se solicita la participación en una actividad.

En este sentido, un cuidador o un estudiante no tendrán reparos en no participar en algún proceso o actividad si no encuentra el suficiente interés o impulso en el ejercicio al que han sido invitados. Abordar la motivación, la cual es entendida como la fuerza o impulso evocado, desde dentro o fuera, en el individuo para la realización de una acción o alcance de una meta, se convierte en algo insoslayable para la comprensión de las razones de la situación problemática planteada. De este modo, Carrillo et al. (2009), consideran que la motivación es el aspecto que determina la energía que se implementa en la acción a desarrollar y direcciona la conducta del individuo. Es decir, los aspectos motivacionales de las personas son necesarios para el conocimiento de la poca colaboración en las distintas actividades propuestas en los procesos formativos. Asimismo, es indispensable conocer las emociones y los constructos aunados a la

motivación, debido a que se puede pensar en la relación existente entre emoción y motivación al momento de realizar o colaborar en algo.

En relación con lo anterior, las emociones son consideradas como respuestas suscitadas en el individuo frente a la presentación de un suceso o estímulo del ambiente. Para Reeve (2009), las emociones son constructos o respuestas inmediatas y cortas, involucradas con sentimientos, estimulación, intención y expresión, que les permiten a las personas responder tanto a las oportunidades como a los retos significativos que presenta con regularidad la vida. Es decir, las emociones son agentes movilizados de los individuos respecto al alcance de un objetivo.

En el caso particular, en la experiencia que se identifica en la Institución Educativa Los Negros, ubicada en zona rural del municipio de Algeciras, en el departamento del Huila, es frecuente observar que los comportamientos, tanto de los cuidadores como de los estudiantes respecto a la diversidad de actividades pedagógicas, académicas e institucionales, desarrolladas en la institución, no logran los resultados esperados cuando de formación se trata.

El ausentismo, la poca participación y la falta de acompañamiento en los procesos escolares, en algunas ocasiones, evocan inconvenientes y malos entendidos entre los miembros de la comunidad educativa, debido a las incomodidades que generan las formas que se implementan para llevar a cabo los procesos de formación, académicos y solución de eventos de convivencia escolar, entre otros, posiblemente, por el desconocimiento de las formas como los actores principales del hecho educativo entienden la escuela y lo que aspiran o esperan de ella. Esto acarrea un cúmulo de aspectos o rasgos motivacionales y emocionales que se enmarcan en la interacción entre la familia y la escuela, y que es imperioso dilucidar.

Hasta el momento, se ha realizado un abordaje conceptual y empírico del problema de investigación sobre los procesos motivacionales y emocionales que se suscitan en la relación

escuela–familia y dan sentido a las representaciones sociales, en relación con el acontecer educativo-formativo de la escuela. Entre tanto, y con base en las temáticas abordadas anteriormente, se procede a presentar y describir un conjunto de trabajos, estudios e investigaciones que guardan relación con la problemática planteada en este estudio, con el propósito de profundizar, ampliar y comprender, de mejor forma, la mirada y el conocimiento que se tiene de esta.

De esta manera, en el contexto internacional, se han trabajado investigaciones relacionadas con las representaciones sociales, emociones, familia y escuela. El estudio elaborado por Fernández (2017), denominado “Representaciones sociales estudiantiles: expectativas, evaluaciones y emociones”, en el Distrito Federal, México, tuvo como objetivo conocer, describir y analizar las representaciones sociales sobre las emociones, expectativas y evaluaciones estudiantiles, en el proceso de enseñanza-aprendizaje universitario. El trabajo se apoyó en una metodología de tipo cualitativo e interpretativo, orientándose en los aspectos motivacionales y afectivos de la educación, utilizándose como propuesta teórico-metodológica las representaciones sociales. A modo de conclusiones, la autora menciona que los estudiantes participantes de la investigación evidenciaron una sobresaliente capacidad emocional sin haber recibido formación alguna en este aspecto, posiblemente, relacionada a las experiencias de vida, las cuales brindan y llenan de competencias emocionales a las personas. Otro aspecto importante es cómo, en los discursos narrados, se intuye que aspectos como el humor, la risa y la actitud, establecidos en el ambiente de clase, favorecen las respuestas emocionales, fortalecen las expectativas y las evaluaciones que se realizan de las situaciones. Este estudio es relevante para la nascente investigación desde la perspectiva del abordaje de la categoría de emoción, pues brinda aspectos interesantes para la comprensión del papel tan importante que juegan las

emociones en la construcción de las representaciones sociales y juicios que se generan sobre las cosas o situaciones.

Por otra parte, desde la categoría de familia y escuela, está el artículo desarrollado por Cano y Casado (2015), titulado “Escuela y familia. Dos pilares fundamentales para unas buenas prácticas de orientación educativa a través de las escuelas de padres”, en Zaragoza, España. Los autores llevan a cabo un trabajo reflexivo y descriptivo acerca de los conceptos actuales sobre la escuela y la familia, lo que espera la escuela de los padres y las madres, y viceversa; la necesidad de fortalecer buenas prácticas para mejorar la formación que demandan las familias; y la práctica orientadora de los docentes que va más allá del mero hecho de enseñar. Esta investigación establece la importancia de la participación de los cuidadores en los procesos que se llevan a cabo en las escuelas, erigiendo los espacios de formación para los padres, madres y responsables de los estudiantes como actividades relevantes dentro de las instituciones. Para la presente propuesta investigativa, este trabajo es valioso ya que aporta elementos claves en lo relacionado con la reflexión entre las tensiones y colaboraciones en la díada familia y escuela.

Asimismo, el trabajo de investigación realizado por, García et al. (2015), titulado: “Del déficit a la norma: representaciones sociales sobre familias y participación escolar”, en Andalucía, España, tuvo como objetivo indagar en las representaciones sociales sobre familia y escuela a propósito de la participación que se da entre ambas, el cual se consideró a partir de dos propósitos: identificar a través del discurso del profesorado, familias y agentes sociales por qué y para qué se demanda participar; y caracterizar a las familias, según estos discursos, en relación con las normas legitimadas sobre participación. El trabajo se desarrolló bajo un enfoque cualitativo implementando técnicas de recolección de información como las entrevistas, tanto a nivel individual como grupal. Dentro de las conclusiones más relevantes se encuentran: la

participación de las familias está marcada por las demandas escolares; las familias se engloban en dos discursos teóricos: las normalizadas, cumplidoras con los dictámenes de la norma escolar y presentes en la escuela; y las familias no presentes en el centro, conformistas con el bajo rendimiento de sus hijos e hijas y que no apoyan en el seno doméstico las tareas académicas.

Este estudio se muestra como un alimentador interesante de la presente investigación en lo referente a la relación familia y escuela y lo relacionado a las representaciones sociales. Lo anterior, porque brinda aspectos que pueden facilitar la comprensión de estas dos categorías; además, en cuanto a lo metodológico, aporta generalidades importantes respecto al enfoque y técnicas de investigación.

Por otra parte, a nivel nacional, se revisaron trabajos que aportan insumos a las categorías de representaciones sociales y escuela. En este sentido, la investigación desarrollada por Pedraza et al. (2019), titulado “Concepciones de padres, profesores y estudiantes, sobre la escuela como escenario de paz”, tuvo como propósito conocer y describir las concepciones que, respecto a la escuela como escenario de paz, poseen los padres de familia, profesores y estudiantes de básica secundaria de tres instituciones educativas, dos de ellas ubicadas en Colombia y la otra en Ecuador. Este ejercicio investigativo fue de tipo descriptivo y se orientó desde la metodología cualitativa; implementó como instrumento de obtención de datos la entrevista semiestructurada, la cual fue validada por expertos. Los resultados alcanzados fueron interpretados a partir de la codificación y categorización de la información.

Como conclusión, esta investigación tiene dos hechos relevantes: los participantes de las tres instituciones educativas tienen concepciones similares sobre los escenarios de paz basadas en dos aspectos fundamentales: primero, está enmarcado en la ausencia de conflicto, no hay peleas, guerras o conflictos (Benítez, 2009, citado por Pedraza et al., 2019); y segundo, cuando

se logra una convivencia en armonía, hay fraternidad y un ambiente sano para convivir con el otro (Chaux et al., 2004, citados por Pedraza et al., 2019); también se estableció que la familia y el rol que desempeña es muy importante, toda vez que se concibe como la institución de formación en aspectos que componen los procesos de paz, es decir los valores y principios como el respeto, la tolerancia y el amor, entre otros. Este estudio ofrece a la presente investigación orientaciones en cuanto a los procesos metodológicos a implementar durante las diferentes etapas del desarrollo del trabajo y, además, puede aportar en la construcción y comprensión de los conceptos a conocer.

Asimismo, la investigación desarrollada por Cardona y Montoya (2018), llamada “Las representaciones sociales del conflicto: una mirada desde la escuela”, tuvo como objetivo comprender las representaciones sociales sobre conflicto en docentes, directivos docentes y estudiantes de la media académica en las instituciones educativas Joaquín Vallejo Arbeláez y El Salvador de la ciudad de Medellín. La metodología implementada en este estudio fue de corte cualitativo hermenéutico; sin embargo, para conocimiento de la problemática se utilizaron datos cuantitativos. Las técnicas de recolección de información usadas fueron la entrevista semiestructurada, el fotolenguaje y el cuestionario. Asimismo, este trabajo de investigación adoptó la teoría de la representación social y sus dimensiones como forma de conocimiento. Como conclusiones, este estudio menciona que tanto para los docentes, directivos docentes, como para los estudiantes, la forma de comunicar lo que es conflicto se da a través de la comprensión de este como enfrentamiento, pugna y pelea. En cuanto a la construcción de la representación social del conflicto, los autores concluyen que los estudiantes ven en el docente o directivo docente un agente regulador, cuyo papel de referente contribuye en la formación de estos. Por tal motivo, se tiende a emular sus representaciones sociales, en este caso la del

conflicto. De tal forma, si para el docente el conflicto es pugna, enfrentamiento o pelea, posiblemente los estudiantes continúen reproduciendo dicha representación. Este trabajo presenta aportes conceptuales pertinentes al proyecto de investigación con relación a las representaciones sociales y la escuela, además de lo que tiene que ver con el apartado metodológico.

Por otra parte, en el trabajo de investigación realizado por Flórez y Valencia (2009), titulado “Una nueva concepción de escuela. El sentido de la escuela para la comunidad rural”, tuvo como propósito comprender la concepción de escuela que tiene la comunidad de la vereda El Rodeo, del municipio de Santa Fe de Antioquia, y los referentes empíricos a partir de los cuales la han construido. El trabajo investigativo estuvo orientado desde la investigación cualitativa, con un enfoque hermenéutico y de corte etnográfico. Implementó técnicas de recolección de datos como la observación participante, talleres grupales, conversatorios y entrevistas semiestructuradas. Dentro de las conclusiones más significativas se encontraron: la escuela trasciende el espacio físico y se abre paso en las relaciones que allí se constituyen; esta institución muestra y personifica la imagen del docente y esta, a su vez, la del docente; es decir, muestra la estrecha relación en que la escuela es lo que es el maestro, y viceversa. Este trabajo investigativo aporta a la discusión y delimitación del objeto de estudio en cuanto brinda mucho sentido conceptual y permite, no solo desde los aspectos metodológicos, sino también desde los procesos de interpretación de la información, la construcción de ideas que favorezcan el vínculo entre la escuela y las familias.

A modo de conclusión, se puede evidenciar en los procesos investigativos relacionados anteriormente que favorecen a la estructuración y configuración de esta investigación debido a tres inferencias relevantes: 1. Aportan aspectos conceptuales y metodológicos pertinentes, relacionados con las categorías de representaciones sociales, la relación escuela y familias y

emociones propuestas en el presente trabajo. 2. Las representaciones sociales son constructos que dinamizan las realidades de las personas a través de la instauración de acciones y comportamientos. 3. Las conclusiones brindadas por estos estudios evidencian la importancia de comprender las representaciones que construyen las personas para poder desarrollar acciones que mejoren y fortalezcan las diferentes situaciones y procesos que se llevan a cabo al interior de las instituciones, aspectos capitales que se encuentran en sintonía con los ejes categoriales de la presente propuesta investigativa como: las representaciones sociales, la relación escuela-familia, la motivación y las emociones.

Formulación de preguntas de investigación

Pregunta general

¿Cuáles son las representaciones sociales en relación con el acontecer educativo-formativo de la escuela, desde las voces de los estudiantes y sus familias o responsables, en la Institución Educativa Los Negros, del municipio de Algeciras-Huila?

Preguntas específicas

- ¿Cuáles son los criterios de valor que se generan en los estudiantes y las familias sobre la escuela?
- ¿Cuáles son las actitudes de los estudiantes y sus cuidadores frente a la escuela?
- ¿Cuáles son los juicios de valor que presentan los estudiantes y sus cuidadores frente a la escuela?
- ¿Cuál es el rol de las familias y cómo se relacionan con los diferentes procesos escolares de los estudiantes?

- ¿Cuáles son las motivaciones y emociones que circundan en las concepciones de los estudiantes y sus responsables respecto a la escuela?

Formulación de objetivos

Objetivo general

Comprender las representaciones sociales, en relación con el acontecer educativo-formativo de la escuela, desde las voces de los estudiantes y sus familias o responsables, en la Institución Educativa Los Negros, del municipio de Algeciras-Huila.

Objetivos específicos

- Identificar y describir la construcción de la realidad, los criterios de valor, actitudes y juicios de valor que se generan en los estudiantes y sus familias o acudientes, en relación con el acontecer educativo-formativo de la escuela.
- Identificar las relaciones que se establecen entre la escuela y las familias en lo concerniente a los procesos escolares que impulsan el acontecer educativo-formativo de los estudiantes.
- Describir los aspectos motivacionales y emocionales que suscitan los estudiantes y sus familias o acudientes con relación al acontecer educativo-formativo de la escuela.

Marco teórico

Todos los procesos realizados tienen y presentan bases, conceptuales y teóricas, que los conforman y los orientan, brindándole soporte y firmeza a su estructura. Hasta este apartado se han hilado los aspectos esenciales que establecen el propósito de esta propuesta de investigación, la cual busca la comprensión de las representaciones sociales de la escuela con relación al acontecer educativo y formativo, desde las narrativas de los escolares y sus familias. Lo anterior

es posible a partir del abordaje, análisis y reflexión de las categorías relacionadas con las propias representaciones sociales constituidas por los sujetos y la influencia que subyacen en las tensiones entre la relación familia-escuela, las actitudes, los juicios de valor, la motivación y las emociones. En línea con lo expuesto, se presentan a continuación las relaciones entre los ejes temáticos vinculados para la comprensión del problema de investigación propuesto.

Representaciones sociales

Hacia la construcción de la realidad

*“El yo y el tú pasan a ser, en la dialéctica de esas relaciones constitutivas,
dos tú que se hacen dos yo”*

(Freire, 2005, p. 218)

Todos los seres humanos tienen la capacidad de constituir en sus vidas ideas, representaciones o concepciones de todo cuanto existe en su entorno (Jodelet, 1986). Cuando las personas elaboran estas nociones de lo que está a su alrededor, es decir, toman consciencia de la existencia de los objetos, elementos, fenómenos, actitudes, conductas, gestos y acciones, relacionándose con estos, los establece como sucesos de la vida cotidiana, de su experiencia, asumiéndolos como real y, por ende, constituyéndolos como la realidad que circunda su ser.

En la medida en que los individuos “interactúan” con los diferentes objetos, elementos y fenómenos de su ambiente, o la diversidad de situaciones que encuentran dentro de su diario vivir, elaboran representaciones acerca de estos, construyendo interpretaciones de todo lo que circunda en su entorno y entra en contacto con su ser, mientras producen significados de lo que está cerca (Jodelet, 1986). Asimismo, lo que viven los seres humanos diariamente se muestra como una realidad acomodada, asimilada y adaptada por estos, cargando de significados el

conjunto de sucesos que se vivencian dentro del mundo (Berger y Luckmann, 2001), permitiendo o facilitando su instalación y participación en la sociedad.

Por otra parte, la realidad que se presenta ante los individuos se considera un mundo objetivado; es decir, que ha sido establecido y formado antes de la presencia propia del ser (Berger y Luckmann, 2001), para quien el presente y futuro, contacto con estos elementos, se llevará a cabo a través del lenguaje, aspecto clave y esencial para la aprehensión de lo entregado por lo ya existente, mientras se incorporan los significados de cada uno de los elementos que conforman y pertenecen a la realidad en cuestión.

La construcción de la realidad se realiza a través de los procesos de socialización que se desarrollan entre diferentes individuos de una comunidad, debido a que en la interacción se produce intercambio de ideas, pensamientos, actitudes que pueden resultar afianzadoras o modificadoras de los elementos enmarcados como reales. Para que estas interacciones se den, de la mejor manera posible, el ser humano implementa el lenguaje como medio para comunicar aspectos de la realidad y, de esta manera, poder entablar conexiones entre lo que presenta el otro como real y lo que se entiende propiamente como tal, pues la sociedad moldea y configura lo que está alrededor, entregando sentido a los objetos que se transitan en ella. En este sentido, el lenguaje es el vehículo que direcciona y orienta los distintos aspectos de la vida en sociedad, a la vez que le da sentido y significado a los diferentes componentes que circundan la vida (Berger y Luckmann, 2001).

La realidad se organiza y establece en el ser humano desde dos perspectivas: lo objetivo y lo subjetivo. Se considera que el papel de cada criterio es esencial y necesario para la construcción de lo que está en el mundo. Lo objetivo está relacionado propiamente con lo que la sociedad enmarca como real, a considerar; la realidad es la que es producto de un proceso de

socialización en el cual la repetición de las acciones, conductas, gestos, ideas, labores es catalogada como suceso insoslayable para la comunidad en donde se genera.

En este sentido, la realidad es objetivada a partir de dos procesos adscritos a los encuentros que se desarrollan entre los miembros de una comunidad: la institucionalización y la legitimación (Berger y Luckmann, 2001). Todo lo que se pronuncia como real es producto de la repetición y “normalización” de los comportamientos realizados por los individuos, lo cual no es otra cosa que la construcción de hábitos de las diferentes actividades. La rutina de la actividad humana genera la habituación de aquello que hace el hombre, propiciando un paso de lo individual a lo colectivo, pues la rutinización suscita que los demás actores practiquen la acción, gesto, conducta o tarea, acuñándola a lo que se conocerá como real para un determinado grupo.

Un proceso relevante en esta actividad de constitución de la realidad es el anclaje, el cual hace referencia a la manera en que los significados de lo que se genera en la sociedad se instalan e instauran en la cognición de los individuos, acomodándose entre los pensamientos que se encuentran desde el inicio de su ciclo vital (Jodelet, 1986; Berger y Luckmann, 2001). El individuo, en su proceso de pertenencia o construcción de la realidad, cursa instancias o escenarios de interacción social en los que conoce, comparte e intercambia ideas que posteriormente adhiere a su lectura de los objetos y fenómenos que suceden a su alrededor, familiarizándolo con lo desconocido o, hasta el momento, no hacia parte de su imaginario. El anclaje hace que el individuo integre a su repertorio cognitivo conocimiento de lo que existe y conforma la realidad a la que pertenece, brindando una forma de acentuarse adecuadamente al ambiente del que hace parte.

En este sentido, cuando el suceso se habitúa a los integrantes de una comunidad, cuando en los encuentros entre seres se comparte la actividad, se reconoce y acepta la acción, es decir, se

institucionaliza y legitima, objetivando lo que sucede, se considera que la realidad ha sido objetivada. De esta manera, se establece una mirada objetiva de la realidad, en donde la concreción, elaboración y aceptación de lo que se reconoce como real, aleja y tipifica lo que no es institucionalizado como algo intruso o “desviado”.

Por otra parte, la realidad, como proceso subjetivo, es la posibilidad de rediseñar lo que ya está prescrito o establecido. En lo subjetivo, el individuo encuentra la posibilidad de formular significados diferentes a la realidad que se establece como irremovible e inalterable. Cada ser humano, cuando nace y empieza su vida, es acogido, abrigado, instruido y preparado en una realidad, la cual entiende y considera como suya, pues en las primeras etapas de la vida los contactos iniciales de socialización y diálogos con el medio real se llevan a cabo por medio de la familia, quienes transmiten todo lo relacionado a la realidad a la que ellos pertenecen y a través de la cual han construido su identidad, su ser (Berger y Luckmann, 2001).

Empero, a medida que el individuo crece, se desarrolla e integra a nuevos espacios; comienza a cuestionarse acerca de lo que se ha fundado sobre su individualidad. La subjetividad permite al hombre elaborar significados distintos a los que le fueron entregados cuando se encontraba en otro momento formativo e identitario, favoreciendo el fenómeno de la alternación en su identidad. Sin embargo, esto podría generar amenazas para lo institucionalmente forjado, pues la sociedad actúa como agente normatizador y regulador de la realidad, solicitando, para aquellos que se “desvían” de lo configurado, mecanismos que los conduzcan a reorientarse a la realidad validada y aceptada por la sociedad (Berger y Luckmann, 2001).

De esta manera, la realidad puede entenderse como el producto acabado de los procesos de socialización desarrollados entre los integrantes de una comunidad, quienes, a partir de los diferentes encuentros e interacciones, generalizan aspectos (ideas, normas, trabajos,

comportamientos, gestos, roles, entre otros) que caracterizan y determinan lo que es aceptado, reconocido y utilizado en un lugar determinado, todo esto a partir del lenguaje. La sociedad será el único agente que establecerá lo que puede variar o no dentro de su espacio, desplazando de este a todo aquello o aquel que vaya en contra de lo instaurado, ocasionando, a su vez, situaciones complejas y problemáticas que han de resignificarse, probablemente, integrando los nuevos criterios, transformando su estructura o simplemente segregando las nuevas propuestas.

Asimismo, el reconocimiento y comprensión de la manera en que las personas entienden los ambientes que se encuentran a su alrededor es algo necesario y relevante no solo para comprender las formas en que asumen la realidad, sino para poder reflexionar y plantear acciones que faciliten el mejoramiento de situaciones que estén generando problemas. En el ámbito educativo, probablemente, el menester sea más importante debido a que muchas veces las expectativas que tienen las familias y los estudiantes no son similares a los que sugieren y promueven los docentes, trayendo situaciones de desinterés, desatención y baja participación en las actividades desarrolladas.

Criterios de valor

Al finalizar la jornada escolar, el último estudiante cuando va a salir del salón observa un marcador de color en el suelo y lo toma para él. Otro estudiante, en la misma situación, busca a su docente y le entrega el objeto diciéndole que se lo ha encontrado en el salón de clases. En repetidas ocasiones, al presentarse situaciones cotidianas tanto en el ámbito escolar como personal, se observa que las personas actúan de diferente manera, sin que esto se considere entre lo bueno o malo. Es probable que la razón o las razones por las cuales los individuos actúan de estas maneras tan heterogéneas se deba a los principios o valores que se han adquirido a lo largo de la experiencia de vida, principalmente en la familia.

En este sentido, los sistemas de valores que se van estructurando, inicialmente en el ámbito familiar, son los que permiten a las personas comportarse de una u otra manera determinada en un lugar y situación específica. Es así como los valores establecen y enmarcan una función relevante en lo relacionado a la manera en que el individuo se dispone frente a un suceso determinado, lo cual, con base en la formación recibida, orientará su comportamiento hacia esta (Schwartz, 1999, citado por Cayón y Pérez, 2008). El conocimiento y la comprensión del conjunto de principios o valores que configuran las actitudes, los juicios y, posteriormente, el proceder de los escolares frente a las situaciones que acontecen en su cotidianidad, se hace necesario y pertinente, debido a que se evidenciarán los aspectos generales de los procesos de construcción de realidad de la que hacen y han hecho parte los estudiantes y sus familias.

En este sentido, las personas asumen una postura frente a la vida según la manera en la que han sido formadas, es decir, con base en los procesos de socialización atravesados por el individuo en cada una de sus etapas de desarrollo e integración en los diferentes escenarios de interacción. Es así como van afianzando un conjunto de valores que se verán reflejados, en modo de acción, al momento de presentarse una situación particular.

Actitudes

En el campo laboral, en la casa, un partido de fútbol, una relación o la escuela, se escuchan con mucha frecuencia expresiones como: “¡ponle las pilas!”, “¡tienes una actitud terrible!”, “¡échale ganas!”, “¡ponle más dinámica al asunto!”, “¿qué te pasa? ¡puedes hacerlo mejor!”, entre otras, las cuales hacen referencia a la manera en la que una persona afronta, asume o se dispone ante una situación o suceso particular. Estas disposiciones están enmarcadas por el conjunto de estímulos que generan las representaciones que se tienen del evento acontecido, llevando al individuo a actuar de una manera u otra.

En este sentido, las actitudes son consideradas como disposiciones de tipo cognitivo que se encuentran relacionadas con las experiencias, las cuales dirigen y catapultan las reacciones de una persona en una situación o con un objeto específico (Allport, 1965). De esta forma, un escolar que al ver a un compañero que no lo invita a jugar, o se refiere a él de manera inadecuada, es muy probable que ante una actividad colaborativa no tenga la voluntad de trabajar con ese compañero. Algo similar sucede cuando un estudiante cambia su deseo de llegar a la escuela porque empieza a sentir que sus maestros, constantemente, le llaman la atención por cualquier motivo.

Con base en lo anterior, las actitudes permiten realizar una valoración positiva o no de la situación que se presenta, entregando a la situación u objeto una connotación de algo deseable o indeseable que conllevará a la persona a tener o no una buena o mala disposición frente a esta (Aiken, 2003). El abordaje y la comprensión de las actitudes, al igual que el apartado de los criterios de valor, resulta necesario por la complementariedad en cuanto a la conformación y configuración de comportamientos ante la ocurrencia de una situación. Durante los procesos de socialización y construcción de la realidad (Jodelet, 1986; Berger y Luckmann, 2001), los individuos integran a su repertorio cognitivo ejes de identidad (criterios de valor) que posteriormente generan formas de actuar (actitudes) las cuales establecen el comportamiento o desenvolvimiento adecuado o no de una persona en un evento particular.

En este sentido, un escolar que tiene en su horario de lunes educación física, pero al mismo tiempo se programó una capacitación, asiste a este espacio formativo porque considera que puede servirle para su vida, pero su actitud no es la adecuada durante el desarrollo de este, porque él preferiría estar jugando microfútbol. Asimismo, un cuidador de un escolar que es invitado a un espacio de reflexión en la escuela y no asiste, porque justo la hora y el día

establecido concuerdan con un partido de champions league de su equipo de futbol favorito. Lo anterior, evidencia la importancia de la comprensión de estos aspectos que se encuentran en total relación, lo cual permitirá el conocimiento de la poca participación y disposición frente a las actividades que desarrollan por parte de los directivos y docentes al interior de la institución.

Juicios de valor

Las personas pueden razonar y valorar una situación a partir del conjunto de principios o valores que ha ido adquiriendo a lo largo de su trayecto de vida. Este raciocinio le permite a la persona emitir un juicio respecto al porqué debe actuar de una manera u otra, comprendiendo lo que es posiblemente acertado o desacertado, bueno o malo y correcto o incorrecto.

El comportamiento de las personas está fundamentado, generalmente, por los procesos cognitivos, afectivos y sociales disponibles y con los que está en permanente contacto, los cuales evocan una respuesta ante un suceso determinado que puede, posteriormente, generar el cambio de parecer y de conducta del individuo (Martín-Baró, 1975). Asimismo, la identificación del conjunto de valores posibilita la creación y desarrollo de estrategias que facilitan los pasos a seguir para alcanzar el camino deseado, partiendo de la reflexión sobre los valores que circundan en el interior de la persona (Korres y Albizuri, 2014). Para mejorar la comprensión de los juicios de valor es necesario retomar el ejemplo expuesto en el apartado de los criterios de valor sobre el estudiante que se encuentra un marcador de color y no lo regresa. Al otro día, el estudiante dueño del marcador observa que un compañero lo tiene y comienza a tratarlo con improperios: “es un ladrón”.

El estudiante, al enterarse, acude al docente para explicar lo sucedido y al ser consultado sobre del porqué no lo devolvió; el escolar expresa que no lo quitó a la fuerza ni se lo robó a nadie, sino que, por el contrario, lo encontró tirado en el piso y, al estar en el suelo, concluyó que

podía quedárselo, toda vez que no tenía dueño. Ante la situación, se infiere que el juicio de valor desarrollado por el estudiante que se encuentra el marcador, dentro de su realidad, individual - propia, es “positivo”, debido a que él no lo sacó ni tomó sin permiso. Sin embargo, en el contexto social y a nivel general lo que se espera es que el estudiante hubiera entregado el marcador a un docente, ya que se encontraba en un lugar común o, al otro día, preguntar a quién pertenecía el objeto.

En este sentido, los criterios de valor guardan una relación estrecha no solo con las actitudes presentadas ante una situación, sino también con el juicio que se realiza posterior a la ocurrencia de esta, el cual surge como un proceso cognitivo de análisis y reflexión sobre el comportamiento para establecer su legitimidad y aceptación en la realidad social a la que pertenece. De esta manera, los juicios de valor se sustentan a través de los valores que poseen las personas, los cuales son establecidos y aceptados por la realidad que circunda el contexto que lo rodea. Asimismo, estos se instauran e instalan, inicialmente, a partir de los primeros espacios de socialización (familia) y luego se reafirman o transforman en otros lugares de interacción en los que se desenvuelve el individuo durante el transitar de su vida (Jodelet, 1986; Berger y Luckmann, 2001).

Familia y escuela

Relación familia y escuela

El ser humano es un ser que se educa y educa constantemente. Distanciar al individuo de la educación es algo imposible, pues este, desde que nace, se ve inmiscuido y abrigado por esta a través de su socialización. Según Navas (2004, citado por Suárez y Urrego, 2014), la educación es un constructo que todos conocen y han experimentado, debido a que coexiste, circunda y

permanece durante el desarrollo del hombre¹, lo cual hace absurdo intentar hablar del ser humano sin la presencia de este fenómeno.

Asimismo, la educación juega y establece un papel fundamental en la construcción de las personas, pues, por medio de sus procesos, permite la posibilidad de cambio y generación de nuevas habilidades. Asimismo, la educación es contextualizada, debido a que cada espacio o comunidad tiene aspectos culturales, económicos, sociales y costumbres diferentes, las cuales hacen que se barajen conceptos distintos sobre la educación (Suárez y Urrego, 2014).

Empero, a pesar de que la educación o sus características generales, puede enmarcarse desde diferentes perspectivas según el contexto, esta se constituye a partir de un principio insoslayable: facilitar y contribuir al desarrollo de las personas. Sáez (2004, citado por Suárez y Urrego, 2014) menciona que la educación tiene la misión de contribuir al proceso de desarrollo de los individuos para que puedan desenvolverse y adaptarse de mejor manera a los contextos donde se encuentran inmersos, potencializando sus habilidades.

En este sentido, la educación, que es una práctica social (Lucio, 1989), se convierte en ese suceso inevitable e indispensable del ser humano y, por tanto, se suscita la necesidad de indicar las dos instancias en donde el individuo experimenta, de mayor manera, esas circunstancias constructoras de su ser: la familia y la escuela. Para Razeto (2016), la familia tiene variedad de característica; entre estas se considera que es un lugar de pertenencia (Morandé, 1999, citado por Razeto, 2016), una comunidad educativa (Santelices y Scagliotti, 2005, citado por Razeto, 2016) y es diversa, debido a que la familia tradicional ha ido sucumbiendo a los diferentes y constantes cambios que se llevan a cabo en la sociedad. Es decir, se han transformados en lugares y espacios donde no solo interactúan e interaccionan hombre y mujer

¹ Se ubica y utiliza la palabra *hombre* para hacer referencia tanto al género masculino como femenino.

en rol de padre y madre respectivamente, sino, también, mujer sola, hombre solo, mujer y mujer, hombre y hombre, entre otros, cumpliendo un rol o ambos al tiempo.

A pesar de la variación en la concepción del constructo de familia, esta sigue siendo un lugar en el cual se instalan los primeros aspectos educativos para el ser humano. En ella se transmiten valores, moldean comportamientos, fomentan cualidades y habilidades útiles para la adaptación a los diferentes entornos. Según Scola (2012, citado por Razeto, 2016), la familia es un lugar educativo, porque allí se le inculcan, transmiten y comparten valores éticos, culturales, sociales y espirituales, necesarios para el desarrollo y bienestar de las personas y la sociedad.

En contraste a esto, las escuelas son lugares donde la educación toma un matiz diferente. En ellas se institucionaliza, se universaliza lo que se va a enseñar al individuo. Para Razeto (2016), la escuela se presenta como un lugar de tradición, relevancia y de importancia para las familias, pues complementa la misión de esta, al profundizar la formación del niño o la niña en un entorno grupal, los cuales se convierten en los segundos espacios donde los menores encuentran la continuación de los procesos de socialización e integración a la realidad que se establecen en el hogar (Bronfenbrenner, 1987; Berger y Luckmann, 2001).

Continuando con la idea anterior, las instituciones educativas son el soporte y colaboración de las familias en su propósito de formar seres capaces e idóneos para aportar en la transformación de una sociedad que los necesita. Según Sosa (2009, citado por de León, 2011), las escuelas son espacios creados para favorecer el desarrollo de los menores, además de servir de ayuda a las familias en la intención de educar a los individuos. Asimismo, las escuelas son los espacios idóneos para que los estudiantes, dentro de sus interacción y generación de vínculos con sus pares, puedan poner en práctica, afianzar, fortalecer o transformar sus cualidades para ir consolidando su ser (de León, 2011). No hay consenso sin acuerdos; no se desarrollan saberes o

pensamientos sin los procesos de interacción; y, de esta manera, las personas, en el caso particular los estudiantes, son partícipes y reguladores de la realidad o las características de esta, que se establece en ese lugar de encuentro (Berger y Luckmann, 2001).

Comprender y reflexionar sobre la manera como están conformadas las familias de los escolares, y las aspiraciones que tienen estas sobre la función formativa y educativa que tiene la escuela, facilitará el entendimiento de la problemática que se planteó en la presente investigación, lo cual favoreció la construcción de procesos en los cuales la comunidad se sienta parte importante de esta.

Vinculación de la familia en los procesos formativos de los estudiantes

En ocasiones, se considera y se le entrega a la escuela toda la responsabilidad del proceso educativo de los niños, las niñas, jóvenes, los adolescentes, olvidando, soslayando u omitiendo la importancia del papel que acapara la familia durante estas fases del desarrollo de los menores. Bolívar (2006) manifiesta que la función educativa no solo es facultad o competencia de las instituciones, debido a que existen otros contextos educativos importantes que acompañan los procesos de los estudiantes, como los son los medios de comunicación y las familias.

Con base en lo anterior, delegar o atribuir a la escuela toda la responsabilidad de la formación de las personas, es una idea que resulta desacertada, toda vez que las instituciones no pueden asumir el peso de todo lo que concierne a la educación y formación de un ser humano. Por tanto, se hace necesario y fundamental que los sistemas de preparación de ciudadanos establezcan relaciones, aportaciones y participación de las familias, institución formativa principal, de tipo colaborativo, con el fin de contribuir a la construcción de los individuos que desean formar (de León, 2011).

Asimismo, en aras de formar un individuo que pueda adaptarse de manera adecuada a la sociedad y pueda participar en transformaciones y cambios para esta, resulta imperativo preguntarse por los aspectos que les corresponden a las familias como agentes formativos en los procesos de desarrollo de sus hijos e hijas. Para de León (2011, citando a Bolívar, 2006), es necesario involucrar a los responsables de los menores dentro de los procesos educativos, debido a que no se debe desobligar a los padres y madres de sus deberes respecto a la crianza de sus hijos e hijas y, menos, promover procesos distanciados y aislados de lo que esperan las familias de las escuelas. Es de vital importancia mencionar y recordar que las familias se convierten en los primeros agentes de socialización de los escolares, quienes se encargan de presentarles, introducirlos y apropiarlos de la realidad de la que se sienten y hacen parte, transmitiéndoles valores, actitudes, pensamientos y comportamientos que son reconocidos y aceptados dentro del contexto social del que se sienten parte activa (Berger y Luckmann, 2001).

Participación de las familias en la escuela

Por diferentes razones, las familias se han alejado de la responsabilidad que tienen en la educación de los hijos e hijas, relegándola, en mayor medida, a las instituciones educativas. Los nuevos roles familiares y el trabajo, representado en sus largas jornadas laborales, han hecho que se brinde menor tiempo a los procesos formativos de las y los menores. Para Megías (2006, citado por de León en 2011), el acompañamiento de los docentes en los procesos de los estudiantes se ha incrementado por las dinámicas laborales en las que se encuentran las familias, las cuales llevan a que los niños permanezcan más tiempo en las escuelas y se relacionen más con el profesorado.

Asimismo, la participación de las familias debe trascender más allá del aspecto clientelista de la educación, en el cual solo se manifiestan para exigir y reclamar algo con lo que

no están de acuerdo. En este sentido, Bolívar (2006, citando a Ballion, 1991; Pérez Díaz et al., 2001), menciona que las familias,

En lugar de ciudadanos activos que -en conjunción con el profesorado- contribuyen a configurar el centro público que quieren para sus hijos, un amplio conjunto de padres y madres se consideran clientes que -como tales- se limitan a exigir servicios y a elegir el centro que más satisface sus preferencias, a los que demandan mayores funciones, enfrentándose al propio profesorado cuando no se adecúa a lo demandado. (p. 126)

En contraste a lo anterior, se genera la necesidad de acercar las familias a la escuela y que su participación esté en línea con los otros actores que allí se encuentran, produciéndose trabajos y comportamientos basados en la cooperación, colaboración y responsabilidad compartida, estableciendo relaciones complementarias entre los dos entes o instituciones fundamentales en los procesos educativos de los estudiantes. Para de León (2011, citando a Sarramona, 2002), la elección de la escuela donde estudian los hijos e hijas no es la única ni la más importante de las acciones que realizan las familias, sino que, al ser representantes legales de estos y las instituciones no deben suplir estas responsabilidades, las madres y los padres deben realizar esfuerzos por propiciar trabajos conjuntos y colaborativos con los docentes, buscando un complemento entre lo que desean y lo que la escuela pueda ofrecerle.

La familia y los procesos escolares de los estudiantes

Las familias son agentes de seguridad y confianza de los comportamientos de los menores. Parte del devenir del desarrollo de los niños está enmarcado en lo que encuentran en casa cuando algo no anda o sale bien. Para Oliva y Palacios (2000), las familias deben entregar y brindar amor, calor, cuidado y apoyo afectivo, que afiancen la personalidad del hijo o hija

cuando acontezcan situaciones problemáticas en los diferentes contextos, uno de ellos el rendimiento académico.

Asimismo, las familias que poco apoyan, se vinculan y están en contacto con la escuela, donde estudian sus hijos e hijas, terminan por afectar los procesos formativos de los estudiantes, ante la poca adherencia a las propuestas educativas pensadas y desplegadas dentro la institución, dificultando el desarrollo adecuado de los estudiantes en los procesos formativos. Según Oliva y Palacios (2000), los hogares de clases desfavorecidas, que se relacionan y cooperan poco con las escuelas, presentan una incidencia que resulta ser poco asertiva e importante para los niños, principalmente en los procesos académicos y comportamentales desarrollados por estos, debido a que los escolares no encuentran la pertinencia y relevancia de su ejercicio educativo y formativo al interior de su entorno familiar.

Por otra parte, las familias que se comunican implementando un lenguaje amplio, abierto y elaborado, así como aquellas que disponen en su hogar de un espacio, materiales y horario organizado para el desarrollo de sus hijos e hijas, tienen mayor y mejor pronóstico de que estos alcancen una mejor adaptación, acomodación y desenvolvimiento en las diferentes actividades de los procesos educativos producidos en las escuelas (Oliva y Palacios, 2000).

Entre tanto, aquellas familias que generan, promueven y afianzan lazos afectivos adecuados con sus hijos e hijas, permiten que estos trasladen comportamientos de confianza, empatía y seguridad hacia las relaciones que establecen con sus maestros y compañeros, propiciando en ellos mayor seguridad, facilitando su predisposición a los nuevos conocimientos y mejorando su actitud hacia la escuela (Oliva y Palacios, 2000).

Motivación

"No tienes que ser grande para empezar. Pero tienes que empezar para poder ser grande."

Zig Ziglar

Muchas veces se siente la gran necesidad de realizar una actividad o lograr un propósito; en otros momentos sucede exactamente lo contrario: no hay razón para hacer algo. En la jerga popular, lo anteriormente descrito es considerado como el producto de dichos tales como: "al que madruga, Dios lo ayuda"; "según como amanezca, así le irá"; o, hay quienes se aventuran a decir que es por "los cambios en los estados de ánimo". Sin embargo, que una persona decida o no hacer una tarea o lograr un objetivo está relacionado con la fuerza e intención que se tiene para alcanzar una meta, es decir, el grado de motivación que presenta.

De esta manera, la motivación es la capacidad, vigor o, posiblemente, energía que tiene un organismo para realizar o dirigir su conducta hacia una meta. En palabras de Carrillo et al. (2009), la motivación es el aspecto que determina la energía que se implementa en la acción a desarrollar y direcciona la conducta del individuo. En esta misma línea, Naranjo (2020) considera que la motivación es la capacidad que orienta las acciones de las personas, convirtiéndose en un elemento esencial dentro de lo que pretende realizar el organismo, dirigiéndolo, de la mejor manera posible, hacia lo que desea lograr. Asimismo, la motivación es el rasgo por el cual se puede comprender y explicar los comportamientos de las personas. Para Herrera et al. (2004), la motivación resulta ser la piedra angular para comprender las razones de las conductas humanas, pues representa la activación, dirección y mantenimiento de lo que realiza y pretender alcanzar el individuo.

El proceso motivacional del individuo puede estar originado desde el interior o el exterior de este; cada uno regula la acción o las conductas del organismo de diferente manera; sin

embargo, el propósito es el mismo, movilizar a la persona. En este sentido, cuando la motivación proviene desde el interior del organismo, es decir, el ser humano actúa por inspiración propia por lograr un propósito, se considera que el impulso es intrínseco. En palabras de Deci y Ryan (1985), “la motivación intrínseca es la propensión inherente a involucrarse en los propios intereses y ejercer las propias capacidades y, al hacerlo, buscar y dominar desafíos óptimos. Surge de manera espontánea de las necesidades psicológicas y de los esfuerzos innatos de crecimiento” (citados en Reeve, 2009, p. 83). Con base en lo anterior, resulta interesante conocer aquello que “mueve” o moviliza a las personas. En el caso particular del presente trabajo investigativo, es necesario poder encontrar qué está mitigando la participación de las familias y los escolares en los diferentes procesos que se llevan a cabo en la institución y, de esta manera, procurar la generación de un ambiente que suscite un impulso positivo en los integrantes de la comunidad educativa, que propicie la participación en las diferentes actividades y situaciones que puedan proponerse.

Por otra parte, cuando el individuo desarrolla una acción, por impulsos que provienen del mundo exterior, se habla que la conducta presentada está motivada extrínsecamente. En palabras de Reeve (2009)

la motivación extrínseca se considera como un contrato conductual de tipo social, el cual se basa en que la conducta de la persona se realiza con la intención de obtener algo a cambio; es decir, existe como una motivación, “para lograr”, (como “haz esto para lograr aquello”). “Esto” es el comportamiento solicitado, y “aquello” es el incentivo o consecuencia extrínseca. (p. 84)

En ese sentido, los procesos motivacionales de las personas, teniendo presente lo anterior, radican en la ocurrencia u origen de la energía para movilizar la conducta; sin embargo, estos

aspectos surgen de las necesidades que se presentan en la vida del ser: necesidades psicológicas y sociales. Poder comprender las motivaciones que circundan en los estudiantes y sus cuidadores facilitará la reflexión del porqué de los comportamientos en los escolares y sus familias respecto a los procesos formativos y educativos que se desarrollan en la escuela, convirtiendo este aspecto en un acierto y un valioso desafío para los propósitos del presente trabajo de investigación, toda vez que se podrán fortalecer y reestructurar, de ser necesario, las estrategias que se promueven dentro de la institución.

Dentro del espectro de la motivación, se encuentra el deseo o la necesidad de tener algo que por orden natural se carece y se requiere; es decir, los seres humanos están en la búsqueda insaciable de construir identidad y llegar a ser alguien realizado. De esta manera, en lo concerniente a la motivación, acontecen y afloran dos aspectos fundamentales que complementan lo intrínseco y lo extrínseco: las necesidades psicológicas y sociales.

Necesidades psicológicas

Las necesidades psicológicas son consideradas como el impulso propio que emancipa el comportamiento de la persona, dirigiéndolo para encontrar disfrute y deleite personal. Reeve (2009) considera que “las necesidades psicológicas promueven una disposición a buscar e interactuar con un ambiente que esperamos podrá nutrir nuestras necesidades psicológicas. [...] son una adición importante a nuestro análisis del comportamiento motivado” (p. 105). Es decir, el impulso interno del individuo está enmarcado con una necesidad de la persona psicológica que lo conduce a lograr un propósito, a interactuar con su alrededor para alcanzarlo. Reeve (2009) menciona que estas necesidades establecen la proactividad del individuo, debido a que lo llevan a actuar e interactuar con el entorno para fortalecer estas necesidades.

Por otra parte, las necesidades psicológicas están comprendidas en la búsqueda y satisfacción del ser a través de la autonomía, competencia y afinidad; en este sentido, el ser humano se moviliza hacia su crecimiento y desarrollo. Para Reeve (2009) “las necesidades psicológicas orgánicas de autonomía, competencia y afinidad les dan a las personas la motivación natural para aprender, crecer y desarrollarse” (p. 107), añadiendo que, si las personas “experimentan o no dicho aprendizaje, crecimiento y desarrollo sano, depende de si los ambientes sustentan o frustran la expresión de estas necesidades” (p. 107). Lo anterior, permite conocer y establecer dos aspectos potentes en lo que acontece en la escuela: por un lado, emerge la necesidad de direccionar los procesos que se realizan en la escuela hacia la satisfacción de la necesidad de habilidades y competencias que permitan a los integrantes de la comunidad educativa crecer y desarrollarse; y, por el otro, trabajar conjuntamente (directivos, docentes, estudiantes y familias) para afianzar el papel fundamental que tiene la escuela como agente formativo en la vida de las personas, evitando caer en la monotonía, rutina y ambientes encasilladores.

Necesidades sociales

Las necesidades sociales son entendidas como aquellos aspectos que se suscitan a partir de la interacción, contacto y relación con el ambiente; es decir, presentan una connotación de producto por los procesos de socialización. Dentro de las necesidades sociales, la persona demanda, alcanza metas (necesidad de logro), establece relaciones afectuosas con otros (necesidad de afiliación) y tiene la capacidad de controlar a otras personas (necesidad de poder). Para Reeve (2009), las necesidades sociales surgen de las predilecciones alcanzadas a través de la “experiencia, la socialización y el desarrollo”; además, sugiere que estas necesidades existen

en el interior como diferencias individuales obtenidas, “como una parte adquirida o aprendida de nuestra personalidad” (p. 128).

Asimismo, dentro del alcance de las necesidades sociales aparece lo que Reeve (2009) denomina las “cuasinecesidades”, entendidas como un impulso pasajero o impulso requerido de manera inmediata debido al suceso que se presenta. “Las cuasinecesidades son anhelos y deseos de inducción situacional que en realidad no son necesidades auténticas, en el mismo sentido en el que lo son las necesidades fisiológicas, psicológicas y sociales” (Reeve, 2009, p. 128). Lo anterior permite establecer la importancia de afianzar en la escuela ambientes y entornos educativos que propicien en las familias y educandos la facilidad de relacionarse e interactuar de forma sana y armoniosa con los demás, brindando herramientas que fortalezcan las habilidades y competencias sociales para facilitar el ámbito inter e intrapersonal de los escolares y sus familias.

Emoción

“Cualquiera puede enfadarse, eso es algo muy sencillo. Pero enfadarse con la persona adecuada, en el grado exacto, en el momento oportuno, con el propósito justo y del modo correcto, eso, ciertamente, no resulta tan sencillo.”

Aristóteles - Ética a Nicómaco

Un día un niño se encuentra muy feliz y es capaz de compartir sus cosas con otros menores; al siguiente día, ese mismo niño puede estar triste y no querer jugar o hablar con sus pares. Las emociones, además de ser un aspecto esencial para tomar decisiones, son un elemento importante al momento de actuar. Todos, en algún momento de la vida han dejado de hacer o han hecho algo influenciados por la manera en que se han sentido en un lugar y momento determinado, sin entrar a valorar o considerar si es bueno o malo. Las emociones forman parte

del ser de las personas, agregando un valor extra a los comportamientos que se evocan del interior, facilitando la adaptación en los diferentes entornos o contextos en los que se encuentran.

La emoción es un fenómeno que ocurre al interior de la persona y tiene como composición procesos internos, biológicos y sociales. En palabras de Izard (1993, citado por Reeve, 2009), las emociones son respuestas que tienen características multidimensionales, dentro de las cuales presentan aspectos subjetivos, biológicos e intencionales. En este sentido,

Las emociones son sentimientos subjetivos, ya que nos hacen sentirnos de un modo particular, como en el caso del enojo o la alegría. Pero las emociones también son reacciones biológicas, respuestas movilizadoras de la energía que preparan al cuerpo para adaptarse a cualquier situación que uno enfrente; son agentes intencionales, en mucho como el hambre, que tiene una finalidad. (Izard, 1993, citado en Reeve, 2009, p. 222)

Asimismo, la emoción es considerada como la respuesta interna que desarrolla el organismo ante la ocurrencia de una situación presentada por el entorno. Para Reeve (2009), las emociones son “respuestas constructivas a actividades fundamentales de la vida [...] la emoción más intensa existe como un mal necesario en la emotiva búsqueda por la supervivencia en los seres humanos” (p. 221). En este sentido, las emociones ofrecen un papel adaptativo del individuo al ambiente en el que se encuentra.

Las emociones surgen a partir de un evento evocador que atraviesa el organismo, conduciéndolo a realizar una acción como respuesta a lo vivenciado. Para Reeve (2009), las emociones son constructos o respuestas inmediatas y cortas, involucradas con sentimientos, estimulación, intención y expresión, que les permiten a las personas responder tanto a las oportunidades como a los retos de carácter significativos que presenta con regularidad la vida. Para los propósitos del presente trabajo de investigación, describir y conocer cómo se sienten y

que emociones circundan en las familias y los escolares, respecto a los diferentes procesos que se desarrollan en la escuela, es algo muy potente, debido a que, si un estudiante siente angustia o miedo, sea cual sea la circunstancia, es probable que no vea a la escuela como un lugar acogedor. Asimismo, un padre o madre de familia que no se sienta escuchado y valorado poco le interesará, en lo absoluto, acercarse a la institución para preguntar o solicitar algún requerimiento o indagar alguna situación de un estudiante en particular.

Comprender las emociones resulta ser entonces valioso al momento de construir procesos en los cuales los integrantes de la comunidad educativa se sientan identificados y puedan mejorar las situaciones de falta de participación y desinterés, observadas en los diferentes momentos y espacios a los que han sido invitados.

Relación entre emoción y motivación

Anteriormente se mencionó que, si un menor se encuentra feliz, es muy probable que comparta, hable y juegue con sus similares; mientras que un escolar que esté triste no quiera hablar, participar o jugar con sus pares. En distintos momentos las personas actúan bajo la luz de lo que sienten; es decir, existe una conexión directa entre lo que sienten y lo que hacen. En este sentido, las emociones también son consideradas respuestas generadas en el ser humano, producto de un estímulo en el entorno, siendo indispensables para su supervivencia. Reeve (2009) considera que las emociones aparecen como reacciones características frente a situaciones importantes de la vida, las cuales, al ser suscitadas, producen sentimientos, preparan y disponen el cuerpo para la acción, generando estados motivacionales y evocando expresiones faciales reconocibles.

Con relación a lo anterior, las emociones se convierten en mecanismo predictor del futuro de la acción o del comportamiento del organismo respecto a lo que pretende hacer. Para Reeve

(2009) “las emociones son un tipo de motivo y sirven como sistema “indicador” continuo para señalar qué tan bien o mal está yendo la adaptación” (p. 224). Asimismo, menciona que “afrontar una situación importante de la vida impulsa la ocurrencia de procesos cognitivos y biológicos, los cuales, en conjunto, activan los componentes esenciales de la emoción, incluyendo sentimientos, estimulación corporal, intenciones dirigidas a metas y expresión” (p. 225).

Existen diferentes respuestas emocionales ante distintos tipos de sucesos; sin embargo, la función adaptativa de las emociones no las establece y divide en buenas o malas, pues, independientemente de su connotación, las emociones preparan al individuo a reaccionar ante cualquier circunstancia. Acorde con lo anterior, algunos autores consideran que

Esta línea de razonamiento nos lleva a la siguiente conclusión: no existen las emociones “malas”. La alegría no necesariamente es una emoción buena, y el enojo y el temor no necesariamente son emociones malas. Todas las emociones son benéficas porque dirigen la atención y canalizan el comportamiento hacia donde se requiere, dadas las circunstancias que uno enfrenta. (Izard, 1982, citado en Reeve, 2009, p. 236)

Asimismo, se considera que las emociones dotan al organismo de características importantes para el afrontamiento de los innumerables sucesos que acontecen en el ambiente, facilitándole la consecución de sus propósitos. Para Tooby y Cosmides (1990, citados por Reeve, 2009), las emociones y los comportamientos emocionales brindan y llenan a los animales de maneras inherentes y automáticas para afrontar los retos y amenazas principales hacia su bienestar. De igual manera, las emociones brindan a los individuos la disposición necesaria para la superación de las situaciones específicas que se presentan en su transitar (Reeve, 2009). Comprender lo que sucede y las emociones que emergen en las familias y los escolares, respecto a los procesos que se orientan y desarrollan al interior de la escuela, constituye un elemento

esencial para conocer las razones por las cuales estas personas no participan de la manera que se esperaría en las diferentes actividades a las que han sido debidamente invitados.

Estrategia metodológica

Paradigma de investigación

Para efectos de esta propuesta investigativa, el paradigma que más se ajusta es el hermenéutico interpretativo, el cual centra sus esfuerzos y dedicación al conocimiento de las formas o maneras en las cuales los sujetos comprenden las realidades y problemáticas que experimentan. Para Martínez (2013, como se citó en Miranda y Ortiz, 2021), “este paradigma se fundamenta en las subjetividades y da cabida a la comprensión del mundo desde la apropiación que de él hacen los individuos” (p. 11); además, expone que este paradigma “toma en cuenta las experiencias para el entendimiento del mundo y reconoce en la configuración de las subjetividades la influencia de aspectos históricos, culturales y sociales” (p. 13). Con base en lo anterior, lo que se pretende con este paradigma es reconocer los pensamientos que pueden tener las personas o los sujetos en lo referente a los fenómenos que circunda en su vivir; para este caso, lo que algunos actores de la comunidad educativa conciben como escuela.

Enfoque de investigación

Esta propuesta investigativa centra su base epistemológica en el enfoque interpretativo o humanista, el cual no encasilla y minimiza el objeto de estudio, sino por el contrario lo entiende como parte de una subjetividad propia de cada ser que interactúa con él. En relación con esto, Padrón (1998, como se citó en Finol y Vera, 2020, p. 10) menciona que en este enfoque la realidad es concebida como compleja, dinámica, holística, divergente, de carácter inductivo, que emerge de lo particular y busca su entendimiento desde la particularidad de los actores.

Asimismo, Capocasale (2015, como se citó en Finol y Vera, 2020, p. 11) menciona que el objetivo del enfoque interpretativo es internarse y comprender las realidades construidas y conformadas por los individuos para entender su funcionamiento a partir de la organización de las intersubjetividades.

Metodología de investigación

Con base en lo anterior, esta investigación tuvo una metodología de tipo cualitativa, toda vez que para lograr adentrarse en los pensamientos de los otros es necesario adoptar métodos que propicien y faciliten la aproximación a los imaginarios e interpretaciones, propias de las personas, respecto a un fenómeno o realidad de la que hace parte. En este sentido, Hernández et al. (2014) consideran que “la investigación cualitativa se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, sobre todo de los humanos y sus instituciones” (p. 51), lo cual conduce a la singularidad del objeto de estudio y a la manera propia de comprenderlo.

Asimismo, estos autores exponen que

la investigación de corte cualitativa puede entenderse como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo “visible”, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, notaciones, grabaciones y documentos. Es naturalista (porque estudia a los objetos y seres vivos en sus contextos o ambientes naturales y cotidianidad) e interpretativa (pues intenta encontrar sentido a los fenómenos en función de los significados que las personas les otorgan)”. (p. 52)

Con base en lo anterior, los métodos cualitativos se inclinan hacia el conocimiento y comprensión de los fenómenos desde el imaginario de las personas, sirviendo como insumos para la transformación de la realidad de un contexto específico.

Diseño metodológico

La búsqueda del conocimiento, el cual hace parte y cobra sentido desde el sujeto investigador y no por fuera de él, y la comprensión de fenómenos en diferentes contextos sociales que enmarcan una comunidad, enriquecen el rol del investigador cuando, para estudiar dichas realidades, se adentra en las entrañas de la cultura para entender los rasgos que giran en torno a la situación o problemática a abordar.

La etnografía resulta ser una metodología dentro de la investigación cualitativa que permite al investigador sumergirse en la comunidad para describir, descubrir y comprender la naturaleza de las problemáticas que pretende investigar. En este sentido, la etnografía “es simplemente un método de investigación social, que puede parecer particular o de tipo poco común, pero que trabaja con una amplia serie de fuentes de información” (Denscombe, 1998, citado en Peralta, 2009, p. 15). En la misma dirección, Duranti (2000, citado por Peralta, 2009) considera que “la etnografía es la descripción escrita de la organización social de las actividades, los recursos simbólicos y materiales, y las prácticas interpretativas que caracterizan a un grupo particular de individuos” (p. 37).

Unidad de análisis

Las unidades de análisis son todas aquellas temáticas que se comentarán y reflexionarán al finalizar el proceso investigativo. En este sentido, las categorías son piezas fundamentales para el desarrollo del estudio. El proceso de categorización de conceptos o variables facilita la comprensión teórica y narrativa de las investigaciones. Para Alvarado (citada por Galeano, 2004), las categorías de análisis se establecen como cimentaciones para el ordenamiento del mundo vivido y al mismo tiempo como una visión anticipada de dicho mundo. Asimismo, otra autora menciona que

Las categorías se entienden como ordenadores epistemológicos, campos de agrupación temática, supuestos implícitos en el problema y recursos analíticos como unidades significativas dan sentido a los datos y permiten reducirlos, compararlos y relacionarlos... Categorizar es poner juntas las cosas que van juntas. Es agrupar datos que comportan significados similares. Es clasificar la información por categorías de acuerdo a criterios temáticos referidos a la búsqueda de significados. (Galeano, 2004, p. 40)

Con base en lo anterior, la categorización es la actividad por medio de la cual se organiza, enmarca y tematizan los conceptos e información a través de categorías para alcanzar una comprensión de los significados de manera sencilla y eficaz. Para efectos de la presente investigación, se presentan las categorías y subcategorías que sustentan este proceso (Tabla 1)

Tabla 1

Categorías y descriptores

Categorías	Descriptores
Representaciones sociales	Construcción de la realidad Criterios de valor Actitud Juicios de valor
Escuela - Familia	Relación familia y escuela Vinculación de la familia a los procesos formativos Participación de la familia en la escuela. Familia y procesos escolares.
Motivación	Necesidades psicológicas. Necesidades sociales.
Emoción	Relación entre emoción y motivación.

Unidad de trabajo

La unidad de trabajo es entendida como el conjunto de sujetos a través del cual se buscará obtener la información necesaria para el desarrollo de la investigación. En este sentido, las unidades de trabajo son todos los elementos o casos de los que se puede servir el investigador para obtener la información requerida para alcanzar los objetivos planteados en la investigación (Hernández et al., 2014). En este sentido, para efectos de la presente propuesta investigativa, la unidad de trabajo estuvo conformada por 14 padres, madres o cuidadores de los y las escolares; asimismo, se contó con la colaboración de 32 estudiantes de básica secundaria y media, de la institución educativa Los Negros, del municipio de Algeciras – Huila. La característica principal de los participantes se encuentra en su heterogeneidad y arraigo, tanto al territorio como a la propia escuela.

Técnicas de recolección de la información

Las técnicas de recolección de información hacen referencia a los instrumentos que pueden utilizar los investigadores con el propósito de obtener los datos necesarios para la comprensión o abordaje del objeto de estudio. De esta manera, las técnicas son consideradas como las estrategias o herramientas que tienen los investigadores para recolectar los datos pertinentes para el abordaje del fenómeno u objeto de estudio (Páramo, y Otálvaro, 2006).

En este sentido, para alcanzar los objetivos propuestos en esta investigación, se implementaron las siguientes técnicas: entrevista semiestructurada, entrevistas en grupos focales, los registros diarios de campo y la carta asociativa.

Entrevista semiestructurada

La entrevista es un ejercicio que permite, a través de la realización y orientación de preguntas por parte de una persona, obtener respuestas con relación a un tema o problemática particular. Para Useche et al. (2019), la entrevista es una actividad presencial entre dos personas, la cual consiste en que una persona (entrevistador) a partir de la realización de preguntas realizadas extrae información de otra persona (entrevistado), permitiendo además el cambio de opiniones alrededor de una temática previamente establecida.

Por otra parte, las entrevistas semiestructuradas son aquellas que poseen en mayor medida flexibilidad, pues las preguntas elaboradas pueden acomodarse a los entrevistados posibilitando la adaptación a las necesidades de la información suministrada por los sujetos (Díaz et al., 2013). Asimismo, se considera que, en este tipo de entrevistas, a pesar de que tienen una guía orientadora, el entrevistador posee la capacidad de decidir si plantea cuestiones adicionales con el propósito de precisar opiniones, pensamientos o desea ampliar información (Hernández et al., 2014).

Grupo focal

Los grupos de focales son considerados los espacios en los cuales un grupo de personas se concentran o reúnen para hablar, discutir e intercambiar ideas respecto a una situación particular. Para Torres (1998), los grupos focales son una manera de entrevista o interacción con otros, que sirven como medio de recolección de información de manera oportuna, ágil y profunda, a través de una discusión entre los integrantes del grupo, quienes son guiados por un entrevistador para que puedan compartir y expresar sus conocimientos y pensamientos frente a un tema particular.

Registro diario de campo

Los registros diarios de campo son técnicas de recolección de datos en los cuales el investigador anota o apunta descriptivamente aspectos o sucesos que puedan ser útiles para la comprensión del objeto de estudio. Para Sanjek (1990, citado por Luna et al., 2022), los registros diarios de campo son una herramienta a través de la cual los investigadores realizan anotaciones del objeto de estudio, estableciéndose como un apoyo para recordar, fortaleciendo la reconstrucción de las experiencias vividas, conduciendo a quien apunta a la reflexión sobre los sucesos experimentados u observados.

Carta asociativa

Dentro de las representaciones y las formas en las que las personas adoptan y adaptan la realidad a su ser, se encuentran las asociaciones que hacen del entorno. La técnica de la carta asociativa, que se realiza con base en una o más palabras introductorias o desencadenantes, permite la aproximación a la manera en que el ser humano interpreta la realidad a partir del ejercicio de asociación (Abric, 2001).

Análisis de la información

Una vez desarrollado el trabajo de campo en la I.E. Los Negros, para la comprensión de las representaciones sociales de los estudiantes y sus cuidadores en relación con el acontecer educativo-formativo de la escuela, se procedió a la organización, sistematización, análisis y presentación de los resultados obtenidos, en relación con tres momentos: fase descriptiva, fase interpretativa y fase de construcción de sentido.

Durante la etapa descriptiva se presentan y exponen, de manera textual y natural, las expresiones o comentarios manifestados por los participantes del proceso de investigación. Estas

narraciones se agruparon e hilaron con las categorías de investigación (representaciones sociales, escuela – familia, motivación y emoción), estableciéndose como el insumo esencial para la realización del segundo momento de análisis de los resultados, que corresponde al proceso de codificación axial, el cual posibilita la configuración de los hallazgos acorde a las categorías y descriptores respectivos.

En cuanto a la fase interpretativa, se realizó la relación y contrastación, que pudiera existir entre los hallazgos, presentados en la fase descriptiva y las fuentes teóricas, conceptuales e investigativas.

Finalmente, se asume la fase cumbre del ejercicio investigativo sobre el problema abordado, la construcción de sentido. En este apartado se presenta la voz y el sentir del investigador que, considerando lo referido a las descripciones, relaciones y discusiones entre los hallazgos alcanzados y la base teórica que sustenta las categorías de la investigación y los tópicos emergentes, plantea un pensamiento que resignifica la escuela como espacio transformador, permanente e inacabado en la vida y el acontecer formativo–educativo de los niños, niñas, jóvenes y adolescentes. Teniendo en cuenta lo anterior, se expone a continuación cada una de las distintas fases.

Fase descriptiva

En el transcurso de esta etapa descriptiva se narrarán textualmente las palabras, comentarios y expresiones dadas por los sujetos que conformaron la unidad de trabajo, asociando y tejiendo dichos relatos con cada una de las categorías que sustentan este ejercicio académico (representaciones sociales, escuela–familia, motivación y emoción).

Aspectos generales de la unidad de trabajo

La unidad de trabajo es entendida como el capital humano o grupo de individuos a través del cual el investigador, implementando técnicas de recolección de la información, busca recabar y obtener los datos necesarios y suficientes para el abordaje de la problemática a investigar. Para este proceso investigativo, la unidad de trabajo se conformó con parte de la comunidad educativa de Los Negros, institución ubicada en la vereda El Kiosko, zona rural del municipio de Algeciras en el departamento del Huila. Se trabajó con 3 padres y 3 madres de familia, con los cuales se realizó la entrevista semiestructura en grupos focales; asimismo, a 15 estudiantes de básica secundaria y media se les implementó la técnica de carta asociativa; además, para los registros del diario de campo, se contó con la participación de 17 alumnos y 8 padres de familias, quienes, voluntariamente y sin ningún tipo de coacción, permitieron plasmar algunos de sus pensamientos durante diferentes actividades escolares (asamblea general de familias, entrega de informes académicos, visitas esporádicas a la escuela, izadas de bandera, entre otras).

Categoría de análisis 1: representaciones sociales

Todos los seres humanos poseen, generan y desarrollan ideas, pensamientos y comportamientos que les permiten identificarse, pertenecer y participar de los diferentes espacios en los que se encuentran e interactúan con otras personas. Sin embargo, dichas ideas, actitudes y conductas son asimiladas, adquiridas y adaptadas a partir de las representaciones sociales que producen, experimentan y forman parte de la realidad a la que pertenece el individuo desde las primeras etapas de su vida y durante el transcurso de esta. En este sentido, el marco referencial acerca de las representaciones sociales se abordó, principalmente, desde los planteamientos conceptuales de Berger y Luckmann (2001), quienes las consideran y entienden como un eje fundamental dentro de la actividad humana para construir la realidad circundante y a la cual

pertenecen, a partir de los procesos de interacción que se originan, establecen y estructuran entre los integrantes de un colectivo social.

Descriptor 1: construcción de la realidad

Comprender cómo las familias y los estudiantes, de la Institución Educativa Los Negros del municipio de Algeciras en el departamento del Huila, estructuran su realidad con relación a la escuela en lo concerniente al acontecer educativo-formativo de los estudiantes, es fundamental porque se evidencia la manera en que los padres y las madres de los estudiantes no solo se proyectan escenarios en torno a lo que se espera de la escuela, como carencia o complemento de lo que son y se vivía en antaño, como de lo que se desea y anhela alcanzar para los hijos e hijas en la actualidad. Lo anterior se reconoce en las expresiones brindadas por los sujetos que participaron de este proceso de investigación:

- “Es falta que a uno le hubiera enseñado, bueno, desde pequeño, terminar de estudiar. De aquí a mañana tenga un trabajo, ya quiera formar un hogar, ya tenga cómo mantener ese hogar; no quedarse uno ahí a toda hora en la casa haciendo de comer para trabajadores, salir a coger café, que cargar leña” (M2)².
- “Para que los profesores les enseñen a ser alguien más en la vida” (M3).
- "Hoy en medio de la sociedad que estamos viviendo todo ser humano debe tener un conocimiento y cierto tipo de estudio" (P1).
- "Yo mando a mi hija al colegio, a la escuela, porque es necesario; es como una obligación tener uno que darle estudio a los hijos hoy en día. Entonces pues, definitivamente eso hay que hacerlo" (P3).

² La implementación de las letras con números (Ejemplo: M1, P1, E1), tiene como propósito preservar, de manera organizada y segura, la identidad de los participantes de esta investigación, a partir de las narraciones alcanzadas durante la aplicación de las diferentes técnicas de recolección de información. En este sentido, la M se emplea para hacer referencia a las madres de familia, la P a los padres de familias y la E a los estudiantes.

Lo anterior muestra un sentir valioso para la comprensión de la idea que tienen las familias con relación al rol de la escuela para la vida de sus hijos e hijas. Dichas ideas enmarcan la necesidad e importancia que tiene la vida escolar en el devenir de las personas, impactando de manera positiva su desarrollo personal, intelectual y social. Entre tanto, dentro del ejercicio de interacciones que dinamizan la realidad y la construcción de esta, las familias consideran que las normas que han ido emergiendo con el paso del tiempo, producto de diferentes momentos y situaciones acaecidas en la sociedad, les ha hecho sentir que su actuar frente a las formas que ellos consideraban y practicaban adecuadas para “formar” y “disciplinar” a sus hijos e hijas los han, de alguna manera, perjudicado:

- “La verdad, hoy en día se ha impedido mucho la educación, dar la facilidad a nosotros como padres de educarnos, sí”. “Porque uno ya no tiene la libertad para educarlos; porque uno ya va con ese, con ese temor. Porque llegan las leyes, que usted va a la cárcel; bueno, lo uno y lo otro” (P1).
- “Se mandan nuestros hijos para que aprendan a socializarse, se capaciten, pero desafortunadamente hoy en día, eh, la educación la han cambiado totalmente” (P2).
- “La constitución es una amenaza”. “Hoy en día ustedes dejen de cuenta de que a nivel públicamente las mujeres ya están saliendo desnudas. Los hombres, un poquito salen con pantalonetas ya. No sé, pero hoy en día... Yo digo que hay una descomposición muy tremenda” (P3).

Estas narraciones describen una temática significativa que concierne a los procesos de adquisición para el aprendizaje implementados en los hogares, los cuales se consideran están siendo “entorpecidos y obstaculizados” por las regulaciones que establecen las actuales normas. Los padres, principalmente, sienten que sus maneras de formar están siendo anuladas por estas.

Asimismo, los cuidadores de los niños, niñas, jóvenes y adolescentes piensan que los procesos desarrollados en la escuela han cambiado notoriamente, pues manifiestan que aspectos fundamentales relacionados con los principios y valores no se abordan de forma consistente debido a que observan que a los estudiantes de ahora les cuesta ser cordiales y respetuosos con los demás:

- “En el tiempo que yo estudié se nos inculcaba más eso de ser usted muy saludable con las personas mayores”. “Nosotros éramos muy muy saludables de manos, saludábamos a las demás personas. Llegaba alguien mayor y uno era de mano con ese respeto; hoy en día se ha perdido mucho eso” (P1).
- “Los principios nunca se acaban; lo que hay es repasarlos y estarlos repasando y repasando y recordándolo, porque ellos no se acaban” (P2).
- “Yo por lo menos que fue uno que nunca tuve estudio, pero a mí me enseñaron primero que todo a saludar” (P3).

Un suceso que sobresale en estos comentarios es la percepción de que se ha fracturado lo que era la escuela en antaño y lo que se ha transformado en la actualidad. Las familias sienten que la formación del ser dejó de brindarse en las instituciones educativas y, por tanto, se han “perdido” ciertas enseñanzas (cordialidad, amabilidad y respeto) que eran visibles en su realidad en la nueva generación. Sin embargo, existen padres y madres de familia que piensan que la escuela no es necesariamente el lugar donde se entrega este tipo de formación, sino que en el seno del hogar es donde se inicia y genera la transmisión de principios y valores; cualidades esenciales para la construcción de seres humanos capaces de vincularse armoniosa y afectivamente con los demás. Asimismo, sienten la necesidad de la relación que debe existir entre la familia y la escuela, toda vez que sus roles se relacionan y complementan:

- “Es aquí donde ellos vienen a explorar qué es el respeto, qué es el compartir, qué es el ser tolerante, qué es el quedarse callado” (M1).
- “Desde casa, porque allí es donde los muchachos tienen un cimiento y tienen una formación desde pequeños” (P1).
- “Yo pienso que esa formación depende desde la casa en adelante y va conjunto a la escuela” (P3).

Este cúmulo de expresiones resaltan un apartado clave en lo referente a la presente investigación, debido a que las familias reconocen que su rol en el acontecer formativo y educativo de los niños y jóvenes no es transmisible; es decir, los procesos de construcción de ser de las personas, es una tarea y responsabilidad indelegable de los padres y madres de los estudiantes, admitiendo que la escuela es un escenario en el cual las familias encuentran apoyo para alcanzar estos fines. Ante el panorama vislumbrado anteriormente, no todo está perdido, pues los responsables legales de los niños, niñas, jóvenes y adolescentes de la institución Los Negros, consideran que la escuela es pertinente para el mejoramiento y fortalecimiento de habilidades sociales y humanas de sus hijos e hijas. Es decir, es vista como un lugar fundamental para sus vidas, toda vez que, a partir de la enseñanza de diferentes temáticas relacionadas con los valores, tienen la posibilidad de desempeñar cualidades que favorecen su capacidad de relacionarse con los demás:

- “Es bueno verlos a ellos, así como relacionarse con los demás, como abriren; eso es bueno para la vida de ellos” (M2).
- “A través del compartir con los compañeros, de las clases de, de las temáticas que el profesor les da, ellos empiezan a desarrollar ese, ese habla, bien hablado, se empiezan a expresar

mejor”. “De la escuela o del colegio dependen muchas cosas, pero también no solamente del colegio sino también de la, de la formación que le dé, le dé los padres también” (P1).

- “La formación al iniciar, a, a leer, a escribir y ser otra persona más, física y personal... dialogar con las demás personas, a compartir con las demás personas” (P2).

Estas narraciones dilucidan una necesidad vital en relación con el acontecer educativo - formativo de los escolares: la relación entre escuela y familia. Los padres y madres de los estudiantes consideran que la escuela les brinda a sus hijos elementos esenciales para alcanzar un desarrollo óptimo. Interactuar, socializar, intercambiar, son actividades que promueven en los individuos habilidades necesarias que les permiten adaptarse a la realidad de manera adecuada. Por otra parte, los padres y las madres de los estudiantes establecen que los procesos educativos y formativos que llevan a cabo sus hijos e hijas son esenciales para la construcción de sus intenciones de vida, debido a que consideran que al enviar a los niños y jóvenes a estudiar están preparándolos para que puedan tener un futuro mejor y menos dificultoso al que a ellos, en su época, les tocó vivir:

- “Hay profesores que vienen de Neiva; hay muchachos que han ido y traen ese conocimiento: que nada, que yo quiero ir a Neiva tal cosa; que yo quiero ir a la universidad; que yo quiero ir al Sena” (M2).
- "Mañana ejerza uno; como profesional tenga cierto tipo de trabajo" (P1).
- “Aprender lo que es tecnología hoy en día porque, ejemplo, yo allá me mama gallo manejar un celular que llega ahorita, que llego ahorita; pues ellos ya son unos expertos en eso” (P2).

Con relación a lo anterior, y teniendo en cuenta los datos obtenidos de la aplicación de la carta asociativa, los estudiantes tienen, dentro de sus pensamientos y consideraciones, claras ideas sobre la escuela, a saber: la relacionan con un lugar en el cual pueden aprender, se educan,

encuentran herramientas para gestionar su propio conocimiento y complementan la formación recibida en el hogar. Es decir, reciben enseñanza de diferentes aspectos y temáticas que fortalecen lo aprendido por sus familias; además que es un espacio en el cual pueden divertirse al tiempo que se preparan para su futuro. Es así como la escuela, tanto para las familias como para los estudiantes, se establece y erige como un lugar que se moviliza, transforma y cambia a partir de las dinámicas y procesos que se experimentan y atraviesan a nivel familiar, social y cultural; reconociendo el valor imperante para la vida de las personas, debido a que se pone de manifiesto la importancia para el desarrollo del ser humano en relación con el complemento de formación que se desarrolla en casa, al conocimiento disciplinario aprendido y la apertura de oportunidades en el campo laboral.

Descriptor 2: criterios de valor

Para los propósitos de este ejercicio investigativo, se estableció que los criterios de valor son los cimientos y sustentos que anteceden y orientan las actitudes, los comportamientos y los juicios de los seres humanos. En este sentido, la realidad se construye a partir de los procesos de socialización que se dan desde los sistemas de interacción más básicos (la familia) hasta los más avanzados (escuela y comunidad). Las familias, como primera institución de interacción, transmiten y aportan a sus integrantes los primeros ápices de formación, los principios y valores. Estos aspectos esenciales en la vida de las personas se convierten en insumos determinantes al momento de asumir y dar respuesta a diferentes tipos de situaciones, comportamientos y actitudes, que se basarán según lo aprendido durante esos primeros años de vida.

Teniendo en cuante lo anterior, las familias consideran que la formación en valores y principios es importante y muy necesaria para el buen actuar de los hijos e hijas, debido a que a través de estos los niños, jóvenes y adolescentes aprenden a comportarse de una manera más

adecuada con los otros, manifestando que los niños son el reflejo de lo que se vive y experimenta en el hogar:

- “En la casa, los papás, yo creo hablar con los muchachos eh... eh... eh... enseñarles el respeto hacia los profesores”. “Si yo a ellos no les enseño respeto, entonces, van a venir al colegio lo que yo soy en casa” (M2).
- “De la escuela o del colegio dependen muchas cosas, pero también no solamente del colegio sino también de la, de la formación que le dé, le de los padres también” (P1).
- “Los principios, desde cuanto antes, pues el respeto es uno de los puntos primordiales para que de pronto las cosas funcionen mejor”. “Digamos así, los padres son personas, los hijos también aprenden a ser personas; pero si nosotros hacemos bien a atarbanes, los hijos pueden estudiar todo lo que estudien, estudian pa' bruto porque salen más a a atarbanes que el que no tiene estudio” (P3).

Con base en lo anterior, se evidencia que las familias reconocen la importancia de los procesos que se llevan a cabo dentro de los hogares con relación a la enseñanza de valores, las cuales orienten las posibles conductas de los hijos en cada suceso que experimenten. Asimismo, es interesante cómo los padres y madres asumen la transmisión de estos rasgos esenciales en la crianza, debido a que a través de ellos se proyectarán una imagen o radiografía de lo que son en sus hogares. Por otra parte, los procesos que se practican en cada familia para la entrega de esos principios y valores denotan eventos que en realidad tienen una connotación que contradice lo “formativo”, puesto que implementan estrategias de corrección que resultan ser inapropiadas y discordantes con relación a lo que se pretende inculcar en los hijos e hijas; sin embargo, dichos comportamientos están representados y sustentados a partir del tipo de crianza que recibieron de

sus padres, del cual se sienten, de alguna manera, congratulados y beneficiados, puesto que sienten que los ayudó y mantuvo por el “camino adecuado”:

- “Cuando uno no estudia, no tiene estudio, de pronto uno es una persona que, como que uno habla sin... sin pensar, de pronto y comete muchos errores, al hablar...”. “Si nosotros castigamos un hijo, y el hijo va y nos denuncia, de una vez venga para acá Don Julano pa’ la cárcel. Están apoyando la muerganeada”. “Yo me recuerdo de que nosotros no había esa ley. Los padres nos podían, nos daban el juguete que fuera. Sin partimos un hueso”. “Que yo digo que donde mi padre no me hubiera dado juguete, yo no estaría vivo, yo ya estaría bajo tierra. Porque eso es lo mejor que hay, las riendas a tiempo” (P3).

Reaparece un sentir crucial en lo concerniente a los procesos de formación de los niños y jóvenes: las normas en la crianza de los hijos. Se presenta una idea de limitación en las actuaciones de las familias para corregir y “educar” a los escolares, asumiéndolas como desafortunadas porque propician lo que ellos mismos denominan malos comportamientos. Además de lo resonante de las situaciones expresadas en las narrativas de las familias, estas piensan que la escuela es un gran aliado y colaborador para la enseñanza y afianzamiento de los principios y valores que regularán las conductas y acciones de sus hijos; pues, como se ha referido anteriormente, estos aspectos o cualidades son primordiales para la vida de los estudiantes tanto a nivel personal como social. También se intuye que la escuela juega un papel fundamental en el aprendizaje de estos criterios de valor, debido a las pocas estrategias o formas que tienen los responsables legales de los estudiantes, sin que esto implique entregarles y atribuirles toda la responsabilidad a las instituciones:

- “Se les enseñe los principios, qué es lo fundamental, los valores, el criterio, el respeto, todo lo que tiene que ver con los valores” (P1).

- “La escuela debe, debería, prestar mucha atención a lo que tiene que ver con los principios y deberes, el respeto; eso es lo primordial” (P2).
- “Capacitándose en el estudio, van aprendiendo a respetar las personas, a ser personas, eh, digámoslo así, mejor hablado, porque, pues de una u otra manera, en el colegio van aprendiendo de cada cosa un poco” (P3).

Con base en lo anterior, se evidencia la pertinencia e importancia que tiene la enseñanza de criterios de valor y principios en los niños, niñas y jóvenes, los cuales hacen parte de la realidad a la que pertenecen las familias e intentan transmitir a sus hijos e hijas, con la intención de entregar herramientas que guíen y orienten sus actuaciones y comportamientos en el mundo, aunque en ocasiones utilicen conductas que contradicen lo que pretenden brindar. De esta manera, se destacan dos ideas esenciales y cruciales para este proceso de investigación: por un lado, los padres y madres de familia admiten y ponen de manifiesto su rol insoslayable de ser los primeros formadores de sus hijos, al tiempo que reconocen que la escuela es un lugar donde se media y complementa el aprendizaje de estos aspectos fundamentales para la vida de las personas. Y, por otro, consideran vital y pertinente el apoyo de las instituciones para las familias con relación a la formación de sus descendientes.

Descriptor 3: actitudes

Las actitudes, desde la perspectiva conceptual para esta investigación, son entendidas como las disposiciones que asumen los individuos con respecto a una situación, suceso o evento, las cuales guiarán y desencadenarán las posibles respuestas ante lo acontecido. En este sentido, los seres humanos tienen la capacidad de analizar y valorar cada una de las situaciones que se les presentan, determinando significados positivos o negativos, agradables o desagradables de lo que experimentan, originando en este una postura o actitud buena o mala respecto a lo acontecido.

Lo relacionado con las actitudes es algo muy diverso y complejo. Al recordar que son las disposiciones o posturas que presentan las personas frente a cualquier evento que vivencien, estas pueden desencadenar un ejercicio interno en el cual los individuos valoren las decisiones que tomaron para reflexionar sobre su trasegar, y establecer si las aplicarían de nuevo en sus vidas o en la de sus seres más cercanos. Las familias que pertenecen a la institución educativa Los Negros, en la actualidad, narran sus actitudes respecto a su sentir durante sus experiencias en la escuela y, de alguna manera, reconociendo lo que pudo significar en sus vidas de haber continuado sus procesos:

- “Yo empecé a los 7 años a estudiar y hoy en día uno mira ya niños de 4 años y medio que inician su vida escolar...” (M1).
- “No tengan todo el estudio, bachillerato, la primaria bueno, que no sean universitarios les va a tocar como nos tocó a nosotros”. “Yo terminé bachillerato, pero vea ya tenía dos así uno tras...sito de otro, que yo me metí a estudiar al Sena para laborar enfermería, pero no lo pude terminar por ellos” (M2).
- “Yo me enseñé a lo económico, a la platica; entonces eso, y pues de igual a mí no era mucho que me gustaba mucho el estudio; entonces, eh el cuarto de primaria le dije a mi papá que no iba estudiar más. A mí me pasó lo de don José Elbert, él me obligo terminar quinto: usted termina quinto y ahí verá, verá qué hace”.

Con base en lo anterior, y teniendo en cuenta las experiencias vividas por los padres y madres de los estudiantes en sus épocas, estos muestran una disposición visiblemente positiva y férrea frente a la necesidad y aprovechamiento de la escuela por parte de sus hijos e hijas, debido a que sienten que estos deben explotar al máximo la oportunidad de ir y estar en la escuela. Los comentarios tienen la connotación de entregar y cultivar en los niños las virtudes y bondades que

ofrece la educación en la vida de las personas, pues, a partir de sus propias experiencias, expresan el mundo de posibilidades perdidas por la falta de no asistir o abandonar la escuela:

- “Uno les puede dedicar tiempo y les podrá enseñar cosas muy básicas y que no son suficientes para la vida” (M1).
- “Si ella tiene estudios sale más adelante, tiene más oportunidades de trabajo, más oportunidades de ser alguien en la vida; no se va a quedar estancada en solo ser una guisandera” (M3).
- “El primero usted los envía para que ellos se formen académicamente, para que ellos vayan pensando y teniendo un objetivo claro” (P1).
- “Yo quise que mis hijos estudiaran y quiero que ellos estudien, se capaciten en algo; y yo no lo viví” (P3).

Asimismo, la disposición y deseo que se evidencia en las familias por entregar y brindar el apoyo escolar para sus hijos es innegable e ineludible para su parecer y sentir. Los padres y madres de los estudiantes tienen la firme intención y están dispuestos a ayudar a sus niños y jóvenes de la mejor manera posible para que tengan las condiciones necesarias para estudiar; aunque son conscientes de que todas las personas son diferentes y por tanto existirán a quienes, como dicen ellos, “no les entra el estudio” y tienen que replantearse la colaboración y aporte que están dispuestos a ofrecer, pero con cierto tipo de condiciones:

- “Nosotros, los seres humanos, somos una variedad y de todo tiene que haber; lo importante es buscar, buscar un acomodo, buscar la solución, buscar ese apoyo siempre”. “Usted no le nace; usted no, como que usted no tiene ese interés por aprender, por el estudio; más hay otros que sí, cierto, y usted le mira ese interés que les gusta y les nace y se les facilita mucho más aprender” (P1).

- “Uno ve que, pues, que no da rendimiento; ya tocaría que aceptarlo, pero pues bajo unas condiciones que no va a estar sentado en la casa” (P3).
- “Desde que yo pueda yo hago el esfuerzo por darle ese apoyo de capacitación, hasta que yo pueda” (P4).

De esta forma, aunque los padres y madres, a través de sus experiencias narraron las decisiones que tomaron en su momento, producto de las dinámicas personales, familiares y sociales que se vivían en esos tiempos, han reevaluado sus sentires y consideran no solamente necesario, sino también determinante y pertinente la vinculación a la escuela por parte de sus hijos e hijas. La disposición que tienen respecto a la importancia de los procesos escolares para la vida de los niños y jóvenes es de carácter positiva, pues ven en esta la oportunidad para mejorar lo que ellos fueron, reconociendo la voluntad de brindarles el apoyo requerido para que desarrollen las habilidades básicas para mejorar sus condiciones y calidad de vida, acorde al proyecto formativo y proyecto de vida que se gesta.

Descriptor 4: juicios de valor

Desde lo planteado teóricamente en esta investigación sobre los juicios de valor, estos son considerados valoraciones o evaluaciones que realiza una persona sobre las situaciones que experimente, así como de sus propias actitudes y comportamientos. Estas opiniones o apreciaciones son producto de las reflexiones y análisis que desarrollan los individuos de los diferentes sucesos en los cuales participan y están mediados tanto por los sistemas de valores aprendidos, principalmente en el hogar, así como en otros espacios de interacción social.

De esta manera, familias y estudiantes tienen una amplia gama de consideraciones respecto a la escuela y los procesos que se desarrollan en este lugar. Los padres y madres de los educandos tienen una opinión favorable de la institución educativa en cuanto piensan que es un

“privilegio” tener un lugar cerca a sus hogares en el cual sus hijos e hijas puedan aprender, mientras se está lejos de las situaciones que se viven y traen consigo las dinámicas sociales del sector urbano del municipio:

- “De eso me ha gustado porque se encuentra esta institución educativa lejos de la urbana. Y es más fácil para uno poder estar más cerca de los hijos”. “Este lugar es muy importante tenerlo cerca de nuestra habitación o la finquita porque pues todo es muy fácil para nosotros”. “Me gusta de esta institución, porque la tenemos bien organizada, bien, bien, como le digo yo, lejos de tanto, de tantas cosas que ver urbanamente” (P2).

En este sentido, se evidencia que existen pensamientos que valoran a la escuela como un gran salvavidas y ayuda, tanto para ellos como para sus hijos, debido a que a través de esta se generan oportunidades que sin la existencia de estos procesos no se podría aspirar, tales como mejorar las capacidades de los menores, poder estar más pendientes de los procesos de los hijos, tener más certeza de lo que se hace o no en la institución. Por otra parte, algunas de esas consideraciones sobre la escuela no están relacionadas solamente con el aprendizaje de diferentes conocimientos, sino también con la posibilidad de formarse como ser humano, construir relaciones con los otros, tener oportunidades de mejores condiciones de vida y tener la oportunidad de encontrar un trabajo que no cueste tanto:

- “No tengan todo el estudio bachillerato la primaria, bueno, que no sean universitarios les va a tocar como nos tocó a nosotros” (M2).
- “Como nos toca a nosotros estar al sol y al agua porque no estudió” (M3).
- “Profe, lo que uno siempre espera es que acá en la escuela nuestros hijos le tomen valor y cariño a lo que uno hace por ellos y vengan con ganas a estudiar para que sean alguien(s) en la vida” (M4).

- “Profe, y envió a mi hijo a la escuela no solo para que aprenda cosas, sino para que sea una mejor persona y pueda ser alguien en la vida; no se quede como nosotros que no estudiamos” (M5).
- “Mi hijo de pronto tenga la posibilidad de que, de aquí a mañana, sale del colegio a la universidad y va a ser una persona capacitada para su sistema de de de vida, ¿no?” (P3).

Con relación a lo anterior, resultan cruciales estas expresiones de los padres y madres de los estudiantes debido a su injerencia en lo concerniente al acontecer formativo de los niños y jóvenes, toda vez que las opiniones sentadas por estos actores reivindican, ensalzan y reconocen la pertinencia y la utilidad de lo que se genera en la escuela para la vida de sus hijos. La percepción de que la institución educativa es el mejor regalo que pueden ofrecerles a sus descendientes, es un sentir de mucha relevancia, toda vez que tienen la esperanza de no repetir historias pasadas. Además, hay quienes consideran que alcanzar distintos aprendizajes les será de mucha utilidad en el quehacer de su existencia:

- “Que sea algo que le quede para el resto de su vida” (M1).
- “Es bueno verlos a ellos, así como relacionarse con los demás, como abriren; eso es bueno para la vida de ellos” (M2).
- “Lo que exige las las las, todas las entidades, es estudio, cierto, cierto tipo de conocimiento acerca de del estudio” (P1).
- “Me parece muy necesario; el colegio muy muy útil” (P3).

De esta manera, se visualiza que el paso por la escuela tiene una trascendencia incalculable y un valor inconmensurable para la vida de las personas, debido a que a través de esta los estudiantes aumentan las probabilidades de alcanzar un mejor y más amplio desarrollo en lo concerniente a nivel personal, intelectual y social. Asimismo, los estudiantes también tienen

juicios u opiniones respecto a lo que representa la escuela para ellos. Aspectos relacionados con la forma de escapar a sus problemas, de construir lazos afectivos con los otros, mejorar sus capacidades y tener esperanza con su proyecto de vida, formativo y laboral, son algunos de pensamientos que más circundan en los pensamientos de los educandos en cuanto a lo que les genera la institución educativa:

- “La escuela es importante para todas las personas; no sé en qué medida, pero creo que la escuela es más buena que mala; a mí, me ha servido mucho y me siento feliz de estar acá” (E1).
- “Profe, en el campo todo se aprecia más. Nosotros a pesar de que tenemos poco, difícilmente visitamos amigos porque las casas quedan lejos; entonces, en cada llegada a la escuela es como eso, que uno quisiera que nunca acabara” (E2).
- “Uno tiene aspiraciones en la vida o, al menos, yo las tengo. A mi mami le toca duro y siempre dice que de algo que se arrepiente es no haber estudiado. Yo quiero hacerlo porque pienso que es bueno y puedo ser alguien” (E3).
- “Uno estudia para cumplir sueños, ser reconocido por la familia, por los amigos, por los profesores. La escuela aleja la soledad y lo acerca a uno a lo que quiere llegar a ser en la vida” (E4).

Algunas de estas afirmaciones o sentires, por parte de los estudiantes, tienen claramente coherencia con lo observado en las asociaciones que realizaron frente a la escuela. En este sentido, dentro de las palabras relacionadas en una segunda corte o anillo, a través de la aplicación de la técnica de carta asociativa, se evidenció que los educandos consideran que en la escuela encuentran un universo de posibilidades para la construcción de amistades, poder

divertirse, prepararse, aprender y gestionar las habilidades y conocimientos necesarios que brinden esperanza a sus proyectos de vida, formativos y laborales.

Con base en las narrativas descritas anteriormente, se ha dado cumplimiento al primer objetivo planteado para este trabajo de investigación, el cual hacía referencia a la identificación y descripción de los procesos de construcción de la realidad, los criterios de valor, actitudes y juicios de valor que se generan en los estudiantes y sus familias o acudientes de la Institución Educativa Los Negros del municipio de Algeciras - Huila, con relación al acontecer educativo-formativo de la escuela. Resuenan, a través de las expresiones de las familias y los estudiantes, los diferentes aspectos que han dado un viraje y han permeado lo que hasta cierto momento significaba para los padres y madres la escuela, debido a que los procesos de interacción y dinámicas sociales no se detienen; por el contrario, están en constante movilización, lo cual ha propiciado y generado una transformación en la realidad a la que pertenecían y estaban plenamente adaptados.

En la actualidad, han podido visualizar los cambios que ha traído la escuela sin que esto signifique el distanciamiento hacia esta; por el contrario, admiten y le atribuyen un valor importantísimo para la vida de sus hijos y un aliado indispensable para lo que intentan cultivar y transmitir a sus niños en cada uno de sus hogares. Estos sentires se encuentran posicionados en los pensamientos de los estudiantes, toda vez que manifiestan que por medio de estas no solo encuentran una forma de alejarse de dificultades, sino de vivir cada momento de la mejor manera posible mientras se preparan para tener mayores posibilidades de éxito en sus vidas.

Categoría de análisis 2: escuela - familia

La escuela y la familia son dos de las organizaciones e instituciones más grandes y antiguas que existen en la historia de la humanidad. Ambas, tienen dentro de sus roles la tarea de

formar y orientar a las personas en todo lo necesario para constituir un ser que pueda adaptarse y responder, de la mejor manera posible, a la realidad y el mundo al que pertenece. Escuela y familia están destinadas a generar y liderar procesos, tanto individual como colaborativamente, bajo el pretexto de entregar los insumos y herramientas suficientes, generando y propiciando espacios seguros, confiables y protectores, a través de los cuales cada individuo pueda y tenga la posibilidad de alcanzar el máximo de su potencial y logre desarrollar las capacidades requeridas para participar de manera humana, intelectual y práctica en cada uno de los espacios y situaciones en los que se encuentre.

Descriptor 1: relación escuela y familia

A pesar de que los tiempos han cambiado, la escuela y la familia siguen conservando sus propósitos constitutivos: acompañar, formar y educar a las personas. Tanto la escuela como la familia tienen y conservan dentro de su esencia la función y el reconocimiento histórico y social de ser considerados lugares fundamentales para los individuos, a través de los cuales obtienen y adquieren los insumos y cualidades básicas y necesarias tanto para su desarrollo y bienestar propio como para el de la sociedad. El paso del tiempo ha llevado a que estas dos grandes instituciones sufran cambios estructurales sin que esto signifique una variación en los fines para los cuales fueron creadas.

Independientemente de cómo esté compuesta la familia actual, esta continúa desarrollando su labor formativa y de entrega de las primeras enseñanzas y transmisiones de cualidades necesarias para su desenvolvimiento y adaptación al mundo al que pertenece. En cuanto a la escuela, mantienen los objetivos educativos en los que se profundiza, amplía y fortalecen, tanto lo que se ilustra en los hogares como en las diferentes habilidades de las personas. De esta manera, el ejercicio para la formación de los seres humanos demanda y

requiere un ambiente y una relación de colaboración entre la familia y la escuela, pues el éxito de la constitución de seres integrales está entrelazado en la colaboración y apoyo que puedan brindarse estos dos lugares de formación.

Con relación a lo anterior, los padres y madres de los estudiantes aceptan y reconocen que lo primordial dentro de los procesos formativos de sus hijos e hijas es lo que se transmite en cada uno de los hogares. En este sentido, las familias asumen su responsabilidad frente al acontecer educativo-formativo de su descendencia, debido a que piensan que el hogar es el primer escenario dentro del cual los niños, niñas, jóvenes y adolescentes reciben los conocimientos iniciales para su desarrollo y para aprender a vivir en comunidad:

- “La parte académica, cierto que los profesores aportan en los estudiantes y uno como padre en la casa les enseña valores” (M1).
- “Yo creo que eh... eh..., lo que no debe faltar en la escuela es eso, viene como desde la misma familia, de ellos, ¿no? Porque ellos, ellos, ellos uno es como; o sea, ellos siguen el ejemplo del papá y la mamá; si en la casa o en la familia, en el hogar donde ellos viven, hay conflictos y todo eso, pues así van a venir ellos acá” (M2).
- “En el colegio deben aportar a esa formación, cierto, a esos principios que traen de las familias, con esos principios, buena educación, deben como prioridad deben, deben de venir de la familia del hogar, cierto, porque ahí es donde viene la formación de los muchachos, de la joven, del niño” (P1).
- “Si nosotros los mandamos aquí al colegio a que se formen, pero, si nosotros no apoyamos esa formación desde la casa, ellos no están en nada” (P3).

Estas consideraciones son fundamentales para la comprensión de la comunión que debe gestarse entre la escuela y la familia, debido a que las dos son los escenarios de mayor

permanencia de las personas, además de ser los lugares donde se sientan las bases, los cimientos del ser y se ofrecen los aprendizajes necesarios para la construcción de los proyectos de vida y formativos. Por otra parte, además de asumir las responsabilidades de crianza y formación inicial de los niños y jóvenes, los padres y madres de los estudiantes también admiten y manifiestan el apoyo y continuidad que debe generarse y existir con la escuela. Las familias consideran que las instituciones educativas prestan una colaboración importante en los procesos formativos que ellos adelantan en sus hogares, expresando la necesidad de trabajar de manera conjunta y colaborativa, con el propósito de que se afiance lo que se transmite en casa:

- “Uno los manda en la casa con un valor y acá enseñan el complemento; y aprenden más a ver el mundo más allá en lo que de pronto en la casa no ven”. “Es uno de padre para guiarlo para enseñarle valores respeto y acá ellos, como se dice, o sea, si lo refleja y lo reforza” (M2).
- “Tiene que haber un complemento, una relación bien, bien acorde de lo que se les enseña en la casa y también de lo que se les enseña aquí en el colegio” (P1).
- “Yo pienso de que esa formación depende desde la casa en adelante y va conjunto a la escuela” (P3).

Estas narraciones resultan de mucho valor para la dinamización de la diada escuela – familia, debido a que las familias consideran, de manera sucinta, que los roles desempeñados por cada una de estas instituciones pueden retroalimentarse y realizar aportaciones valiosas a lo que se lleva a cabo en cada uno de estos lugares de aprendizaje, generando y afianzando canales comunicativos de colaboración entre la familia y las instituciones educativas. Desde este punto de vista, los padres y madres aceptan y consideran la importancia de abrir y enlazar caminos entre estos dos lugares de formación que conlleven a construir relaciones que permitan y

favorezcan los procesos que se desarrollan en cada uno de estos escenarios, apoyándose y colaborándose de manera real y frecuente:

- “Debe ser muy buena; yo pienso que debe haber una comunicación (silencio) clara digamos una comunicación asertiva; cierto” (M1).
- “Para mí debe haber una comunicación mutua, no, principiando para mí lo básico está en la familia, lo básico y lo primordial está desde casa” (P1).
- “Nosotros buscamos un apoyo para que nos ayuden a formar nuestros hijos a un 100%”.
“¿Debe haber más acercamiento con la escuela y las familias, no...?, porque muchas veces duramos meses que no venimos a la institución educativa, cierto; entonces, aquí tenemos que poner parte tanto los profesores como nosotros padres de familia; busquemos” (P2).
- “Yo miro que haiga (sic) como esa comunión dentro de la familia y el colegio; que haiga (sic) un acercamiento más los padres de familias con los profesores y alumnos, todos conjuntos, para poder pronto llegar a entender un poco mejor” (P1).

Las expresiones de las familias dan cuenta de la necesidad que sienten por construir espacios de confianza y gestionar acercamiento entre la escuela y estos; sentir que resulta vital para la comprensión de los procesos educativo–formativos de los niños y jóvenes. En este sentido, propiciar contacto y proximidad entre las familias y la escuela, y que este, a su vez, madure, florezca, consolide y permanezca, es fundamental para lograr progresos óptimos en el desarrollo de los escolares, siendo crucial la existencia de una buena comunicación entre los cuidadores de los menores y los docentes. En esta línea, los padres y madres de los estudiantes piensan que, para que los conocimientos y enseñanzas que se comparten en casa se consoliden de mejor manera, es relevante también la creación de vínculos de confianza y diálogo con los maestros, debido a que el aporte que pueden brindar a los procesos que adelantan en casa con sus

hijos es valioso y significativo, toda vez que, de alguna manera, se sienten poco preparados para ofrecer una formación sólida:

- “Yo en cuanto a a la escuela, en conjunto con docentes y todo, uno espera que que es como como un trabajo en equipo, ¿cierto? Padres de familia y docentes que le ayuden a uno como a, como a educar”. “Uno no se ha preparado o no tiene el conocimiento de muchas cosas, en las cuales un docente se ha preparado cinco años o más, específicamente para orientar tal área”. “Uno debe estar pendiente de ellos y llevárselo bien con el docente; además que uno debe ser como agradecido, mmm, porque porque les están enseñando, le están ayudando en la formación de su hijo académicamente y hasta moralmente” (M1).
- “Primero que todo llegar a entenderme con los profesores porque es un punto muy primordial. De ahí depende para que de pronto llegue a haber una comprensión con nuestros hijos” (P3).

De esta manera, teniendo en cuenta las narraciones de los padres y madres de los estudiantes, se evidencia que la relación entre la familia y la escuela no solo debe existir, sino que debe cuidarse, cultivarse y, permanentemente, retroalimentarse, debido a lo que representa para el afianzamiento de los procesos de crianza desarrollados en los hogares. Familia y escuela están destinados a establecer comunicación y construir relaciones armoniosas a partir de las cuales se apoyen, alimenten y refuercen las enseñanzas que se llevan a cabo en cada una de estas instancias de formación; pues, en últimas, está en juego el desarrollo integral de un ser humano.

Descriptor 2: vinculación de las familias a los procesos formativos

Para fines pertinentes de esta investigación, la vinculación de las familias a los procesos formativos de sus hijos e hijas está entendida y enmarcada con relación a la necesidad de responsabilizar a los padres, madres, cuidadores y encargados de los estudiantes, del

acompañamiento, apoyo y participación en todo lo concerniente a los procesos escolares que desarrollan en la escuela. En este marco de referencia, las familias deben retomar y reasumir sus obligaciones, tanto en la crianza como en la formación de sus niños, niñas y jóvenes, la cual se ha delegado de manera implícita y encubierta a las instituciones educativas, a las cuales se les exige y atribuye el peso del acontecer educativo de los menores, situación que hace más necesaria la constitución de relaciones colaborativas y complementarias entre estos dos lugares de formación, con la intención de proporcionar y garantizar un desarrollo óptimo e integral del individuo.

Con base en lo anterior, las familias de los estudiantes admiten que lo que se aprende en casa es algo fundamental para el devenir de sus hijos e hijas. Padres y madres expresan que ellos son, en gran medida, los responsables principales de la crianza de los niños, niñas y jóvenes, siendo la escuela un lugar que canaliza y fortalece dichos procesos. En este sentido, los responsables de los educandos sienten que todo lo relacionado con la entrega de valores, principios y pautas de comportamientos se brinda en el hogar, y los hijos serán la viva muestra de lo que se ve y vive dentro de cada familia:

- “Yo pienso que, si nos pusiéramos a hablar de un porcentaje de 100%, nosotros como la familia diríamos que tendríamos por ahí el 90%”. “Pienso que la familia tiene mucho que ver o sea van de la mano con la escuela, pero más el aporte de la familia” (M1).
- “Ellos siguen el ejemplo del papá y la mamá. Si si en la casa o en la familia, en el hogar donde ellos viven, hay conflictos y todo eso, pues así van a venir ellos acá” (M3).
- “Hay acuerdo entre los papás o no hay nada o también lo fundamental para mí es que haya mucho ejemplo; uno tiene que ser ejemplo en los hijos”. “Para mí lo básico está en la familia, lo básico y lo primordial está desde casa porque allí es donde los muchachos tienen un

cimiento y tienen una formación desde pequeños y desde ahí esa raíz es muy difícil de que, si se le da unas muy buenas raíces, es muy difícil, muy difícil que se van a extraviar” (P1).

- “Hablamos sobre la formación sobre la escuela, pero resulta de que la formación de nuestros hijos depende de la casa, desde la casa depende la formación para ellos” (P3).

Con relación a lo anterior, las familias de los educandos piensan que sus intentos de formación están siendo “limitados” y “castrados” por las normas, reformas y leyes que se han creado y tejido en la sociedad a la que pertenecen, las cuales les están generando dichos sentimientos ya que no los pueden “educar” de la manera como ellos fueron formados. Estos pensamientos resultan interesantes en lo concerniente a cómo pueden estar dándose en el seno del hogar los procesos de formación con los menores, debido a que las familias implementan las estrategias con las que sus progenitores los “educaron”, entendiendo que, sin la presencia de estas, sus vidas hubieran transitado por situaciones que lamentar. En este sentido, padres y madres creen que les cuesta educar y criar a sus hijos porque ya no los pueden “corregir”, debido a que consideran que las normas construidas en la actualidad les “cohorta” su libertad para formar a los niños:

- “Porque uno ya no tiene la libertad para educarlos; porque uno ya va con ese, con ese temor. Porque llegan las leyes, que usted va a la cárcel, bueno, lo uno y lo otro” (P1).
- “Desafortunadamente, hoy en día un padre de familia va a educar a un hijo, a modelarlo, a sacarlo a un modelo; y la Constitución Nacional ya le está impidiendo las cosas, entonces nosotros estamos entre la espada y la pared”. “La Constitución Nacional, donde nos da el tantico y le digamos algo al hijo, ya nos está amenazando, es cárcel. Entonces, por eso es que estamos en la descomposición social aquí en Colombia” (P2).

Por otra parte, a pesar de los sentimientos de los padres y madres en cuanto a que la normatividad vigente los “golpea” fuerte, en lo referente a la manera en que deben formar a los

hijos, estos piensan que el medio o vehículo para poder formar a sus hijos está en el apoyo que pueda brindar la escuela. En este sentido, otra manera en que las familias pueden vincularse en los procesos formativos de sus estudiantes es a través de la generación de diálogos entre la institución y los responsables de los menores. Para lograrlo, los padres y madres no solo reconocen sus “limitaciones”, sino que admiten la necesidad de contar con el apoyo de las instituciones educativas, a partir de la constitución de canales comunicativos y relacionales que permitan el ofrecimiento de una mejor educación a los niños y jóvenes:

- “Uno les puede enseñar, pero realmente lo que uno sabe es muy básico; entonces, es como a quien el docente comparte su conocimiento con los hijos de uno; cierto”. “En la parte académica; cierto que los profesores aportan en los estudiantes y uno como padre en la casa les enseña valores, cierto; pero, muchas veces no, como que no los, cómo se dijiera (sic), no los logra desarrollar” (M1).
- “Haiga (sic) como más respeto. Respeto y y como más comunicación entre profesores y alumnos” (M2).
- “Yo miro que haiga (sic) como esa comunión dentro de la familia y el colegio; que haiga (sic) un acercamiento más de los padres de familias con los profesores y alumnos, todos conjuntos, para poder pronto llegar a entender un poco mejor” (P3).

De esta manera se evidencia, a partir de los comentarios expresados por las familias, que la vinculación, es decir, el estar presente en la vida de los niños, es un deber y una responsabilidad propia, irrenunciable, indelegable y de obligatorio cumplimiento por parte de estos. Asimismo, los padres y madres se sienten desarmados y desprotegidos porque consideran que no cuentan con el apoyo del gobierno, representado a través de las normas, debido a que piensan que por diferentes razones no pueden “corregir” e implementar las costumbres (modelos

o estrategias para el aprendizaje) heredadas por sus progenitores con sus hijos e hijas, ya que podrían ser hasta denunciados por estos, lo cual, desde su perspectiva, es la razón de que exista tanto joven “desubicado” y la sociedad se esté deteriorando. Entre tanto, los responsables de los menores reconocen que en la realización de los procesos formativos de estos requieren del apoyo y colaboración de la escuela, pues consideran que no cuentan con los conocimientos suficientes para educar a los niños, hecho que resulta fundamental para la comprensión del acontecer formativo de los niños y jóvenes, ya que es indispensable que las dos primeras instancias de educación, por excelencia, encuentren caminos que las acerquen y les permita trabajar conjunta y mancomunadamente en aras de favorecer los proyectos de vida de las personas.

Descriptor 3: participación de la familia en la escuela

En lo referente a este descriptor, se plantea la participación como un ejercicio constante, dinámico y proactivo por parte de los padres y madres de los educandos con relación a las actividades y procesos que se llevan a cabo en las instituciones educativas. Se considera que el rol de la familia debe ir más allá de la simple elección y escogencia de la escuela a la cual le “encargará” y “entregará” la oportunidad y tarea de formar y educar a sus hijos e hijas. En este sentido, y con la intención de garantizar los insumos óptimos para el desarrollo adecuado de los estudiantes, la participación de los responsables de los menores debe enmarcarse desde la apropiación de la crianza y educación de los niños, el acompañamiento y la construcción de relaciones colaborativas con la escuela.

Con base en lo anterior, los padres y madres de familia reconocen que hay un distanciamiento y marcado desinterés respecto a lo que se promueve y realiza en la escuela. Estos consideran que en muchas ocasiones ni siquiera asisten a reclamar los informes académicos, y mucho menos asisten a las reuniones porque les parecen muy sosas o, en

ocasiones, están diseñadas de manera muy lineal; es decir, sin ninguna actividad que movilice a las personas a activarse:

- “Hay padres de familia que no vienen a reclamar los boletines; entonces, dirá el profesor: bueno, y este padre de familia, si no viene a reclamar sus boletines, ¿cómo hace pa’ darse cuenta si su hijo va bien en el colegio?” (M2).
- “Debe haber más acercamiento con la escuela y las familias; no, porque muchas veces duramos meses que no venimos a la institución educativa”. “Tanto los profesores como nosotros padres de familia buscarnos, que nos aislamos muchas veces; hartó”. “Hay veces que unas reuniones, las reuniones, es participar, compartir, y hay reuniones como aburridoras; entonces, es bueno como añadirle algo más” (P2).
- “Ojalá que hubiera como reuniones más cerca, así como dinámicas que de pronto uno pueda compartir con los otros padres de familia; me parece muy ideal porque, de pronto, mantenernos más informados entre nosotros” (P3).

A partir de los relatos mencionados anteriormente, cabe resaltar que los padres y madres de los estudiantes de la institución educativa Los Negros admiten y reconocen la existencia, por parte de estos, de cierta resistencia con relación a las actividades y procesos que se gestan a nivel institucional, postura interesante para la comprensión del ausentismo y apatía de las familias hacia lo que se desarrolla en la institución; sentires que no se consideran desafortunados debido a que todo lo planeado en la escuela es pensando por y para los estudiantes y sus familias. Este tipo de percepciones se evidencia en las expresiones de los responsables de los menores, cuando manifiestan que hay desinterés para con las invitaciones que se envían, la falta de sentido de pertenencia respecto a lo que les pertenece y se extinguen las personas que asumen las riendas y el peso para liderar los procesos desde la comunidad:

- “En las reuniones, dar uno a conocer lo que uno siente, lo que a uno no le gusta, lo que a uno, bueno, no quedarse uno allá callado, que el profesor pregunta (risa) el profesor tiene alguna pregunta, nadie dice nada” (M2).
- “Sin quitar el mérito a lo que se está siendo o no, es bueno, pero a veces falta como un poco más cierto de invitación, de insistencia, de promover o mirar, llamar la atención para que uno, para que las personas o para que las familias o el que se invita sienta ese anhelo de venir” (P1).
- “Es que lo más difícil hoy es la gente, el liderazgo, el que le toca decirle casi obligado a la gente que participen; no sé cuál será la manera de concientizar a la gente”. “Venimos a una reunión de padres de familia y escasitamente nos hacemos en la entrada, y el que está en la entrada no está participando”. “Nos toca que participar en todo; estar pendiente de todo; tener sentido de pertenencia. Hoy en día son poquitos los que tenemos sentido de pertenencia; al tener sentido de pertenencia participamos, pero hoy en día somos poquitos lo que tenemos eso” (P2).

De esta manera, se presenta un evento de mucho impacto para esta investigación: ruptura o resquebrajamiento entre las costumbres que se practicaban antaño respecto a las actividades que se generan y desarrollan en la actualidad. Es probable que las relaciones y las dinámicas entre los integrantes de la comunidad educativa se hayan transformado debido a un variado número de sucesos, a saber: porque los espacios que se promueven no son los esperados por los padres y madres de los estudiantes; los cambios surgidos por diferentes razones con el grupo de docentes; los profesores que han llegado a la institución no ofrecen una atención y valoración adecuada hacia las familias; no hay actitudes y buena comunicación entre docentes y familias; y no se ha generado la confianza suficiente entre los docentes y los responsables de los escolares.

En este sentido, los comentarios de los padres y madres expresan que, de alguna manera, los eventos que se promovían y llevaban a cabo dentro de la institución eran una excusa para integrarse, compartir y disfrutar del y con el otro, además, de recibir las informaciones pertinentes y necesarias frente a los procesos académicos y formativos que realizaban sus hijos:

- “Él celebraba el día de la familia; se celebraba el día de las madres; participaban madres de familia. Imagínese bailando de ese perro del lobo que de de del lobo 10, del eso de del club 10 (sic). Eso se disfrazaban y participaban los alumnos, eso de de ahí, y sí, eso es bueno porque de una o otra forma los padres participan” (M2).
- “Deberíamos nosotros tratar de estar más pendiente; reunirnos más cerca, o sea más cortos los tiempos para entrar en reunión, charlando, así no puede ser todos los padres de familia, pero por grupos, por grupos, estar uno compartiendo, porque estar compartiendo mm no se le está olvidando a uno las cosas” (P2).
- “Hacíamos bazares, se recolectaban fondos como para alguna vaina que se necesitara, si era algún recorrido, pa’ lo que hubiera. Que hubiera fondos para moverse es o es una parte fundamental en el colegio y aquí se hacían, se hacían bazares y actividades e inclusive pa’ las clausuras conseguíamos hasta llaneras; hacíamos para los padres de familias que comieran y yo me tocó venir a asar para esos asuntos de comitivas que hacían” (P3).

Teniendo en cuenta lo anterior, actividades en las cuales las personas se sientan acogidas, respetadas y valoradas, además de tener espacios en los que puedan conversar y disfrutar de otras temáticas distintas a lo netamente académico y rutinario, produce satisfacción y promueve la participación de las personas. En esta línea, resulta pertinente destacar, para fomentar el acompañamiento de las familias en los procesos escolares, la necesidad de resignificar la manera en que se están gestando, planeando y desarrollando las actividades y los propios espacios de

interacción e intercambio con la comunidad educativa. De esta manera, tener a las familias distanciadas y alejadas de los procesos escolares de sus hijos e hijas, es una dificultad y desafío enorme al momento de garantizar al niño o los jóvenes procesos formativos que mejoren y den esperanzas a la construcción de sus proyectos de vida. Muchas de las narraciones expresadas por los padres y madres de los estudiantes dan cuenta de la desconexión que existe entre lo que aspiran recibir por parte de la escuela, en cuanto al acompañamiento hacia sus hijos e hijas, y la realidad que les toca padecer, generando desconcierto, desazón y malestar ante la actuación y falta de comunicación de los docentes, hecho que resulta crucial para entender las dinámicas que se dan en la escuela y cómo estas afectan la armonía y la complementariedad que debe producirse entre estos dos lugares de educación:

- “Me vino dos veces de particular, que entregaron boletín y ella pasó Educación Física en tres. Pero qué pasó, me vine a hablar con la profesora y la profesora no no, me vino de particular. Profe, por qué no me llamó, usted me hubiera dicho, doña Rudi pasó esto y esto” (M3).
- “Aquí hay profesores con los que no se puede hablar; es lo que ellos dicen y ya; y a uno le da vaina que después se la terminen montando al chino por decir las cosas como son” (P4).
- “Uno como madre espera ser recibido y atendido de buena manera, pero hay momentos en los que uno siente que no puede hablar, por temor a que se la monten al chino de uno” (M6).

Finalmente, para que la participación de las familias de los estudiantes empiece, pueda darse y ser más fluida y constante dentro de los procesos formativos que se llevan a cabo en la escuela, estos piensan que necesitan ser más tenidos en cuenta y valorados al momento de generar y elaborar las actividades a realizar durante el año escolar. Los padres y madres de los educandos consideran que no están siendo reconocidos durante la construcción de las actividades en la escuela. Además, piensan que para lograr esa participación deben promoverse y

establecerse canales de comunicación efectivos entre las familias y los docentes, en donde confluyan la confianza, la honestidad, la cooperación y el respeto, con el propósito de poder apuntar, de manera conjunta y colaborativa, los objetivos que se tienen en común:

- “Sería bueno que aquí en la escuela tuvieran más presente a las familias al momento de realizar las actividades, pues solo se viene a recibir los boletines y nadie menciona en el salón algo que nos sirva para formar a los hijos” (M7).
- “Profe, yo creo que los padres de familia debemos ser tenidos en cuenta en las actividades que aquí se realizan. A veces creo que no existe como esa unión entre la escuela y nosotros” (M8).
- “Profe, me parece que debe haber una comunicación y colaboración permanente entre las familias y las personas que trabajan aquí; todos debemos tirar para el mismo lado y apoyarnos” (M9).

Se evidencia, con base en los pensamientos que tienen las familias, que existe un llamamiento con relación al deseo de participar dentro de los procesos escolares y formativos de sus hijos e hijas; sin embargo, resulta interesante y contradictorio que, aunque se ejecutan encuentros en los cuales pueden manifestar sus ideas, no hacen uso de esas posibilidades. Pero, a través de las diferentes narraciones, transmiten el deseo de ser escuchados y partícipes de lo que se gestó al interior de la institución educativa, situación generada, posiblemente, por la falta de la consolidación de relaciones basadas en la confianza, respeto y trabajo en equipo entre los dos sectores.

En este sentido, se observa que algunos aspectos, que giran en torno al reconocimiento de la baja participación de los padres y madres de los estudiantes en las actividades programadas en la escuela, están propiciados por la pérdida de comportamientos de liderazgo, bajo sentido de

pertenencia y desinterés. Además, las familias sienten que en tiempos anteriores las actividades escolares eran una excusa para reencontrarse con los otros y, más allá de recibir información, poder compartir. Asimismo, los responsables de los menores sienten que hay maestros con los cuales es difícil vincularse, debido a que no prestan una actitud adecuada para la ocasión. En esta misma línea, los padres piensan que deben ser más protagonistas de lo que se gesta en las entrañas de la escuela, expresando la necesidad de ser, realmente, tenidos en cuenta al momento de desarrollar actividades.

Descriptor 4: familia y procesos escolares

Independientemente de cómo esté conformada y estructurada una familia, esta, de manera inequívoca e ineludible, debe ser un lugar de amor, buenas costumbres y apoyo inconmensurable. Para el investigador, este ítem es considerado desde el soporte afectivo y de amparo que ofrece la familia a los hijos e hijas durante su trayecto de escolarización para alcanzar un desarrollo adecuado e integral. En este sentido, la importancia de la dicotomía familia y procesos escolares se encuentra en todo lo referente al amor, el acompañamiento, apoyo, dedicación, orientación, motivación, cuidado, entre otros, que deben emerger y suscitarse desde los integrantes de la familia para brindar los insumos necesarios para que los niños y niñas alcancen el máximo de su potencial.

Con base en lo anterior, en los padres y madres de los estudiantes de la Institución Educativa Los Negros existe tanto un pensamiento como una intención marcada de querer ayudar a sus hijos e hijas en lo que esté a su alcance y hasta donde la vida se los permita. En este sentido, se evidencia que las familias apoyan a sus hijos de diferentes maneras, tales como en la elaboración de trabajos, presenciando las izadas de banderas indistintamente del motivo

convocante y preocupándose por brindarles y tenerles todo lo necesario y correspondiente para que puedan cumplir con decoro lo que se realiza en la escuela:

- “Este día es izada de bandera; entonces, mi hijo va a participar; ir a verlo para que sientan que yo sí me preocupo por él. Me siento, de alguna u otra manera, orgullosa de lo que vaya a ser, independientemente si lo sacan o no lo sacan a izar bandera” (M1).
- “Yo le digo a Yaliza: si a mí me dan queja como usted va, le doy su leñero Yali, porque es que yo le tengo los uniformes a él, todo como son” (M2).
- “Soy otra que me gusta mantener pendiente de ellos si hacen tarea, cómo les va en la escuela, cómo se portaron con los profesores” (M3).
- “Cuando me llegaron con el cuento que ellos no iban a estudiar más y no tenía si no apenas la mayor como 16 años y el otro tenía 15 años, y es que ustedes no se mandan y ustedes, no es que no voy a ir más al colegio no; ustedes están a cargo mío; ustedes van a estudiar; ustedes van a terminar hasta donde yo pueda; ustedes van a estudiar y van porque van. Y obligados los los hice, que tenían que estudiar y terminaron el once aquí” (P3).

Las anteriores expresiones dan fundamento a los sentires que tienen las familias en cuanto a las acciones que desarrollan para que sus hijos e hijas puedan llevar a cabo sus procesos de manera apropiada y con los insumos correspondientes, afirmando el acompañamiento y rol que cumplen los padres y madres respecto a la presencia de estos, tanto en sus vidas como en sus procesos de escolarización. Asimismo, otro evento crucial para el reconocimiento del acompañamiento de los padres de familia, dentro del trasegar formativo de sus hijos, está el llamado de atención de ser comunicados de manera inmediata y constante cuando se presente una situación de interés y pertinencia para el desarrollo de sus hijos. En este sentido, en las locuciones de los padres y madres de los estudiantes se evidencia cierto descontento y

preocupación en referencia a los canales comunicativos entre los docentes y ellos, porque sienten que no son tenidos en cuenta en la mediación y corrección de un comportamiento que su hijo está realizando y no corresponde con la formación que le están brindando en casa, y que va en contravía de los esfuerzos aunados para brindar lo necesario para alcanzar su mejor desarrollo:

- “Entonces, uno dice: hombre, si el muchacho o la muchacha se portó mal, por qué no me llamaron desde la primera vez; por qué no... a veces la vemos, le damos larga y vemos consecuencias grandísimas” (M1).
- “Yo le tengo los uniformes a él todo, como son; pero, ah, ah, pero, cómo en la escuela no le dicen nada” (M2).
- “O sea, uno trata de, digamos como que ellos cumplan con la regla del colegio, pero entonces acá no les exigen” (M3)
- “Lleguen aquí antes de las 8 pa’ que vayan a llegar a las 9 de la mañana, y no que perdonémosela al muchacho, porque es mi alumno preferido o algo; no señor, de una vez, mijito pa’ la casita que allá su papá lo está esperando a ver qué pasó” (P3).

Lo anterior es fundamental para los propósitos de este trabajo de investigación, toda vez que se identifica un descontento por parte de las familias hacia la forma en que son manejadas las situaciones dentro de la escuela, poniendo en evidencia un obstáculo real respecto a lo que se inculca y moldea en casa y lo que se efectúa en la institución educativa. De esta manera, los padres de familia consideran que, para brindar el apoyo que ellos desean aplicar en el acompañamiento de los procesos escolares de sus hijos, es necesario que se constituyan relaciones colaborativas entre la escuela y ellos, haya una comunicación fluida, constate y honesta que verdaderamente retroalimente lo que se constituye en cada espacio. En este sentido, los padres y madres de los estudiantes reconocen la importancia de establecer y construir

acercamientos con las instituciones, con el propósito de fortalecer los procesos formativos y educativos de los niños que se entretajan y complementan en estos dos escenarios:

- “Uno les puede dedicar tiempo y les podrá enseñar cosas muy básicas y que no son suficientes para la vida” (M1).
- “Uno puede enseñarles a leer, pero no es igual que acá en el colegio” (M2).
- “De pronto invitar a las familias y poder darle una charla, una charla de la familia y la educación, porque pues uno como ser humano tampoco se las sabe todas” (P1).
- : “Debe haber más acercamiento con la escuela y las familias” (P2).

De acuerdo con los comentarios y expresiones de los padres y madres de familia, de los estudiantes de la Institución Educativa Los Negros, se logró alcanzar el segundo objetivo de la presente investigación, el cual buscaba identificar las relaciones que se desarrollan entre la escuela y las familias en lo concerniente a los procesos escolares que impulsan el acontecer educativo-formativo de los estudiantes. En esta línea, se pudo evidenciar que, a pesar de las intenciones de vincularse, participar y apoyar los procesos escolares de los niños y niñas en cuanto a su acontecer formativo, existe entre los padres y madres de familia de los estudiantes la percepción de que se está perdiendo el liderazgo en las familias, el sentido de pertenencia está desapareciendo, la rutinización y la monotonía de las actividades generadas y propuestas en la escuela no suscitan el deseo e interés suficiente ni se muestran atractivas para lograr la movilización y participación de las personas.

Por otra parte, se observó que los padres y madres de familia ponen todo de su parte para poder ayudar a sus hijos e hijas en los procesos escolares que afianzan su acontecer educativo y formativo. Sin embargo, piensan que en ciertas ocasiones encuentran una mala disposición por parte de los maestros, la cual no corresponde con lo que ellos esperan; además, sienten que no

están siendo tenidos en cuenta al momento de la construcción de las actividades de diversa índole que se diseñan, promueven y programan dentro de la institución educativa. Asimismo, se pudo constatar que las familias de los estudiantes admiten su “desconocimiento” para ofrecer las condiciones y aprendizajes necesarios a sus hijos, en lo concerniente a todo lo que rodea el aprendizaje y crecimiento integral de los menores, viendo fundamental e imperativo constituir y afianzar relaciones de colaboración con la escuela, para poder, de manera conjunta y complementaria, trabajar de la manera más adecuada en búsqueda de brindar y garantizar los insumos necesarios para que los escolares alcancen el mayor desarrollo de sus potencialidades.

Categoría de análisis 3: motivación

La motivación es un aspecto que muchas personas mencionan cuando quieren explicar o abordar los porqués de lo que realiza el ser humano, pero que cuesta comprenderlos para replicarlo en la propia existencia y en la de los demás. Desde el marco teórico de esta investigación, la motivación es entendida como la fuerza que se genera en la persona con el propósito de llegar a alcanzar o materializar una meta propuesta; es decir, es el impulso que orienta, canaliza, direcciona y provoca la respuesta o comportamiento del individuo hacia la obtención de la meta planteada. Asimismo, se considera que dentro de lo que enmarca la motivación existe la presencia de un deseo o necesidad del ser humano de construir su ser y lo cual se sustenta a partir de la creencia de que carece o requiere de algo más para potenciar lo que de por sí ya es.

Descriptor 1: necesidades psicológicas

Como se mencionó anteriormente, todas las personas tienen ciertas necesidades que les provocan las condiciones y acciones requeridas para alcanzar lo que se proponen. En este sentido, los individuos tienen deseos propios e inalienables que demandan ser satisfechos para el

goce y disfrute personal. Estos impulsos orientadores y canalizadores de la energía del individuo los conducen a movilizarse con sus propias habilidades al mundo que los rodea, con la intención de configurar y complementar su ser a partir de la búsqueda, complacencia y logro de su proceso integral, a través del alcance y desarrollo de cualidades relacionadas con la autonomía, preparación intelectual y construcción de vínculos con los demás.

Con relación a lo anterior, las familias de los estudiantes de la Institución Educativa Los Negros consideran que la escuela es la oportunidad para que sus hijos puedan ampliar y mejorar sus aprendizajes y oportunidades en la vida. En este sentido, los padres y madres de familia reconocen la escuela como una posibilidad real y básica para que sus hijos pueden fortalecer lo que son, gestionar y ampliar sus conocimientos, además de poder interactuar y relacionarse con otras personas:

- “Lo que en realidad queremos decir es que como que tengan un título profesional, que tenga una carrera universitaria” (M1).
- “Que aprendan más; que aprendan a ser independientes; que de pronto no se queden como ahí en lo mismo de uno” (M2).
- “Yo le digo a la hija mía: estudie para que tenga más oportunidades de salir adelante; no se quede como nosotros que nos quedamos solo trabajando de informal” (M3).
- “El objetivo ese de que aprendan nuestros hijos a estudiar porque ya nosotros no tenemos la misma capacidad; entonces, ellos que salgan con una capacidad bien importante” (P2).
- “Yo quise que mis hijos estudiaran y quiero que ellos estudien, se capaciten en algo y yo no lo viví” (P3).

Con base en las anteriores narraciones, se detecta un deseo sucinto y notable en los padres y madres de familia de los educandos: no repetir su historias y experiencias con la

escuela. Las familias, por diferentes motivos, tienen la necesidad de que sus hijos no solo disfruten su escolaridad, sino que aprovechen la oportunidad que tienen de vivirla. Existe la intención de que los escolares puedan potenciar sus procesos formativos y proyectos de vida para que tengan la posibilidad de un porvenir con mejores condiciones y oportunidades de las que contaron ellos, producto de sus decisiones. Asimismo, se evidencia la participación de los padres y madres de los estudiantes en el acontecer educativo-formativo de los menores, manifestando la satisfacción personal que les produce ver a sus hijos e hijas llevar de buena manera su vida escolar. En este sentido, los papás y mamás de los niños y jóvenes sienten diferentes sensaciones al saber que sus muchachos asumen con entereza la oportunidad de ir a la escuela:

- “Que vayan como más allá de donde está uno”. “Le da a uno como maripositas en el estómago; como alegría, porque ellos quieren salir adelante, quieren estudiar, quieren como superarse, experimentar” (M2).
- “Lo llena mucho a uno de orgullo y ganas y deseos de seguir usted esforzándose para impulsarlos a ellos para que sigan en ese camino” (P1).
- “Ese es el orgullo de llegar al colegio y ver esas noticias buenas” (P2).

Con base en las expresiones antes mencionadas, se evidencia que el contenido emocional es un aspecto fundamental dentro del ámbito motivacional, el cual logra mantener el impulso o la fuerza necesaria en las personas para que continúen realizando las conductas y acciones pertinentes, que las orienten y direccionen hacia el alcance de las metas establecidas. Un padre o una madre que experimenta una emoción (orgullo, alegría, sorpresa o miedo) tiene en sí la llama más poderosa para ofrecer, como se mencionaba en párrafos anteriores, todas las oportunidades y ayudas necesarias que requieran los hijos para desarrollar, apropiada y adecuadamente, sus habilidades y capacidades dentro de su acontecer formativo. En sintonía con lo anterior, los

estudiantes consideran que la escuela es el escenario adecuado para ellos poder mejorar y afianzar diferentes aspectos de su vida.

En este sentido, los escolares reconocen que, durante las diversas actividades y procesos que se llevan a cabo en la institución, tienen la posibilidad de desarrollar habilidades relacionadas con su ser, intelectual, y ampliar sus oportunidades de cara al futuro, especialmente, para ayudar o apoyar a sus familias:

- “La escuela es un gran lugar, porque puedo encontrar personas con las cuales genero amistades; además, aprendo muchas cosas y eso me sirve para mi vida” (E5).
- “Profe, la escuela es lo mejor que hay; parece que crecemos sin ilusiones, los problemas de la vereda son grandes y la escuela o estar acá se convierte en una posibilidad de ser alguien, a lo bien” (E6).
- “¿Por qué vengo a la escuela? Profe, a crecer, aprender, a ser mejor persona y prepararme para ir a la universidad. Además, profe, quiero poder ayudar a mi familia” (E7).
- “Profe, pues no sé si la escuela sea buena o mala, lo que debe buscar uno es aprovechar la oportunidad de aprender y ser mejor” (E8).

Con relación a los comentarios narrados, los escolares tienen claro su sentir hacia la escuela: es un lugar en el cual pueden fortalecer y afianzar sus proyectos de vidas. Esta sensación resulta interesante para esta investigación debido a que los niños y jóvenes reconocen que la escuela les genera ilusión y esperanza, en torno al crecimiento y desarrollo a nivel personal, intelectual, social y laboral, lo cual les genera las emociones y motivaciones psicológicas necesarias para dirección y desplegar sus capacidades y comportamientos hacia el alcance de logros. Asimismo, una situación que potencia los sentimientos de los estudiantes, de la Institución Educativa Los Negros, es que, basado en los resultados que se alcanzaron con la aplicación de la

técnica de carta asociativa, se observa que ellos asocian la escuela con palabras que reconocen aspectos relacionados con el aprendizaje, la diversión y el futuro; además, la vinculan con situaciones o momentos ligados a sus conocimientos, las relaciones que pueden construir dentro de ese espacio y la oportunidad que tienen para ampliar sus posibilidades para su porvenir.

Descriptor 2: necesidades sociales

Dentro de los deseos movilizadores internos del ser humano también existen la carencia o necesidad social, aquella que lo presenta, reconoce y expone, positivamente, ante los otros. En este tipo de menester, impulsa y promueve en el individuo la fuerza y conductas suficientes para la interacción con el ámbito social, el cual les demanda y sugiere ciertas características para una mejor inversión, participación y adaptación al escenario que quieren pertenecer. En este sentido, este rasgo motivacional exige a la persona desarrollar habilidades y acciones que le permitan obtener metas, construir relaciones afectivas y ser influyente en la vida de los otros.

Con base en lo anterior, las familias de los estudiantes, de la Institución Educativa Los Negros, tienen dentro de sus sentires la necesidad de que sus hijos no repitan sus historias y puedan fortalecer y mejorar sus diferentes capacidades y habilidades. Padres y madres de familia reconocen su deseo y preocupación de que sus hijos e hijas no vayan a terminar sus vidas de la manera en la que muchos de ellos la han culminado. Se evidencia entonces una necesidad de tipo social en los padres en el entendido de ver a sus crías con aspiraciones de desarrollar actividades que impacten y sean reconocidas en la comunidad; que no se queden, como les toca a ellos en la actualidad. Además, anhelan que sus hijos tengan la oportunidad y puedan llegar y realizar un estudio universitario que catapulte sus esperanzas de vida:

- “Lo que en realidad queremos decir es que como que tengan un título profesional, que tengan una carrera universitaria” (M1).

- “Uno de mamá no les va a durar toda la vida; y esos chinos que son todo ahí sonsos, que no; sufren porque les da pena ir a preguntar, como coger... entonces cuando ellos son abiertos no les da pena hablar, preguntar, no sufren. Relacionarse con las personas, o sea, es bueno” (M2).
- “Si ella tiene estudios sale más adelante, tiene más oportunidades de trabajo, más oportunidades de ser alguien en la vida; no se va a quedar estancada en solo ser una guisandera” (M3).
- “A que ellos se formen como como persona, que aprendan a compartir con los demás niños, a compartir, pues, con los profesores también” (P1).
- “Uno tiene que bregar a que los hijos se capaciten, que lleguen a una, a una forma de de de de, consigan el trabajo más, más agradable, y no sigan siendo lo mismo que hemos sido nosotros” (P3).

Con base en los pensamientos expuestos, se evidencia no solamente una necesidad psicológica en las familias, sino también un menester social. Se quiere que los hijos sean y se desarrollen de una manera diferente de la que ellos pudieron, y tengan la posibilidad de lograr metas a partir de llevar a cabo óptimos procesos de educación, que garanticen la oportunidad de tener mejores condiciones de vida. Asimismo, los padres y madres de los estudiantes, de la escuela Los Negros, sienten mucho valor cuando sus hijos son reconocidos y exaltados en las diferentes actividades o procesos escolares. En este sentido, las familias expresan que ver a sus niños o jóvenes ser nombrados en un evento institucional los gratifica inmensamente, así como verlos estudiar para que lleguen a ser profesionales y salir adelante en sus vidas:

- “Espera que los muchachos vengan acá a aprender, a prepararse como académicamente para un futuro”. “Me tiene aquí que quiere ir para la universidad; o sea, que él quiere ir, quiere estar, él está en la casa, nos está ayudando, pero él quiere ir a estudiar” (M2).
- “Cuando los nombran le dan mención de honor por buen estudiante, por buen comportamiento, pues uno como padre se siente orgulloso de ese hijo” (P1).
- “Van con ese pensado de que de pronto dicen: yo quiero ser doctora; y para ser doctora tengo que estudiar; y lo hacen con esa moral” (P3).

Cuando la escuela y los procesos educativos que desarrollan los escolares producen emociones en los padres y madres de familia, estos son capaces de mantener y enriquecer no solo las ayudas ofrecidas a los hijos, sino también la participación y la vinculación a los procesos que se efectúan dentro de la institución educativa, fortaleciendo las acciones que afianzan un buen acompañamiento dentro del acontecer formativo de los escolares. Asimismo, los estudiantes de consideran que la escuela es una oportunidad tangible que aumenta la probabilidad de ir a la universidad. En esta línea, los jóvenes expresan su deseo o necesidad de aprovechar la oportunidad que tienen de formarse y educarse para continuar un proceso universitario con la esperanza de poder tener un mejor futuro, enmarcado en la construcción y desarrollo de un adecuado proyecto de vida:

- “Venir a la escuela es algo necesario profe; es la oportunidad que tenemos para ser alguien en la vida... Yo le estoy echando ganas es el último año y quiero ir a la U” (E9).
- “Profe, la escuela es algo donde, además de aprender, me formo, me desarrollo y mejoro lo que soy. Uno quisiera encontrar ayuda de los padres, pero, profe, ellos no estudiaron y en algo le meten en la cabeza que estudiar es bueno y sí” (E10).

- “Profe, la escuela le permite no solo aprender, sino compartir, tener amigos, hasta conseguir una novia (risas)... Venir acá también se convierte en un compromiso por mejorar y crecer como persona” (E11).

Con base en lo anterior, se da cumplimiento de manera parcial al tercer objetivo de la presente investigación, debido a que está relacionado con la descripción de los aspectos motivacionales y emocionales que se suscitan en los estudiantes y sus familias o acudientes con relación al acontecer educativo-formativo de la escuela. De esta manera, se evidenció que, tanto los padres y madres de familia como los estudiantes, tienen deseos, aspiraciones y necesidades, tanto a nivel propio como de carácter social, debido a que se admite la intención, por parte de los responsables de los escolares, de que sus hijos puedan alcanzar las oportunidades que ellos no tuvieron o desaprovecharon por diferentes razones. Además, manifiestan que es motivo de satisfacción ver a sus niños y jóvenes ser reconocidos dentro de las actividades institucionales, sentir que pueden relacionarse con los demás y aprender diferentes temáticas que fortalezcan sus saberes. Asimismo, los educandos reconocen que la escuela es un lugar donde pueden mejorar ampliamente sus cualidades como seres humanos, construir relaciones afectivas con otras personas y alcanzar posibilidades que favorezcan su quehacer en el futuro.

Categoría de análisis 4: emoción

Todos los seres humanos se emocionan ante cualquier situación, de diferente manera y distinta intensidad. Las emociones se consideran respuestas internas que experimenta el individuo ante la ocurrencia de un estímulo o suceso evocador. Además, son estados o procesos capaces de generar acciones que faciliten el ajuste del ser humano a la situación que esté aconteciendo. Para propósitos de la investigación, las emociones son reconocidas como fenómenos internos, con características subjetivas, orgánicas e intencionales que preparan a la

persona para responder ante la ocurrencia de un evento de carácter interno o externo, promoviendo su movilización y adaptación al suceso presentado.

Descriptor 1: relación entre emoción y motivación

Cada ser humano tiene deseos, intereses o aspiraciones, tanto a nivel propio (interno) como a nivel social (externo); absolutamente nadie quiere ser alguien “común” o, como coloquialmente se denomina, del montón. Para poder lograr o alcanzar un propósito, es inevitable sentir; para que una persona se movilice hacia una meta o actividad no basta con desear o querer, sino que necesita de un impulso que mantenga latente ese impulso, es decir, una emoción. En ese sentido, una posible analogía que ilustra el vínculo delgado entre la emoción y la motivación es el funcionamiento de un vehículo. El automóvil se encuentra en perfectas condiciones: estructura, piezas, aceite y gasolina o cualquier tipo de elemento alimentador; sin embargo, por sí solo no echará a rodar, requiere la “chispa” (encendedor) que permita la activación de todo el sistema y, de esta manera, origine su movilización. Probablemente en los individuos ocurra algo similar; se cuenta con todas las partes del cuerpo, procesos cognitivos óptimos, intereses respecto a algo, pero si estos deseos no le producen emoción alguna, difícilmente se producirá la realización de comportamientos que dirijan y orienten a la persona a alcanzar lo pensado, o se realizarán sin el vigor suficiente para lograr en el tiempo pensado el objetivo planeado.

En este sentido, emoción y motivación dialogan entre sí; algunas veces de manera interna; otras con estímulos externos; pero, siempre van a estar comunicados para desarrollar en el ser las condiciones necesarias para que actúe hacia la obtención de sus objetivos.

Con relación a lo anterior, se observó, entre líneas, dentro de las narraciones de las familias de los estudiantes, emociones que activan los comportamientos de estos para que sus

hijos sigan adelante con sus estudios. En este sentido, los padres y madres de los educandos tienen dentro de sí la presencia de emociones que los movilizan a ayudar a sus niños y jóvenes en la obtención de sus metas:

- “En realidad lo que uno quiere es que los hijos, no que sean alguien porque ya son alguien, sino que sean mejores personas que tengan un futuro por delante y prometedor”. “A veces nos toca muy duro trabajar para poder conseguir el sustento cierto eh... ellos pueden trabajar, quizás menos tiempo, más fácil, y puede ser mejor remunerado su parte económica” (M1).
- “Uno va a conseguir un trabajo, un ejemplo, en la ciudad, cierto; que yo quiero ser, por ejemplo, trabajar en una empresa, ¿qué le van a pedir a uno? Lo primero que le van a pedir es el nivel académico, secundaria, bueno lo que sea; y si uno no lo tiene, pues no le van a dar el puesto, porque hay otros que sí lo tienen. De pronto que ellos la primaria, bueno que no sean universitarios, les va a tocar como nos tocó a nosotros” (M2).
- “Yo le digo a la hija mía: estudie para que tenga más oportunidades de salir adelante; no se quede como nosotros que nos quedamos solo trabajando de informal” (M3).

Continuando con la idea anterior, los padres y madres de los estudiantes se emocionan al sentir que sus hijos comparten con otros y mejoran sus diferentes habilidades, alimentando el impulso necesario para continuar apoyando y ayudando a los escolares. De esta manera, aspectos relacionados con la actitud de los propios estudiantes frente a los procesos formativos desarrollados en la escuela, el progreso que observan en sus muchachos y la intención de querer brindarles la oportunidad de ir a la escuela, son algunas de las razones que emocionan y motivan a las familias a seguir apoyando a los educandos en los procesos de escolarización:

- “Entonces con ellos, si ya uno quiere que ellos experimenten más esas cosas y es bonito”.
“Esta semana ha estado enferma, y por lo menos me dijo: mami yo quiero ir al colegio... ella

dice: es que yo quiero ir al colegio porque a mí me gusta ir a hablar con mis amigas con el profesor... yo lo paso muy chévere” (M2).

- “Me gusta mucho la forma que le enseña y ellos le entienden y le aprenden” (M3).
- “Profe, mi hija me dice que esta escuela sí le gusta porque nadie la molesta; tiene varios amigos; puede jugar y ustedes están muy pendientes de ella” (M10).
- “Lo que más me ha gustado fue que mis hijos hasta hoy los llevo más o menos bien formados, ¿cierto? Entonces, esto ha habido una un un aporte dentro de los profesores, mi persona y los profesores” (P2).

Un evento interesante plasmado en las expresiones anteriores está en que se reconoce a las emociones como ingrediente que canaliza y alimenta la motivación de las personas. Los padres y madres de los estudiantes sienten cómo sus hijos, por vicisitudes que puedan estar padeciendo, tienen intención de estar en la escuela, lo cual produce en las familias emociones (alegría, orgullo, esperanza) para continuar acompañando y apoyando sus procesos de formación. De igual manera, los estudiantes de la Institución Educativa Los Negros manifiestan diferentes tipos de emoción por estar en la escuela, asumiendo que es el lugar adecuado para alcanzar los propósitos trazados. En este sentido, los escolares expresan diferentes emociones respecto a lo que les genera el sentirse parte de una institución y todo lo que esta les ofrece. Además, consideran que es la gran posibilidad para prepararse y poder, de alguna manera, devolver la ayuda y el esfuerzo brindado por sus familias durante sus trayectorias formativas:

- “Profe, a mí me gusta estar en la escuela... La verdad, aquí paso muy rico y siempre vengo con el mejor de los ánimos; mis problemas los dejo en la casa” (E12).

- “Profe, para mí, venir a la escuela me genera tranquilidad, no porque sea un estudiante excelente, sino porque aquí puedo salir por momentos de cosas que vivo en la casa... Tener con quien hablar es bueno” (E13).
- “Procuro aprovechar la escuela ya que cuento con el apoyo de mis padres; quiero poder ser profesional y devolver a mis papás no solo alegrías sino también algo de dinero por el esfuerzo que hacen cada día” (E14).
- “Profe, la verdad, a mí me cuesta el estudio, sobre todo los números; sin embargo, me siento feliz de estar aquí. Aprendo, juego y tengo muchos amigos” (E15).
- “La escuela, además de ser un lugar para construir relaciones, es un sitio de aprendizaje, de enseñanza, de paz. Profe, no quiero estar en once, es raro, sé que acabo, pero tengo miedo de salir” (E16).
- “La escuela lo hace sentir a uno valorado, que importa; uno al estudiar como que se siente capaz y afortunado... Yo tengo hermanos que solo estudiaron hasta quinto porque como tenemos finca les llamó la atención la plata” (E17).

Los aspectos emocionales y motivacionales se retroalimentan y complementan, al igual que lo hacen las personas. Un hallazgo interesante para esta investigación es que un estudiante que, además de ver la escuela como un escenario que aporta significativamente en su proyecto de vida, cuenta con el acompañamiento y apoyo de su familia encuentra un cúmulo de emociones que mantienen viva su motivación hacia la consecución de un objetivo, para este caso fortalecer su proyecto personal de vida. Asimismo, los estudiantes de Los Negros consideran que el estar en la escuela les genera emociones de esperanza, orgullo y alegría. Los resultados arrojados, a partir de la aplicación de la técnica de carta asociativa, evidencian la manera en que los niños y los jóvenes asocian y relacionan la escuela con un lugar donde encuentran felicidad y alegría,

probablemente, al encontrar en estos espacios los insumos necesarios para sentirse en un lugar acogedor, confiable y grato para ellos.

Con base en lo anterior, y teniendo en cuenta lo expresado en párrafos anteriores, se aborda en su totalidad el tercer objetivo de este ejercicio de investigación, el cual hace referencia a la descripción de los aspectos motivacionales y emocionales que se suscitan en los estudiantes y sus familias o acudientes con relación al acontecer educativo-formativo de la escuela. En esta línea, se observó cómo familias y estudiantes sienten emociones al estar y pertenecer a una institución educativa, escenario que, desde sus expresiones, posibilita el desarrollo integral de los menores. Aspectos relacionados con los procesos de aprendizajes, la capacidad de generar relaciones con otras personas y las oportunidades para ampliar y mejorar el porvenir, generan emociones y motivan tanto a las familias de los estudiantes como a estos. Dentro las narraciones se evidencian las cargas emocionales que arrojan los comportamientos de los padres y madres de familia para continuar apoyando a sus hijos y de estos para ver la escuela como la oportunidad ideal para mejorar sus habilidades y alcanzar sus aspiraciones.

Para concluir esta etapa descriptiva, es pertinente mencionar que, durante la organización y agrupación y codificación de las narraciones brindadas tanto por las familias de los estudiantes y estos, resultaron temáticas interesantes y resonantes que se relacionan con la manera como se gestionan y promueven los procesos y actividades que concurren en el desarrollo de formación integral de los escolares, a saber: otras estrategias de aprendizajes, proyecto de vida y ética de la compasión, las cuales están inmersas dentro de lo que se establece en las familias y estudiantes para brindar y alcanzar procesos óptimos en el camino de formación de los niños, niñas y jóvenes.

Descripción de categorías emergentes

A partir del proceso de organización, agrupación y codificación de las narraciones obtenidas, producto del desarrollo de las entrevistas semiestructuradas en grupos focales, se identificaron hallazgos interesantes para la comprensión de los procesos que se gestan en las familias con relación al acontecer formativo–educativo de los escolares de la Institución Educativa Los Negros del municipio de Algeciras, Huila. En este sentido, se brinda un recorrido descriptivo en torno a las temáticas más relevantes y significativas que resultaron de los pensamientos de los padres y madres de familia de los estudiantes, considerándose como categorías emergentes de esta investigación.

Otros escenarios de aprendizaje

Dentro de los procesos de formación que se desarrollan en los hogares de los estudiantes, las familias practican métodos o estrategias para transmitir todo lo que se pretende que los niños y jóvenes aprendan; sin embargo, dichas técnicas de formación, en repetidas ocasiones, no guardan relación con lo que se pretende brindar a los hijos e hijas. Padres y madres, por diferentes motivos, piensan que los modelos de crianza implementados antaño tienen vigencia, son válidos para, como ellos mismos expresan, educar y corregir a los escolares:

- “El hijo sabio es la alegría de su madre, pero el hijo necio es vergüenza de su madre o, bueno, de la familia. Entonces, en cierta manera, sí es bueno castigar, no maltratar; castigo físico no; el castigar no quiere decir que sea ir hasta el punto de acabar con un muchacho a golpes no e e; se puede castigar con vara, como manda, o con algo, un castigo leve, dos tres juetazos, y esto ayuda mucho, corrige mucho” (P1).

- "Antiguamente decían que la letra entraba con sangre; eso era totalmente muy muy drástico; muy ordinariamente digo yo; es necesario eh, eh, eh, quitarles este castigo físico a un 60% dejemos un 40% debe existir" (P2).
- "Yo hasta que día le di una juetera a mi hija, porque estaba con el celular habiendo cosas, escribiendo y la pilló la mamá, le dio unos garrotazos ese es como castigo material". "Castigo físico, para mí, también es arrodillarlos con unos granos de maíz, con un ladrillo a cada mano y ponerlos así (realiza una forma de balanza)" (P3).

Resulta muy interesante la manera en que los padres de familia, principalmente, justifican formas o modelos de crianza que se utilizaban con frecuencia en otra época, debido a las valoraciones y las creencias positivas en cuanto a la efectividad para que las personas aprendieran algo o adquirieran comportamientos deseados por parte de las familias. Asimismo, estas formas de enseñanza o moldeamiento de comportamientos, practicados dentro de los hogares de los estudiantes de la I.E. Los Negros, gozan de reconocimiento entre los pensamientos de las familias debido a que, independientemente de cómo les haya tocado, sienten que fue una manera "adecuada" para no tomar, según sus narraciones, malas decisiones o pasos.

Con relación a lo anterior, también resulta resonante la dicotomía que experimentan las familias entre la afinidad que existe por el uso de este tipo de metodologías para el aprendizaje de los menores y el sentir con el cual admiten que no se debería continuar con la práctica de este tipo de procedimientos; sin embargo, el acervo experiencial, espiritual y tradicional conduce a los padres y madres de familia a mantener este tipo de comportamientos, sintiendo hasta cierta resistencia y negación respecto a la normatividad vigente, pues consideran que los ha afectado bastante:

- "Dios mismo lo manda en la palabra, cuando él manda a castigar al hijo o al muchacho con vara". "Cuando uno los castiga es porque uno, queriendo mejor, porque uno quiere lo mejor para los hijos; entonces, uno cuando los va a castigar de esa manera uno les dice; porque a uno le duele; como padre le duele darle un par de juetazos; a mí, a uno le duele; pero a veces es necesario" (P1).
- "La Constitución Nacional, donde nos da el tantico y le digamos algo al hijo, ya nos está amenazando, es cárcel" (P2).

De esta manera, se evidencia una situación de mucha relevancia dentro de las dinámicas que se gestan al interior de los hogares con relación a los procederes utilizados para la formación de los niños y jóvenes, situación que puede estar ligada a las formas en que los actuales padres y madres de los estudiantes fueron criados y formados. Además, las cuales son exitosas y dignas de ser replicadas debido a que, por estas, pudieron llevar una vida alejada de "problemas".

Proyecto de vida

Las personas sueñan, desde las primeras etapas del desarrollo, con ser y hacer algo en sus vidas. Las primeras impresiones con las que se encuentran los escolares para llegar a ser son las brindadas por su núcleo familiar. Se pasa de querer ser como papá o mamá, al hermano o hermana mayor, cualquiera sea el caso, hasta la persona más carismática, influyente, amistosa y confiable que haya en la familia. Posteriormente, la llegada de la escolarización complementa lo que se aborda y transmite en casa, empezando a canalizar, organizar, tallar, pulir y afianzar las ideas que tienen los niños y jóvenes con relación a lo que quieren y desean ser y hacer en el futuro. En esta línea, la escuela se erige y presenta como un lugar a través del cual los escolares le encuentran sentido a sus vidas, gestionándose los conocimientos, las habilidades y los demás detalles necesarios para la configuración de sus proyectos de vida:

- "Uno quiere es que los hijos eh, no que sean alguien porque ya son alguien, sino que sean mejores personas, que tengan un futuro por delante y prometedor" (M1).
- "Yo le digo a la hija mía: estudie para que tenga más oportunidades de salir adelante; no se quede como nosotros que nos quedamos solo trabajando de informal" (M3).
- "Hoy en día pues, uno tiene que bregar a que los hijos se capaciten, que lleguen a una a una forma de de de de, consigan el trabajo más, más agradable, y no sigan siendo lo mismo que hemos sido nosotros, porque pues yo soy un tipo analfabeta" (P3).

En los relatos expresados por las familias de los educandos se evidencia una profunda intención y deseo de estos hacia sus hijos, ser alguien en la vida. Para los padres y madres sentir que sus hijos e hijas están en la escuela les motiva y les emociona, aspecto relevante para efectos de esta investigación, debido a que dichos sentires los impulsa a, como ellos mismos dicen, “bregar” para que tengan otras y mejores oportunidades de las que ellos pudieron alcanzar. En este sentido, el mayor anhelo de las familias es que los escolares logren las herramientas pertinentes que den esperanza a la configuración y desarrollo de sus proyectos de vida, formativos y laborales, y no se queden en lo mismo de sus progenitores:

- "A veces nos toca muy duro, trabajar para poder conseguir el sustento, cierto, eh, ellos pueden trabajar quizás menos tiempo, más fácil y puede ser mejor remunerado su parte económica" (M1).
- "Que a uno le hubiera enseñado desde pequeño terminar de estudiar, de aquí a mañana tenga un trabajo, ya quiera formar un hogar, ya tenga como mantener ese hogar no quedarse uno ahí a toda hora en la casa haciendo de comer para trabajadores" (M2).
- “Entonces, si ella tiene estudios sale más adelante, tiene más oportunidades de trabajo, más oportunidades de ser alguien en la vida, no se va a quedar estancada en solo ser una

guisandera haciendo de comer pa' trabajadores, no; salir del campo, que vaya a la ciudad, que conozca, que tenga más oportunidades de vida" (M3).

En estos relatos existe un sentir potente por parte de las familias hacia la preparación que deben asumir y realizar sus hijos, debido a que la no organización de un proyecto formativo conducirá a una vida, según sus experiencias, dura, forzada y de poco reconocimiento. De esta manera, se visualiza que el apoyo y colaboración brindada por las familias en los procesos formativos están direccionados y orientados para que tanto niños como niñas puedan alcanzar las mismas oportunidades y posibilidades, generándose esperanza con relación a su porvenir.

Ética de la compasión

Las instituciones educativas son escenarios en los que interactúan diversidad de pensamientos, sentimientos, intenciones, credos y visiones de la realidad, siendo cada una igual de importante. La escuela es en esencia un espacio en donde todas las personas tienen cavidad, independiente de lo que sean y a donde pertenezcan. En esta línea, este lugar de educación y formación debe promocionar, promover y garantizar que sus integrantes gocen de condiciones reales para el fortalecimiento, desarrollo, afianzamiento y consolidación de lo que son y quieren llegar a ser. A pesar de lo que significa la escuela en su naturaleza, existen posturas que cuestionan y cercenan los principios que enmarcan a estos espacios de aprendizajes, debido a que no se debe aceptar lo distinto, lo diferente, aquello a lo que se tilda de otro:

- "Porque si uno se pone demasiado a ser, un 50% de flexible, se desordena la educación. Se desordena" (P2).
- "Una escuela flexible, pues, quiere decir que pues, tenemos que permitir todo lo que llegue. Tenemos que admitir todo lo que llegue al colegio". "Yo digo que la flexibilidad se da, se

daría, se va acabando todo suavemente, por ser uno flexible pierde hasta el respeto de los hijos, por uno mismo, por uno ser flexible" (P3).

Resultan interesantes y potentes las percepciones narradas en las expresiones de los padres y madres de los estudiantes, debido a que no hay cabida a la negociación, apertura y, mucho menos, a lo que pudiera ir o estar en contra de lo establecido tradicionalmente. Las familias consideran que tomar decisiones que permitan, en lo más mínimo, la aceptación o aprobación de algo que está o va en dirección opuesta a lo arraigado e instalado en las realidades de las dinámicas familiares, conducirá a la pérdida de cualquier tipo de autoridad, respeto y valores. Asimismo, los pensamientos o posiciones radicales que atentan contra la acogida, el respeto, la hospitalidad, aceptación y el reconocimiento del otro en su plena y total diversidad, dificulta y limita los propósitos formalizadores y educativos para los cuales fueron constituidas las escuelas:

- "Pero, por eso vemos hoy en día que ya usted puede tener cabello largo, tener aretes, tener tantas cosas, que tatuajes por todos lados, se ha vuelto normal. Pero eso, uno mira a una persona esa, por ejemplo, un docente, y de pronto enseñando eso, como que no entra, ¿cierto? Como que a uno no le parece. Porque realmente se ve como una presentación, no, no, acorde como lo que está enseñando" (P1).
- "Yo no estoy de acuerdo que aquí en lo rural nos manden a esa gente, porque nosotros mandamos a nuestros hijos a una formación y que tal que nosotros, que vamos por esa línea recta, mentiras que ya se están yendo pa' otro lado" P2).
- "Miremos un profesor, por decir, que mandaron un profesor para acá que es gay. Un profesor gay, en el colegio... Pero como es una escuela, es un colegio flexible, tenemos que aguantarnos así" (P3).

Con base en los relatos mencionados anteriormente, se evidencia una posición férrea y radical por parte de las familias frente a la aceptación y reconocimiento de la singularidad y diversidad del otro. Los procesos formativos y educativos están para acompañar a todas las personas en su ser, con sus propias particularidades y características, implementando estrategias incluyentes que garanticen la atención y el desarrollo de todos los niños y jóvenes que hagan parte de la comunidad educativa. Poder llegar a la construcción de seres éticamente compasivos con los otros es un desafío enorme que se debe asumir con entereza y compromiso, toda vez que las sociedades han establecido y normalizado estándares de actitudes, emociones, comportamientos, pensamientos e identidades que son aceptados y defendidos, a ultranza, respecto a lo que no pertenece a estas realidades.

Fase interpretativa

En este segundo momento se contrastarán y relacionarán los hallazgos encontrados, durante la etapa de organización y agrupación de la información, que permitieron el acercamiento y conocimiento de la situación problemática planteada en este estudio, con los aportes teóricos que sustentan cada una de las categorías de análisis establecidas para el presente proyecto de investigación. En otras palabras, en esta fase interpretativa se desarrollará un ejercicio donde se relacionarán, discutirán y compararán los hallazgos más significativos encontrados en los relatos de los sujetos que participaron en la investigación y los postulados teóricos que sustentan y configuran esta actividad académica.

Representaciones sociales

Las representaciones sociales son el entramado, tejido o conjunto de rasgos particulares y característicos que se establecen dentro de una sociedad o comunidad, los cuales orientan y dirigen las formas en que sus integrantes se relacionan, interaccionan y comunican. Dentro de la

constitución de esas representaciones sociales confluyen aspectos que dan origen, nacimiento y establecimiento a imágenes, ideas o palabras para referirse o identificar algo, a saber, la escuela.

En este sentido, las familias elaboran sus realidades sobre la escuela a partir de sus experiencias, de lo que fueron, de lo enseñado, aprendido a través de sus procesos escolares. Lo anterior está ligado a lo que expresa Jodelet (1986), cuando menciona que las personas con el tiempo, con sus interacciones, construyen las ideas y representaciones de los elementos que se encuentran a su alrededor; es decir, la imagen de escuela que tienen las familias en sus pensamientos es la que poseen a raíz de sus vivencias.

Dentro de la construcción de la realidad con relación a la escuela y los procesos formativos y educativos que se dan en ella, las familias consideraron que muchas de las cosas que ellos aprendieron durante su escolarización se ha ido transformando, debido a que en las instituciones educativas ya no se enseñan valores y principios que les permitan a los estudiantes ser personas respetuosas o amables. En este sentido, es válido mencionar que las personas se configuran según el lugar o los diferentes procesos en los que participa, pues los rasgos distintivos de su formación son producto de los diferentes ambientes en los cuales se encuentra. Con relación a lo anterior, Jodelet (1986) menciona que los seres humanos producen significados de las cosas a partir de las interacciones en las que participan, teniendo en cuenta cada uno de los lugares en los que establecen relaciones. Asimismo, Berger y Luckmann (2001) consideran que, a partir de los procesos de interacción, los individuos vivencian situaciones que les permiten adaptarse y participar de manera adecuada en el contexto en los que se hace presencia.

Asimismo, las familias tienen la sensación de que la creación y formalización de las normas actuales los limita y les reduce las maneras de formar y educar a sus hijos, las cuales fueron transmitidas y aprendidas por la crianza que recibieron. Entienden que este tipo de

sucesos los afecta e invisibiliza su campo de acción al momento de corregir a los niños, niñas y jóvenes. A partir de lo anterior, se evidencian dos aspectos significativos en cuanto a lo que ocurre en el acontecer formativo y educativo de los menores: por un lado, se observan las realidades establecidas en las familias, suceso que entra en concordancia con lo establecido por Berger y Luckmann (2001), cuando mencionan que las comunidades o sociedades establecen formas de crianzas (realidades) a partir de las interacciones que desarrollan sus integrantes, acotando que la rutina, la repetición y la práctica de dichos comportamientos o acciones son los determinantes para que estos se acepten dentro de la realidad y se establezcan e institucionalicen; es decir, sean reconocidos como prácticas de formación válidas dentro de los hogares.

Sin embargo, y como segundo aspecto, las familias no han sabido reconocer que lo que en antaño era aceptado, posiblemente, en la actualidad ya no lo sea, debido a que los escolares en sus actividades y trasegar formativo deben contar con otro tipo de estrategias de aprendizaje, las cuales se han ido transformando a través del paso del tiempo. Al respecto, se puede decir que las personas desarrollan procesos de socialización que les brindan las primeras orientaciones de vida. Estas orientaciones están mediadas por lo que en su momento estaba establecido en la sociedad como algo fundamental, denominado, por Berger y Luckmann (2001), como realidad objetivada. De esta manera, al transcurrir el tiempo, tanto las familias como los estudiantes generan y participan de nuevas vivencias, las cuales les permiten gestar y desarrollar una mayor madurez a nivel cognitivo y emocional, característica que se manifiesta en sus diferentes procesos y escenarios de interacción con el otro, resignificándose y transformándose las formas de comprender lo que está afuera. Es decir que, a partir de la construcción de la subjetividad e intersubjetividad de los seres humanos, se originan y establecen otras maneras y modos de

significar e interpretar su propio entorno, lo que habla de posibilidades renovadoras de pensarse y germinar realidades de sentido y de vida bajo nuevas coordenadas sígnicas.

Otro aspecto interesante, en la configuración de la construcción de realidad sobre la escuela, es que los padres y madres de familia consideran este lugar como el escenario idóneo para que sus hijos e hijas puedan fortalecer la formación que se implementa en casa, complementando así el conjunto de principios, valores, actitudes y comportamientos que brindan y transmiten los integrantes de la familia. En esta línea, Berger y Luckmann (2001) mencionan que, cada vez que a los procesos de socialización se acercan nuevas herramientas o personas, lo establecido entra en momentos de resignificación con relación a las dinámicas del contexto sociocultural al que pertenecen. En este sentido, los individuos, a través de la subjetividad, desarrollan nuevas interpretaciones de las situaciones, abriendo la posibilidad de generar y plantear otros sentidos y formas de la realidad.

Asimismo, las familias reconocen que, en el seno del hogar, los niños y jóvenes reciben las primeras entregas de las normas rectoras para la orientación de sus acciones y comportamientos, siendo estos los primeros responsables de la formación de los escolares. De esta manera, las personas, con base en la formación que han recibido, establecen la necesidad de brindar a quienes est n a su alrededor los elementos necesarios para que puedan surgir y ser más de lo que han sido sus progenitores. Desde este punto de vista, Schwartz (1999, citado por Cayón y Pérez, 2008) menciona que los sistemas de valores son el conjunto de valores que se comparten y transmite al interior de las familias, los cuales se convertirán en los diferentes lineamientos, premisas o principios a través de los cuales las personas guiarán su comportamiento.

En esta misma línea, Berger y Luckmann (2001) expresan que los primeros contextos de socialización, de estos principios y valores que posibilitan, posteriormente, la configuración de la

realidad, son los entornos familiares, entendidos dichos contextos de la manera más amplia posible. A partir de los procesos de interacción que se originan al interior de los hogares, se generaliza y transmite lo que es aceptado por la sociedad. Asimismo, es fundamental destacar que las familias son los primeros entornos en los que los seres humanos se educan (Bronfenbrenner, 1987). Además, dentro de sus dinámicas, los padres y madres brindan, a través de las interacciones, las bases o herramientas necesarias para garantizar las disposiciones adecuadas para la adaptación a la vida (Allport, 1965).

Con relación a lo anterior, los padres y madres de familia admitieron y reconocieron que, en el seno del hogar, los infantes y los jóvenes aprenden además de valores, sistemas y rasgos de comportamientos que sustentan la labor que se realiza en casa y que permiten adaptarse a las diferentes situaciones y eventos que les acontece en su cotidianidad. En atención a lo expuesto, los primeros años de vida de los seres humanos son esenciales para los procesos que se llevarán a cabo en el futuro. Dentro de lo que debe ocurrir en estos momentos iniciales es la entrega, por parte de la familia, de elementos que configurarán y guiarán los comportamientos y acciones de sus integrantes (Schwartz, 1999, citado por Cayón y Pérez, 2008).

Asimismo, Schwartz (1999, citado por Cayón y Pérez, 2008) considera que los hogares son instituciones que tienen la primera oportunidad de entregar los primeros fundamentos que aporten a los procesos formativos y educativos de sus integrantes. En estos lugares, los integrantes del hogar disponen de saberes esenciales para la configuración de las personas, lo cual les permite brindar herramientas suficientes para afrontar la vida de forma asertiva, poniendo a disposición un cúmulo de normas, pautas o cualidades que se comparten y se transmiten a partir de las interacciones familiares. En esta línea, se encuentra lo descrito por Berger y Luckmann (2001) cuando mencionan que las familias hacen parte de una sociedad, la

cual les entrega y pone a su disposición un conjunto de elementos establecidos con relación a los principios, valores, actitudes y comportamientos que deben adoptar sus integrantes.

Por otra parte, los padres y madres de familia reconocieron la importancia y el beneficio que tiene la escuela para el complemento en el acontecer formativo–educativo de sus hijos e hijas, debido a que, a través de los procesos que se desarrollan en esta, los escolares afianzan y fortalecen los saberes que se brindan y comparten dentro de los hogares. En este sentido, Bronfenbrenner (1987) expresa que las familias, como primeros entornos formativos, tienen el deber de brindar a sus hijos e hijas las condiciones y bases necesarias para desarrollar sus capacidades y habilidades que les permitan alcanzar los propósitos que se van trazando durante el transcurso de la vida. Para lograr lo anterior, las familias asumen una disposición frente a las cosas que los rodean (la escuela), estableciendo valoraciones de esta, las cuales conllevarán a las personas a actuar de una manera u otra respecto a ese elemento (Aiken, 2003). Asimismo, las escuelas son un lugar muy importante para el desarrollo de los seres humanos; se convierten en los segundos sistemas de socialización en los cuales se consolida la educación recibida en los hogares (Bronfenbrenner, 1987). En ese sentido, se hace necesario afirmar que las valoraciones que brindan las familias con relación a la escuela son positivas, toda vez que consideran que son lugares en los cuales sus hijos e hijas aprenden a compartir con los demás.

De esta manera, las representaciones sociales, que configuran la realidad de la escuela para las familias, establecen que las instituciones educativas son un escenario de relevancia tanto en la vida de sus hijos como para la de ellos, debido a que encuentran en estas un apoyo y complemento a lo que intentan desarrollar, desde el interior del hogar, en lo concerniente a los procesos de crianza y formación de sus hijos, con el propósito de entregar herramientas e

insumos necesarios que faciliten las condiciones adecuadas que den esperanza a sus proyectos personales, formativos y laborales.

Escuela – Familia

Con base en los hallazgos que se expusieron anteriormente, las familias de los estudiantes de la I.E. Los Negros admiten y reconocen su rol como primer escenario de formación en la vida de las personas. Estos eventos educativos se llevan a cabo a partir de la transmisión de los primeros conocimientos relacionados con las normas de comportamiento, valores, emociones y formas de actuar frente a algo. En este sentido, las familias cumplen un papel interesante e importante en la formación de los niños. Sobre estos lugares de formación recae gran responsabilidad del devenir de las personas, debido a que ellas son el primer y principal agente formativo (Razeto, 2016).

Ampliando la idea anterior, las familias consideran que se deben establecer relaciones positivas y colaborativas con la escuela para que los procesos que se realizan en casa sean apoyados y profundizados con los que se desarrollan en las instituciones. En esta línea, se encuentran los aportes de León (2011), cuando expresa que las familias pueden vincularse y establecer actividades de alianza con la escuela, de diferentes maneras. Empero, lo más indispensable: los padres y madres no deben olvidar, entregar y abandonar sus responsabilidades en la crianza y formación de los niños. Para lograrlo, es fundamental que establezcan canales comunicativos de confianza y fluidos con las instituciones educativas, que promuevan y favorezcan la aparición de relaciones colaborativas que permitan la contribución conjunta en la construcción de los individuos que desean formar (de León, 2011).

Asimismo, los padres y madres de los escolares admiten que su labor no debe confundirse ni entregarse totalmente a los procesos formativos que se desarrollan en la escuela,

pues son los primeros responsables de la crianza de los niños y jóvenes, sino que, por el contrario, debe existir un diálogo permanente y una comunión estable y honesta entre las familias y las instituciones educativas, rasgos fundamentales para trabajar colaborativamente en la constitución de seres humanos integrales.

Con base en lo anterior, hay dos sustentos que guardan relación con la idea expuesta arriba: por un lado, se encuentra lo descrito por Berger y Luckmann (2001) cuando mencionan que los padres y madres, según lo asimilado y adoptado en sus realidades, pondrán a disposición de los niños y niñas los recursos y elementos necesarios para garantizar una adecuada inclusión a la sociedad, permitiéndoles participar en la transformación de esta. Por su parte, de León (2011) expone que las familias no tienen que desobligarse de sus deberes como cuidadores y formadores de los niños y niñas, con relación a su crianza y sus procesos formativos, puesto que sobre ellos están las primeras aproximaciones a los saberes para adaptarse a la realidad circundante.

Continuando con lo argüido hasta el punto anterior, se considera que las familias son contextos adecuados y oportunos de iniciación de los procesos formativos de los niños (Bronfenbrenner, 1987), pues en estas se entregan los primeros elementos e insumos para su normal desarrollo como seres humanos (Schwartz, 1999, citado por Cayón y Pérez, 2008; Razeto, 2016). Asimismo, los espacios educativos son lugares donde se institucionaliza la enseñanza y los saberes a aprehender por parte de los estudiantes, siendo estos escenarios en los cuales se complementa la labor que realizan las familias en sus hogares (Razeto, 2016). En esta misma línea, de León (2011) expresa que no es conveniente atribuir a las escuelas todo el peso de la formación de los niños; por el contrario, se manifiesta explícitamente la necesidad de construir relaciones permanentes, fluidas y colaborativas entre las familias y las escuelas para

crear alianzas que catapulten una formación equilibrada y responsable de los estudiantes, donde se respeten y complementen las acciones que se realizan tanto en la casa como en el colegio.

Por otra parte, apareció un hallazgo relevante de las familias respecto a su quehacer frente a los procesos que se desarrollan en la escuela relacionado con su participación en dichas actividades. Según las familias de los estudiantes de la I. E. Los Negros, su nula presencia se debe a factores vinculados a los cambios de las tradiciones, a la rutinización de las actividades y la falta de atención y carisma de los docentes. Sin embargo, a pesar de que reconocen su falta de participación, son reiterativos en que deben acercar posturas para lograr formar de la mejor manera posible a sus hijos e hijas.

A partir de lo anterior, la primera cuestión que resulta de la ausencia de las familias en los procesos escolares de los niños es: ¿Cuáles son los motivos que los conducen a alejarse de la escuela? ¿de qué manera realizan seguimiento a los procesos desarrollados por los hijos e hijas? ¿qué entienden las familias por el rol de primeros cuidadores y responsables en la formación de los niños? En este sentido, es válido recordar y mencionar que los hogares son considerados los primeros escenarios garantes y transmisores de la educación de las personas (Bolívar, 2006); por tanto, no pueden escapar y soslayar su función moral y legal de orientar de manera activa el desarrollo de los niños. Asimismo, desde la perspectiva de Sarramona (2002), las familias deben asumir acciones y actitudes para construir relaciones conjuntas con los docentes en el propósito de complementar el ejercicio educativo que desarrollan en casa. De esta manera, los padres de familia asumen un rol activo en la escuela, cuando se empoderan y acompañan a los maestros a realizar y mejorar sus prácticas pedagógicas, convirtiéndose en elementos fundamentales en la formación de sus hijos e hijas.

De esta manera, las familias demandan ser reconocidas y tenidas en cuenta, por parte de la escuela, como actores importantes en los procesos de formación de los escolares, para lo cual piensan que es necesario reconducir y resignificar las relaciones que se gestan y construyen entre estos dos escenarios educativos. En este sentido, el trabajo en equipo, basado en relaciones colaborativas y cooperativas, produce excelentes resultados en los campos donde se practican y asumen este tipo de estrategias. Las familias no deben esperar a ser llamadas o invitadas por las instituciones para realizar seguimiento a los procesos que allí se ejecutan para con sus hijos e hijas. Asimismo, las escuelas no deben implementar acciones desde lo que para ellas es lo indicado, debido a que se estarían labrando caminos distintos para alcanzar objetivos comunes, como el desarrollo integral de los menores. Es imperativo que las escuelas y las familias trabajen y asuman la formación de los niños de manera conjunta, trabajando de la mano y complementando las actividades que cada uno aborda desde sus respectivos lugares (Bolívar, 2006; de León, 2011).

Otro aspecto interesante que dinamizaría las relaciones entre la escuela y la familia son los aspectos comunicacionales y las acciones de colaboración entre estos. Los padres y madres de los estudiantes de la I.E. Los Negros, como garantes del cuidado, acompañamiento, afecto, protección y apoyo de los educandos, reconocen la relevancia de construir canales comunicacionales transparentes y de confianza para afianzar y fortalecer los proyectos formativos de los estudiantes. Al respecto, de León (2011) comenta que la comunión y el trabajo cooperativo debe existir entre los padres y madres de familia y la escuela, con el propósito de contribuir conjuntamente en la construcción de las y los estudiantes que desean formar. En este sentido, es importante mencionar que la participación de las familias no depende única y exclusivamente de lo que la escuela pueda presentar; es indispensable que los responsables de los

menores asuman un ejercicio más comprometido con las funciones implícitas que, social y éticamente, se les atribuye. Además, Bolívar (2006) considera que es insoslayable que las escuelas, en sus procesos escolares, pedagógicos e institucionales, se apoyen e integren a las familias. Como se ha considerado anteriormente, estas no deben alejarse de las responsabilidades que les competen en la formación de los hijos e hijas.

Finalmente, a la escuela no debe entregársele ni responsabilizarse de manera exclusiva la formación y educación de los niños; a las familias tampoco se les deben entregar asuntos relacionados con el aprendizaje disciplinar que se aborda dentro de las instituciones (de León, 2011). En este sentido, lo que se espera de los padres y madres es la capacidad de brindar a los hijos e hijas los elementos, a nivel emocional, afectivo, psicológico y moral (Oliva y Palacios, 2000), indispensables para que los menores puedan, desde sus propios aprendizajes y recursos, avanzar en cada una de las situaciones vivenciadas dentro de la escuela.

Asimismo, algo vital en la vida de los seres humanos, especialmente cuando se encuentran en los primeros años de vida, son los vínculos y relaciones que se construyen y establecen entre los padres de familia e hijos (Bowlby, 1986). De esta manera, los niños y niñas requieren y demandan durante el trasegar de sus vidas actitudes y acciones positivas por parte de sus cuidadores, que les ayuden a mejorar sus procesos (Oliva y Palacios, 2000), debido a que constantemente se enfrentan a un gran número de situaciones que les generan infinidad de emociones y contrastes. Al no contar con este tipo de conductas por parte de sus responsables, los estudiantes asumen comportamientos o elaboran pensamientos que no les favorecen en la realización y cumplimiento de los objetivos vitales para sus proyectos de vida.

Motivación

Dentro de los aspectos motivacionales que se evidenciaron en los hallazgos de las familias, se encontró que estas sienten la escuela como ese lugar que las exhorta a acompañar a sus hijos e hijas para facilitar las oportunidades necesarias que desarrollen los proyectos de formación de los escolares. Durante la trayectoria de la vida de los padres y madres se establecen representaciones de los elementos que están a su alrededor y, a partir de estos, se orientan los comportamientos a realizar por parte de las personas en un contexto determinado (Berger y Luckmann, 2001).

En este sentido, los responsables de los menores intentan transmitirles, como fuentes inspiradoras y de motivación, sus experiencias para que asuman con entereza y buena disposición su permanencia en la escuela (Reeve, 2009). Con relación a lo anterior, desde el punto de vista de Reeve (2009), se puede establecer que los padres y madres de familias buscan generar en los estudiantes ideas que movilicen el comportamiento de sus niños; es decir, se avizora un ejercicio motivacional extrínseco que los conduzca a alcanzar sus propias metas.

Asimismo, es significativo que los padres y madres de familia sientan diferentes estímulos que los inspiren y alienten en la realización de acciones que garanticen el cumplimiento de sus funciones, como responsables de la crianza de sus hijos. En este sentido, la motivación no es únicamente exclusiva de los estudiantes. Un padre o una madre de familia motivado/a es de gran ayuda para los niños y niñas que adelantan sus procesos escolares, académicos e institucionales.

Reeve (2009) menciona que las personas, dentro de sus aspectos motivacionales, tienen necesidades psicológicas, las cuales hacen referencia al conjunto de estímulos o impulsos propios que conducen a los individuos a realizar las cosas de manera anticipada para alcanzar las

metas establecidas, mientras se disfruta y deleita internamente de lo que se realiza. De esta manera, cuando un cuidador no solo motiva a su hijo e hija, sino que recibe buenas noticias, menciones y demás reconocimientos, sus niveles de energía lo llevarán a mantener el apoyo y acompañamiento necesario que, a su vez, mantendrá su disposición y comportamientos en condiciones inmejorables.

Por otra parte, los estudiantes consideraron que la escuela es un escenario en el cual pueden fortalecer sus saberes y habilidades, además de poder afianzar los proyectos de formación, vida y laboral que les permita no solo beneficiarse, sino ayudar y aportar a cada una de sus familias. En este sentido, todos los seres humanos cuentan con la capacidad de pensar e imaginar metas y propósitos para sus vidas. Esas metas u objetivos pueden estar determinados a nivel interior (intrínseco) o exterior (extrínseco) (Reeve, 2009). Es así como cada uno de estos niveles proporciona al individuo la energía suficiente para desarrollar las acciones respectivas que lo conduzca a alcanzar las intenciones establecidas por cada persona. En esta misma línea, Naranjo (2020) menciona que, cuando un niño o una niña desarrolla pensamientos movilizados o motivacionales, enriquece su accionar, promoviendo y realizando conductas que van dirigidas y mantenidas hacia lo que quiere lograr; es decir que, sentir la escuela de manera positiva promueve comportamientos que favorecen las actitudes de las personas respecto al cumplimiento de metas.

Asimismo, resulta relevante la posición de los padres de familias de los estudiantes, de que estos no se alejen y distancien de los procesos de formación y educativos de la escuela, tal como lo hicieron ellos en su tiempo. En otras palabras, existe en las familias la necesidad de motivar y brindar a sus hijos lo necesario para que continúen desarrollando su vida escolar. Un buen porcentaje de las familias no desea que sus hijos desperdicien o pierdan la oportunidad de ir

y estar en la escuela. En este sentido, algo fundamental que realizan las familias con sus hijos e hijas, como primeros agentes educativos (Bronfenbrenner, 1987; Morandé, 1999; Razeto, 2016), es orientar el camino hacia el cual pueden alcanzar mejores beneficios. Estos elementos movilizados buscan generar en los estudiantes las necesidades requeridas (Reeve, 2009) que direccionen sus comportamientos hacia la obtención de una meta.

De esta manera, la inspiración que brindan las familias a sus hijos e hijas hace parte de la realidad en la que se encuentran, es decir, a través del ejemplo (motivación externa/extrínseca, Reeve, 2009), los padres y madres muestran las carencias de no haber aprovechado su escolaridad, acuñándoles la realidad de su situación a la ausencia de estudios en sus vidas. Abrir una discusión respecto a si lo anterior es la manera adecuada o no de despertar el interés en los niños no es lo importante; lo esencial está en encontrar y tocar las fibras precisas e indicadas en los escolares, para que tanto estos como sus familias vean la escuela como un lugar en el que se puede soñar y transformar los deseos; un espacio donde se puede ser libre mientras se aprende.

Finalmente, los estudiantes de la I. E. Los Negros consideraron que estar en la escuela es una oportunidad latente para complementar la formación y educación que reciben en sus hogares, la cual les brinda ilusión y esperanza para poder desarrollar un mejor futuro, mejorar las capacidades, consolidar amistades y poder retribuir, de alguna manera, lo que sus familias les han brindado. Al respecto, Deci y Ryan (1985, citados por Reeve, 2009), mencionan que la motivación intrínseca es la inclinación propia de balancearse sobre los propios intereses para desarrollar conductas dirigidas a obtener los desafíos que se presentan en la cotidianidad. En este sentido, se puede mencionar que los escolares que asumen su trasegar en la escuela tienen la posibilidad de no solo reconocer sus capacidades, sino de fortalecer y afianzar aspectos que catapulten sus proyectos de vida, formativos y laborales.

Emoción

En relación con las emociones que se suscitan en el acontecer educativo formativo de los estudiantes, se evidenciaron que las familias, a partir de sus experiencias, intentan despertar emociones en sus hijos que les permitan mantener la fuerza y el impulso para trasegar en cada uno de los procesos que se llevan a cabo en la escuela. Respecto a esta intención de las familias, Reeve (2009) expresa que las emociones son respuestas innatas o aprendidas que aparecen en las situaciones fundamentales y cotidianas de la vida. En este sentido, los aspectos emocionales son elementos claves en la vida de los seres humanos. Según la emoción que experimente la persona, se reconocerá la forma en que realiza las cosas; de esta manera, una persona abrigada con emociones tales como la alegría, la esperanza, el amor, posibilita que se manifiesten acciones que nunca ha imaginado.

Asimismo, algo relevante que sucede en las dinámicas familiares es la reciprocidad entre los logros alcanzados por los escolares y el apoyo que reciben de sus padres y madres. En lo narrado por las familias se reconoce que, cuando reciben noticias, comentarios o reconocimiento por parte de la escuela hacia sus hijos, estos experimentan emociones agradables que les invitan a apoyar y colaborar con mayor fuerza los procesos que adelantan sus hijos en la escuela. Con relación a lo anterior, existen dos fundamentos teóricos que validan lo expuesto por los padres y madres de familia: por un lado, Berger y Luckmann (2001) mencionan que las situaciones generan emociones que a su vez producen experiencias. Estas últimas, cuando se han dado a partir de emociones como la felicidad, el amor y la alegría, permiten consolidar recuerdos y expresiones, generalmente positivas hacia las cosas, lo cual, conlleva a construir representaciones que serán transmitidas a los demás con la intención de que sean repetidas y vivenciadas. Asimismo, Reeve (2009) considera que las emociones evocadas motivan y orientan

los comportamientos de las personas para continuar con el desarrollo de actividades u objetivos que produzcan las mismas sensaciones. Es decir, cuando los padres y madres de familia reciben observaciones o valoraciones positivas de sus hijos, su nivel emocional se eleva adecuadamente exhortándolos a mantener y mejorar el apoyo y acompañamiento brindado.

Con relación a lo anterior, Izard (1993, citado en Reeve, 2009) menciona que las emociones son fenómenos que se desarrollan en la cognición de las personas, brindándoles la capacidad de responder de la manera más adecuada a las situaciones que experimentan. En este sentido, las familias, a través de sus vivencias, intentan generar en los hijos e hijas emociones "positivas" de las vivencias para que alimenten sus aspectos motivacionales y puedan llegar a alcanzar metas que les permitan mejorar su calidad de vida. De esta manera, engendrar o evocar emociones en los menores se convertirá en el combustible necesario para alimentar su motivación intrínseca facilitando la realización de conductas y acciones que los conduzcan a obtener las metas u objetivos propuestos en sus vidas.

Por otra parte, los estudiantes sienten que la escuela les genera cosas que, a su consideración, son positivas, debido a que les favorece y ayuda en la construcción de sus proyectos formativos, direccionando y orientando sus comportamientos hacia la búsqueda de las metas planteadas. Respecto a estos sentires, Izard (1993, citado en Reeve, 2009), en su manera de entender las emociones, menciona que estas tienen tres características fundamentales, siendo la intencionalidad una de las propiedades más interesantes, debido a que una emoción puede direccionar las repuestas de los seres humanos hacia lo que desean. En otras palabras, cuando un individuo le gusta lo que hace, es muy probable que continúe con la misma actitud y disposición para desarrollar y cumplir la actividad que se encuentra realizando. Las emociones juegan un papel interesante e importante en el comportamiento de las personas, pues a través de estas se

logran movilizar y encaminar las acciones y energía necesaria para alcanzar alguna meta establecida.

Interpretación de categorías emergentes

Otros escenarios de aprendizaje

Esta temática hace referencia a las diferentes estrategias, métodos o formas que implementan las familias dentro de sus hogares para la enseñanza y posteriores aprendizajes de sus hijos con relación a los valores, principios, actitudes y demás transmisión de comportamientos, que promuevan y faciliten su adaptación y participación en la realidad a la que pertenecen.

Las familias, como primera institución de formación de las personas, se enfrentan a un complejo y arduo trabajo para brindar a los hijos e hijas las condiciones y herramientas necesarias para los eventos de interacción y desenvolvimiento, dentro de una sociedad que le exigirá lo mejor de sí. Para lograr una formación apropiada y adecuada, los padres y madres despliegan, desde sus saberes propios, un conjunto de estrategias para que los niños y jóvenes aprendan un primer acervo personal, cultural, comportamental y social que les facilite sus procesos de socialización con los demás integrantes de la comunidad.

En innumerables momentos, las familias utilizan distintos caminos para lograr la transmisión de valores, principios, normas, conductas y conocimiento básico del lenguaje y pensamiento lógico. Sin embargo, las estrategias de formación más practicadas, tales como el castigo físico (correazos, chancletazos, escobazos, planazos, entre otros) y psicológico (gritos, menosprecios, malas palabras), se basan en actitudes, acciones y comportamientos que van en contra de lo que se pretende enseñar, posiblemente, porque la consideran exitosa debido a que tienen arraigado dentro de sus creencias la idea de que, de no ser por esa manera de corrección y

formación, su vida no hubiera sido la que poseen actualmente, otorgándole, además de éxito, una connotación positiva que valida su práctica.

Proyecto de vida

Cada ser humano asume, adopta, construye o tiene un propósito que se gesta, alimenta, fortalece, afianza y transforma con el pasar del tiempo, la formación y educación. Cada individuo, durante el transcurso de su vida, tiende a ir trazando en sus pensamientos lo que quiere ser a corto, mediano y largo plazo. Tanto la familia como la escuela se presentan como escenarios donde la persona gesta y complementa los aspectos esenciales para construir su plan de desarrollo personal.

De esta manera, la familia centra sus esfuerzos en cimentar y transmitir los primeros esbozos con relación a lo que los niños y los jóvenes quieran y deseen para sus vidas. Posteriormente, la escuela complementa y moldea los bocetos que germinan desde casa, para que los escolares desde los diferentes momentos del ciclo de desarrollo, los cuales se van transitando durante ese tiempo, puedan ir fortaleciendo y consolidando las habilidades necesarias para tener esperanza en el cumplimiento de su proyecto formativo, social y laboral.

Ética de la compasión

La escuela es un lugar en el cual, a través del conocimiento, se aspira a la construcción de seres humanos capaces de sentir al otro como parte y responsabilidad propia. El propósito de formar personas compasivas resulta ser un acto sublime y plausible debido a la necesidad de formar y constituir individuos que puedan aportar humanidad a una sociedad cada vez más inclinada al individualismo, a la competencia y al desconocimiento del otro. Al respeto, Mèlich (2004), en su libro *La lección de Auschwitz*, expresa que es necesario desarrollar en las personas un ejercicio ético basado en la compasión, la cual solicita y demanda del hombre la necesidad de

acercarse y responsabilizarse del otro, sentirse parte del otro y entender que sin la presencia del otro no puede existir el yo.

En este sentido, la escuela, como escenario de humanización, libertad y diversidad, se desnaturaliza cuando se desarrollan prácticas inhumanas, cuando no se promueven relaciones que garanticen al otro como parte esencial y vital para entender el yo. Con relación a lo anterior, Mèlich (2004), a través de la parábola sobre la respuesta que Caín da a Dios sobre su hermano (“¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?”) manifiesta lo inadecuado, impropio e inhumano que puede llegar a ser cada individuo, debido a que una sociedad humana no puede existir si no hay un nosotros, yo es y tues; y, para lograrlo, cada espacio educativo debe promover una pedagogía en la cual las personas se responsabilicen del otro, lo vean como parte fundamental de su ser, una práctica del acercamiento, una pedagogía de la aproximación.³

Asimismo, las familias, como primer escenario de formación, deben garantizar la transmisión a sus hijos de bases sólidas y claras que promuevan la realización de comportamientos que contribuyan a la construcción de un ser capaz de cuidar, entender y sentirse parte y responsable del otro. En esta misma línea, la escuela debe estar en condiciones de aportar coherentemente a la enseñanza de las temáticas requeridas para complementar y afianzar la constitución de un individuo con sentido humano, capaz de poner a disposición sus saberes para ayudar a los otros de la mejor manera posible. Con relación a lo anterior, Mèlich (2004) considera que lo humano solo puede llegar a constituirse en sí mismo si las personas llegan a ser capaces de preocuparse por el otro, de sentir compasión por el otro o, en palabras de Octavio Paz (citado por Mèlich, 2004), desarrollar empatía por el otro.

³ El término que acuño lo entiendo como el ejercicio de formación y educación que se desarrolla a partir de la responsabilidad hacia el otro, toda vez que no pueden existir espacios educativos humanos sin que se entienda al otro como parte del yo, sin cuidar al otro o sin encargarse del otro; claro está, sin que esto signifique asumir o realizar los deberes del otro.

De esta manera, para que la escuela se convierta en un lugar donde verdaderamente exista la acogida, la hospitalidad, el respeto, la libertad, el reconocimiento y la diversidad, un escenario donde las personas no solo vivan y coexistan, sino que se sientan parte de un todo en real y leal respeto y armonía, es imperativo que se aborde e implemente constante y persistentemente el acercamiento con y por el otro, debido a que si una persona llega no solo a entender al otro, sino a asumirlo, ocuparse y responsabilizarse de este, es lo que, según Mèlich, conducirá al ser humano a convertirse en tal o en un desadaptado social, acorde con el *statuo quo* vigente y legitimado en la sociedad.

Fase de construcción de sentido

En este momento de la investigación toman mayor relevancia la voz, los sentires y saberes como investigador que, con base en los relatos ofrecidos por las familias y estudiantes descritos en los párrafos anteriores, y los contrastes, relaciones y discusiones entre los hallazgos encontrados y los fundamentos teóricos que conceptualizan y respaldan las categorías propuestas para este ejercicio de investigación y las temáticas que emergieron a partir de estos hallazgos, se quiere plantear y presentar un conjunto de razonamientos que tienen la intención de resignificar la escuela vista desde la perspectiva de quien la vive, además de aperturar la idea de una escuela donde el cuidado de sí y el cuidado del Otro sea el eje central en los procesos formativos y educativos en los que participan, se inmiscuyen y desenvuelven los niños, niñas, jóvenes y adolescentes de la Institución Educativa Los Negros del municipio de Algeciras – Huila.

De esta manera, es sabido que las personas tienen la capacidad de dar significado a los objetos que se encuentran a su alrededor. Además, es conocido que a partir de las interacciones y relaciones que se generan con las demás personas pueden resignificar las ideas y pensamientos que en un primer momento habían generado de cada cosa de su entorno. El ser humano, tal como

lo plantea Bronfenbrenner (1987), se encuentra y participa durante el transcurso de su vida en diferentes ambientes o sistemas que le proporcionan un conjunto de elementos que se instaurarán dentro de sí mismo, los cuales formarán y orientarán sus acciones y comportamientos en cada uno de los lugares en los que se encuentre, facilitando y garantizando procesos de socialización permanente y que están en consonancia con los sentidos de realidad allí establecidos y legitimados.

Con relación a lo anterior, los seres humanos interaccionan, generan y construyen relaciones con otros individuos a través de las cuales intercambian un sinnúmero de pensamientos, actitudes, criterios y formas de entender y comprender el mundo que se encuentra a su alrededor, originando, como lo mencionan Jodelet (1986) y Berger y Luckmann (2001), nuevas formas de representar las realidades que han sido institucionalizadas y establecidas por los integrantes de una sociedad en un tiempo determinado. De esta manera, a lo largo del primer tramo de la vida, tanto en los hogares como en las escuelas, los seres humanos reciben un cúmulo de aprendizajes que, por medio de los procesos de socialización, configuran su ser y facilitan tanto su integración como su desarrollo integral a la realidad de la cual forma parte, dándole no solo sentido, sino esperanza a su proyecto de vida personal, laboral y social.

En este sentido, las familias y las escuelas son, tal como lo expresan de León (2011), Razeto (2016) y Oliva y Palacios (2000), dos escenarios o lugares de importancia en la vida de las personas, debido a que tienen implícita y explícitamente funciones educativo-formativas para el desarrollo de los niños y jóvenes, además de que están llamadas a trabajar de manera interdependiente, es decir, de forma conjunta y colaborativa. Es así, como en los siguientes puntos se intentará presentar y proponer, con base en los hallazgos encontrados, descritos e interpretados con anterioridad, a partir de los relatos de la población objeto de estudio, algunas

consideraciones en relación con la escuela a partir de tres actos: idea de escuela, resquebrajamiento de la relación familia-escuela y lo concerniente a la propuesta de la *ética de la compasión*.

Primer acto: Idea de escuela

- *La escuela para mí es el segundo hogar de venir a aprender, de venir a experimentar cosas nuevas (M1).*
- *Es una bendición, digámoslo así, de tener un colegio o una escuela cerca de en la vereda (P1).*

Hablar de escuela, desde un sentido tradicional y estático, es mencionar que esta es un lugar donde las personas acuden a recibir enseñanzas que facilitarán los aprendizajes de diferentes temáticas que están técnica y conceptualmente organizadas y establecidas. Sin embargo, la idea de escuela que se vislumbra, con base en los hallazgos encontrados a partir de los relatos expresados por las familias y estudiantes de la I. E. Los Negros, está más allá del reconocimiento como espacio educativo; es considerada el epicentro de la comunidad, la casa de todos; es el lugar en el que todos se encuentran; en palabras, un tanto más coloquiales, es el hogar de todos los pobladores del territorio.

Para padres, madres y estudiantes, la escuela representa el escenario que los acoge, los guarda y los protege de lo que hay ahí afuera del territorio. Se piensa que la institución educativa, esa estructura bregada desde las propias manos de sus habitantes, cobra vida y se agita al albergar las voces, la alegría, los juegos, las historias y la esperanza de quienes traen sus sueños para que, en la interacción y las palabras constantes, se eleven y dignifiquen las esperanzas e ilusiones de un colectivo constituido por el contexto familiar y social, y en cuyo centro está el protagonista: el estudiante. En este sentido, la escuela no es una cosa; este espacio

de formación y educación representa la vida de todos, pues en los pobladores del territorio la escuela es símbolo de fuerza, unidad, oportunidad, resistencia, paciencia, esperanza y resiliencia, asumiéndose como el crisol en el que confluyen los sentires y posibilidades de mundo de la comunidad.

Segundo acto: Resquebrajamiento relación familia – escuela

- *Si nos pudiéramos a hablar de un porcentaje de 100%, nosotros como la familia diríamos que tendríamos por ahí el 90%... entonces, cuando usted tiene un alumno con unas buenas bases usted no va estar bregando (M1).*
- *Entonces, aquí tenemos que poner parte tanto los profesores como nosotros padres de familia; buscarnos, que nos aislamos muchas veces harto; entonces, deberíamos nosotros tratar de estar más pendiente, reunirnos más cerca, o sea, más cortos los tiempos para entrar en reunión charlando (P2).*

No obstante, estas ideas de arraigo y añoranza, descritas en el punto anterior y que poseen y tienen las familias y estudiantes de la escuela, se ven con extrañeza porque las familias sienten que se ha desvirtuado su rol, su importancia y su voz dentro del espacio educativo. Es así como se considera que los padres y madres de los estudiantes de la Institución Educativa Los Negros, tienen la concepción de que su figura dentro de la institución, su escuela, el hogar de todos, ya no les pertenece. Manifiestan sus reparos y malestar de la forma en la que se desarrollan las actividades propuestas, de la manera como se organiza la institución, el alejamiento gradual y notorio que se ha gestado con los directivos y docentes del alma máter; incluso, sienten cómo desde la normatividad vigente no encuentran apoyo para aportar y acompañar los procesos formativos de sus hijos e hijas.

Con relación a estos sentires, se considera que las dinámicas sociales implican de manera necesaria procesos de transformación, que derivan en otras propuestas, en otras maneras y modos de pensar, de hacer y orientar la formación–educación de los niños y jóvenes. En este sentido, se considera que, aunque las familias piensan que han sido relegadas y han dejado de ser importantes para el lugar que creen es el pilar de la comunidad, no se han gestado e implementado adecuadamente estrategias que convergen y encuentren puntos de entendimiento entre los lugareños, para aprovechar toda su experiencia, potencial y saberes, teniendo en cuenta que añoran ser escuchados, valorados y atendidos por las personas que lideran y orientan al interior de la escuela los diferentes procesos escolares, para poder erigir y consolidar una comunión entre los integrantes de la institución educativa. Esto permitirá generar y desarrollar acciones conjuntas e interdependientes que aporten, de manera colaborativa, al desarrollo integral de los escolares, lo cual permitiría su visibilización como otros actores importantes, con voz y poder de decisión, en su proceso formativo. Lo anterior conduciría a un proceso de empoderamiento, tanto de los padres de familia como de los estudiantes y demás actores implicados, con voz y voto, que derive en un acompañamiento deliberativo de las partes en relación con las propuestas formativas de la escuela.

Tercer acto: Ética de la compasión, una alternativa hacia una escuela acogedora, armónica y diversa.

- *Entonces, en cierta manera sí es bueno castigar, no maltratar. El castigar no quiere decir que sea ir hasta el punto de acabar con un muchacho a golpes; no, eh, eh, se puede castigar con vara, como manda, o con algo, un castigo leve, dos tres juetazos, y esto ayuda mucho, corrige mucho, sin maltratar. Para mí, no hay principio, con un profesor mechudo, con aretes, no hay principio para enseñarle a mi hijo” (P2).*

- *Yo digo que, así como hoy en día tienen tanta modificación las cosas y tanta vaina, yo diría que, como para esos que son como homosexuales como una escuela aparte, cierto, que allá ellos pa' no discriminarlos a ellos de los que son sanos, de los que son hombres o mujeres de verdad que tuvieran una enseñanza aparte (P3).*

La historia de la comunidad algecireña ha estado trastocada y manchada por frecuentes y fuertes acontecimientos de violencia, un lustro que sin duda alguna no solo ha permeado y forjado el ser de las personas, sino que también ha levantado y constituido las relaciones y dinámicas sociales de este hermoso municipio o, como se describe en las primeras líneas del himno municipal⁴, lugar de ensueño para propios y extraños, debido a la fertilidad de sus tierras, su clima y la diversidad ambiental que lo conforma. Los hechos del conflicto armado que vive el país y que se sienten, sobremanera, en los territorios, dejan marcas, cicatrices, improntas, difíciles de sanar en los corazones de las personas, que han visto el horror y la crueldad de una guerra sin sentido, un conflicto que les robó y despojó de su ser el amor, la ilusión y la esperanza de ver crecer a algunos de sus hijos y florecer el verde de sus campos.

Respecto a lo anterior, Mèlich (2004) nos recuerda que el mal puede germinar en cualquier momento y en cualquier lugar, y entre más se olviden las vivencias que han padecido los otros más se está cerca de que renazca la violencia. De esta manera, aunque los acontecimientos bélicos y el derramamiento de sangre siga cobrando la vida de centenares de personas, la escuela debe continuar alzando su voz para tratar de dismantelar y deshojar los aspectos que enlodan la luz del territorio.

El camino hacia una escuela humanizante, que pueda romper y resignificar los arraigos de desconfianza, desesperanza, individualismo, desinterés y castigo, que enmarcan las relaciones

⁴ Primera estrofa del himno del municipio de Algeciras: “Valle que inspiras grandeza, en tus campos se ve florecer, toda la inmensa riqueza, que tus hijos te han hecho ver”.

que se generan entre los habitantes de la comunidad educativa, está en el reconocimiento, la aceptación y responsabilización del otro como parte de mi propio ser. El trasegar para la no repetencia y reaparición de nuevos sucesos de violencia está en la compasión hacia el Otro, entendida, desde la perspectiva de Mèlich (2004), como el acto más grande de humanidad, de amor; el sentir y encargarse del Otro como sujeto, como ser, cuyo ser será si está en compañía de Otro ser, debido a que el Otro es una persona que requiere y necesita de los demás.

La compasión es la alternativa a desarrollar en los procesos educativo–formativos que se originen en los diferentes espacios educativos, debido a que, a través de este hecho, las personas estarán gestando en su ser la relevancia que tiene para la consolidación de la comunidad el sentir que existe preocupación, amor, comprensión, compromiso y compaña por el Otro; es decir, hay una responsabilidad real y total hacia lo que le suceda o pueda suceder al Otro, siendo esto el verdadero horizonte hacia la posibilidad de que los hechos de violencia reaparezcan o, como lo manifiesta Mèlich (2004), la manera en que nos ocupamos, nos responsabilizamos y cuidamos del Otro, es lo que nos hace ser mejores o peores seres humanos, y entre más se pueda responder por el Otro, la comunidad estará más lejos de vivenciar los acontecimiento de violencia y las consecuencias que estas producen. Por esta razón, la escuela debe recuperar su esencia como espacio de formación, desde los pilares que propone Mèlich: el acogimiento, la hospitalidad y la deferencia, que sustentan los sentidos del cuidado de sí y el cuidado del Otro. Consigna que ha de acompañar la cotidianidad de la comunidad, de la manera más amplia posible; es decir, que se hace extensiva a cada uno de los que hacen parte y dan sentido a la misma.

Consideraciones finales

Luego de haber elaborado la estructura del ejercicio de investigación, de haber realizado el diseño metodológico a partir del cual se desarrolló el presente trabajo, y de haber recogido, organizado, descrito y analizado los hallazgos encontrados, se busca, tal vez de manera parcial, realizar el cierre de este proceso. Sin embargo, el compromiso prosigue acorde con lo evidenciado en dicho proceso investigativo, el cual tuvo como propósito comprender las representaciones sociales, en relación con el acontecer educativo-formativo de la escuela, desde las voces de los estudiantes y sus familias o responsables, en la Institución Educativa Los Negros, del municipio de Algeciras-Huila.

De esta manera, dando cumplimiento al primer objetivo de la investigación, se logró identificar y describir que, tanto para los padres y madres de los estudiantes como para estos, la escuela es el lugar de todos, el espacio que adopta una relevancia crucial en la vida de las personas de la comunidad, un sitio de paso insoslayable en el cual se fortalecen, afianzan y consolidan no solo el conjunto de normas, saberes y principios que se entregan y transmiten en los hogares que orientan de manera inicial las acciones de los individuos, sino que también se gestan y adquieren otras habilidades y aprendizajes que facilitarán la participación y adaptación del ser humano en los procesos que están establecidos e institucionalizados en la realidad social.

Asimismo, se evidenció que las familias tienen el anhelo de que sus hijos e hijas aprovechen la oportunidad de ir y estar en la escuela, debido a que consideran que el desaprovechamiento del trasegar por este espacio de formación, de alguna manera, les disminuye las posibilidades de constituir un proyecto de vida esperanzador y resiliente que les permita alcanzar un porvenir con mejores condiciones a las que ellos pudieron acceder. En esta misma línea, se pudo evidenciar que los estudiantes tienen la idea de que su paso por la escuela es un

acontecimiento crucial y de mucha relevancia para su futuro, debido a que por medio de las interacciones y procesos de socialización, que se gestan con diferentes actores de la comunidad educativa, las personas adquieren y adoptan otras formas de comprender lo que está a su alrededor, cambiando, transformando y resignificando sus conocimientos hasta poder alcanzar el máximo de su potencial, aumentando las posibilidades de continuar sus procesos formativos y, de alguna manera, no solo poder retribuir el esfuerzo y sacrificio que han recibido por parte de sus padres, sino también afianzar su proyecto de vida.

Con base en lo anterior, se considera pertinente y necesario que las personas que lideran los diferentes procesos escolares y pedagógicos al interior de los espacios educativos generen y devuelvan a las familias su rol en la formación de las personas; se les dé el valor suficiente a sus historias para que se reorganicen, resignifiquen y replanteen acciones que orienten de mejor manera los proyectos de vida y de formación de los niños y jóvenes, aprovechando los saberes propios de los pobladores, producto de sus vivencias y experiencias alrededor de la escuela.

En lo concerniente al segundo objetivo de esta investigación, el presente trabajo académico evidenció que, a pesar de que tanto familias y escuelas están llamadas a entenderse, apoyarse y trabajar conjuntamente para alcanzar el mejor desarrollo integral de los niños y jóvenes, la relación entre estos espacios educativos se ha desnaturalizado y resquebrajado, debido a que los padres y madres de los educandos consideran que las formas en que se realizaban las actividades, los vínculos que se generaban con el personal de la institución y el valor que tenían sus voces y opiniones han sido segregadas y relegadas de una manera tal que se sienten invisibilizados por parte de los docentes y directivos.

De esta manera, se conoce que las familias han perdido protagonismo como agentes formativos y de apoyo en los procesos que se diseñan, orientan y desarrollan en la escuela, lo

cual ha originado, como se comprobó a partir de este estudio, el desinterés y la baja participación de los padres y madres de los estudiantes de la Institución Educativa Los Negros en las actividades escolares que se llevan a cabo al interior del espacio educativo. Asimismo, se evidenció que existe una notoria desconexión entre las familias y los docentes, generándose y profundizándose cada vez el distanciamiento de los padres y madres en relación con lo que ocurre con sus hijos e hijas en la escuela. De esta manera, se piensa que es fundamental la generación de acciones que procuren y promuevan la restauración y fortalecimiento de la representación de la escuela que tienen los habitantes del territorio sobre esta, debido a que es un espacio que les entrega identidad y les otorga los insumos necesarios para afianzar sus modos de vida, sus sueños e ilusiones, además de ser el escenario emblemático que les recuerda, cada día, lo afortunados de tener este lugar cerca a sus hogares.

En contraste con lo anterior, y teniendo en cuenta el tercer objetivo planteado en esta investigación, se logró evidenciar que, aun existiendo alejamiento y desentendimiento en las relaciones que deberían gestarse entre estos dos espacios educativos, tanto en las familias como en los estudiantes se suscitan y producen aspectos motivacionales y emocionales que llenan de satisfacción a las personas que transitan por la escuela, generando, manteniendo e impulsando su interés para continuar con los procesos de formación y educación que se llevan a cabo en este espacio.

En este sentido, la relación que existe entre motivación y emoción genera en las personas parte de las condiciones necesarias para que puedan gestionar y realizar acciones y comportamientos que las orienten y direccionen a alcanzar sus propósitos formativos, alimentando y revistiendo de esperanza los proyectos de vida que han constituido desde el inicio de sus vidas. De esta manera, se considera pertinente que tanto las familias como los docentes y

directivos promuevan y realicen acciones que generen en los estudiantes emociones que alimenten sus intereses y disposiciones, para que puedan realizar comportamientos que los orienten a alcanzar las metas trazadas.

Por otra parte, lo que se pudo evidenciar acerca de las realidades de la escuela en el acontecer educativo-formativo de los niños, permite la formulación y presentación de dos intenciones o consideraciones de relevancia acerca del rol del espacio educativo en la vida de las personas. En este sentido, lo primero que se puede expresar es que se hace imperativo que la escuela resurja y se resignifique desde los sentires de quienes la viven y experimentan; es decir, es necesario devolver la dignidad a las instituciones educativas a través del entendimiento de que son un lugar que deben estar a la medida de su contexto, de los integrantes de la comunidad, debido a que se considera que este espacio de formación es el único camino que garantizará la realización de procesos acorde con las necesidades propias del lugar.

En concordancia con lo anterior, y reconociendo que la comunidad ha tenido que padecer los efectos de la guerra, la escuela no puede seguir transitando en el olvido, no puede dejar de llorar sus muertos, sus desplazados, sus desaparecidos; debido a que entre más nos distanciamos de los acontecimientos violentos, contrariamente a lo que se cree, más cerca estamos de repetirlos (Mèlich, 2004). En este sentido, este espacio de formación no solo debe trabajar de la mano con sus habitantes, sino también tienen la responsabilidad de entregarles todo lo que sea necesario para que se gesten y constituyan en el entorno relaciones que tengan como eje central el cuidado de sí mismo, pero, también con la misma importancia, el cuidado del Otro.

Asimismo, se manifiesta, de forma vehemente, que en la escuela se hace necesario y se debe trabajar para la gestación de espacios de conversación entre los padres de familia, los docentes y directivos, en los cuales se pueda reflexionar y deliberar sobre las diferentes

situaciones que acontecen y desarrollan tanto al interior de la escuela como en la comunidad, con el propósito de resignificar la visión instrumentalista que encasilla a este inmenso, inmarcesible y potente espacio educativo, manteniendo viva la idea que poseen de la escuela los pobladores, devolviendo a las familias su importante rol dentro de los procesos que se llevan a cabo al interior de las instituciones en lo concerniente a la formación de los estudiantes, aprovechando al máximo sus vivencias y experiencias, además de mantener a flote los intereses de los estudiantes, así como la sensación de que la escuela es un espacio acogedor y protector para todas las personas del territorio.

Referencias

- Abric, J. C. (2001). *Metodología de recolección de las representaciones sociales*. Prácticas sociales y representaciones. Ediciones Coyoacán.
- Aiken, L. (2003). *Test psicológicos y evaluación*. Pearson Educación
- Allport, G. (1965). *Psicología de la personalidad*. Paidós.
- Aristóteles. (2014). *Ética a Nicómaco*. Gredos.
- Berger, P. L., y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores
- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de Educación*, 339, 119-146. <https://acortar.link/gQHcz6>
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Morata.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.
- Cano, R. y Casado, M. (2015). Escuela y familia. Dos pilares fundamentales para unas buenas prácticas de orientación educativa a través de las escuelas de padres. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18(2), 15-27. <https://revistas.um.es/reifop/article/view/224771/175401>
- Cardona, A. R., y Montoya Páez, V. H. (2018). Las representaciones sociales del conflicto: una mirada desde la escuela. *Revista Perseitas*, 6(2), 425-446. <https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/perseitas/article/view/2845/2262>
- Carrillo, M., Padilla, J., Rosero, T., y Villagómez, M. S. (2009). La motivación y el aprendizaje. *Alteridad*, 4(1), 20-33. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467746249004>

- Cayón, A., y Pérez, E. (2008). Estructura de valores de Schwartz en el personal directivo universitario privado. *Telos*, 10(3), 403-417.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99318197004>
- Cerletti, L. B. (2010). Familias y escuelas: aportes de una investigación etnográfica a la problematización de supuestos en torno a las condiciones de escolarización infantil y la categoría "familia". *Intersecciones en Antropología*, 11(1), 185-198.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179515632014>
- De León Sánchez, B. (2011, 20-22 de octubre). La relación familia-escuela y su repercusión en la autonomía y responsabilidad de los niños/as [Sesión de congreso]. Universitat de Barcelona. <https://acortar.link/ifhgMO>
- Díaz Bravo, L., Torruco García, U., Martínez Hernández, M., & Varela Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162-167. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349733228009>
- Echavarría Grajales, C. V., (2003). La escuela un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), 1-26. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77310205>
- Finol, M., & Vera, J. L. (2020). Paradigmas, enfoques y métodos de investigación: análisis teórico. *Revista Científica Mundo Recursivo*, 3(1), 1-24.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8474590>
- Flórez Mazo, B. y Valencia Zapata, W. (2009). *Una nueva concepción de escuela. El sentido de la escuela para la comunidad rural*. [Tesis de maestría, Universidad de Manizales].
<https://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/2279>

- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- García Cano, M., Antolínez Domínguez, I., y Márquez Lepe, E. (2015). Del déficit a la norma: representaciones sociales sobre familias y participación escolar. *Convergencia*, 22 (69), 181-211. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10540670008>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P., (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill/Interamericana.
- Herrera, F., Ramírez, M. I., Roa, J. M., & Herrera, I. (2004). Tratamiento de las creencias motivacionales en contextos educativos pluriculturales. *Revista Iberoamericana de Educación*, 34(1), 1-21. <https://doi.org/10.35362/rie3412885>
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici, (comp.), *Psicología Social II* (pp. 469-494), Paidós.
- Oliva, A. y Palacios, J. (2000). *La familia y escuela: padres y profesores en Familia y Desarrollo humano*. Alianza. <http://190.57.147.202:90/xmlui/handle/123456789/2780>
- Fernández Poncela, A. M. (2017). Representaciones sociales estudiantiles: expectativas, evaluaciones y emociones. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 8(21), 190-217. <https://www.redalyc.org/journal/2991/299149615012/>
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (30ª ed.). Siglo XXI Editores.
- Ley 115 de 1994. Por la cual se expide la Ley general de educación. 8 de febrero de 1994. D.O. 41.214. https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf
- Lucio, D. R. (1989). Educación y pedagogía, enseñanza y didáctica: diferencias y relaciones. *Revista de la Universidad de la Salle*, 1989 (17), 35-46. <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1793&context=ruls>

- Luna, G., Nava, A. A., & Martínez, D. A. (2022). El diario de campo como herramienta formativa durante el proceso de aprendizaje en el diseño de información. *Zincografía*, 6(11), 245-264. <https://doi.org/10.32870/zcr.v6i11.131>
- Korres, O., y Albizuri, I. E. (2015). La medición e identificación de valores: complementariedad entre los modelos de Schwartz y Hall-Tonna. *Revista Internacional de Educación y Aprendizaje*, 3(1).
<https://edulab.es/revEDU/article/view/590/177>
- Martín-Baró, I. (1975). *Lecturas de psicología social*. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Mèlich, J. C. (2004). *La lección de Auschwitz*. Herder.
- Miranda, S., & Ortiz, J. A. (2021). Los paradigmas de la investigación: un acercamiento teórico para reflexionar desde el campo de la investigación educativa. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 11(21).
<https://doi.org/10.23913/ride.v11i21.717>
- Naranjo Pereira, M. L. (2009). Motivación: perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo. *Revista Educación*, 33(2), 153-170.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44012058010>
- Páramo, P. & Otálvaro, G. (2006) *Investigación alternativa*. Cinta de Moebio.
- Pedraza, A., Cabrera, M. B., Ángel, A., & Leal, M. A. (2019). Concepciones de padres, profesores y estudiantes, sobre la escuela como escenario de paz. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía*, 12(2), 181-209.
<https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/riiep/article/view/5013/4906>

- Peralta, C. (2009). Etnografía y métodos etnográficos. *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*, (74), 33-52. <https://www.redalyc.org/pdf/5155/515551760003.pdf>
- Razeto, A. (2016). El involucramiento de las familias en la educación de los niños: Cuatro reflexiones para fortalecer la relación entre familias y escuelas. *Páginas de Educación*, 9(2), 184-201. <https://doi.org/10.22235/pe.v9i2.1298>
- Reeve, J. M. (2009). *Motivación y emoción*. McGraw-Hill.
- Romo, G. (2020). *La escuela como institución. Una mirada multidisciplinar*. Universidad de Guadalajara. <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/kiosko/2020/escuela.pdf>
- Sarramona, J. (2002). *La educación en la familia y en la escuela*. Madrid, PPC.
- Suárez, J., & Urrego, L. (2014). Relación familia-escuela: una mirada desde las prácticas pedagógicas rurales en Anserma, Caldas. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 6, 97-113. http://purl.org/coar/access_right/c_abf2
- Torres, A. (1998). *Estrategias y técnicas de investigación cualitativa*. UNAD. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
- Useche, M., Artigas, W., Queipo, B., & Perozo, É. (2019). *Técnicas e instrumentos de recolección de datos cuali-cuantitativos*. Universidad de la Guajira. <https://repositoryinst.uniguajira.edu.co/handle/uniguajira/467>

Apéndices

Apéndice 1. Protocolo de presentación y aplicación de trabajo de investigación

LA ESCUELA: REPRESENTACIONES SOCIALES DESDE LAS VOCES DE LOS ESTUDIANTES Y SUS CUIDADORES

César Augusto Bautista Motta

Asesor: Wilman Antonio Rodríguez Castellanos

Universidad de Manizales

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Maestría en Educación

Manizales, Caldas

Octubre de 2024

Justificación

En repetidas ocasiones se escuchan, leen y observan diferentes informaciones relacionadas con los acontecimientos o situaciones que se desarrollan en la escuela.

Lamentablemente, en una gran cantidad de estos comentarios y noticias, se evidencian ciertos matices de desesperanza, incredulidad y malestar respecto al papel que las instituciones educativas tienen frente a la conformación de la sociedad, debido a que no proporcionan, para muchas personas, lo que antaño brindaba a los escolares.

En este sentido, revitalizar los procesos que se llevan a cabo en las escuelas es un reto que se muestra apasionante y relevante, pues poder reestablecer la confianza y la esperanza en las relaciones colaborativas y participativas, entre quienes convergen en las dinámicas de la comunidad educativa, es necesariamente pertinente. Sin embargo, para que lo anterior pueda alcanzar rasgos reales, es importante conocer y comprender lo que significa la escuela, tanto para las familias como para los estudiantes, en lo referente a los procesos educativos y formativos, los cuales se encuentran promulgados en la Constitución Política de Colombia de 1991 y la Ley 115 de 1994.

De esta manera, el presente proyecto de investigación tiene como propósito la comprensión de las representaciones sociales que tiene la escuela, desde las voces de los estudiantes y las familias o responsables, que hacen parte de la Institución Educativa Los Negros, del municipio de Algeciras-Huila, en relación con el acontecer educativo-formativo que se brinda a los habitantes del territorio.

Asimismo, para alcanzar la intención del naciente estudio, es fundamental contar con la apropiación, colaboración y participación por parte de las personas que conforman y se sirven de

la escuela Los Negros, toda vez que para el fortalecimiento y mejoramiento de los procesos escolares e institucionales, que se promueven al interior del establecimiento educativo, es primordial comprender lo que la escuela representa y todo lo que genera para quienes hacen parte de ella y, de esta forma, trabajar para la construcción de alianzas que catapulten los procesos de formación, desarrollo y educación que allí se realizan.

Objetivos

Objetivo general

- Presentar la propuesta de estudio a la comunidad educativa e implementar las técnicas de recolección de información para la comprensión de las representaciones sociales, en lo concerniente al acontecer educativo-formativo de la escuela, a partir de las narrativas de los estudiantes y sus familias o responsables, que hacen parte de la Institución Educativa Los Negros, del municipio de Algeciras-Huila.

Objetivos específicos

- Introducir a las familias y los estudiantes en lo referente al proyecto de profundización para la creación de ambientes de confianza y naturalidad, que garanticen una excelente disposición frente al ejercicio de colaboración, durante la aplicación de las herramientas de recolección de información respecto a la escuela, en relación con el acontecer educativo-formativo.
- Obtener elementos conceptuales que faciliten la identificación y descripción de los juicios y las actitudes que se generan en los estudiantes y sus familias o acudientes, en relación con el acontecer educativo-formativo de la escuela.

- Recolectar información para la identificación de las relaciones que se establecen entre las familias o acudientes y los estudiantes con los demás miembros de la comunidad educativa.
- Recopilar información que permita la descripción de los aspectos motivacionales y emocionales que suscitan los estudiantes y sus familias o acudientes en relación con el acontecer educativo-formativo de la escuela.

Tipo de estudio

El presente estudio de profundización está orientado bajo el paradigma hermenéutico interpretativo, el cual hace referencia al conjunto de teorías que se preocupan por la comprensión de las maneras en que las personas asumen y entienden las situaciones, fenómenos y realidad en la que se encuentran. De esta forma, los trabajos basados en el paradigma interpretativo buscan la comprensión de los sentires, significados y subjetividades por parte de las personas con relación a las interpretaciones que hacen de todo lo que les rodea y experimentan (Martínez, 2013, como se citó en Miranda Beltrán y Ortiz Bernal, 2021).

Asimismo, este trabajo académico se sustenta teóricamente desde el enfoque interpretativo o humanista, haciendo referencia a la preocupación de la constitución de subjetividades a partir de la comprensión que hace la persona respecto a la realidad que la envuelve. Entre tanto, este enfoque se interesa por las dinámicas generadoras de intersubjetividades, analizando la relación entre las formas en que las personas interpretan la realidad y cómo la construyen a través del intercambio de significados.

Diseño de investigación

Teniendo en cuenta lo anterior, el estudio propuesto girará en torno a la metodología de tipo cualitativa, la cual permite la recolección de información relacionada con las

interpretaciones y significados que elaboran las personas respecto a los acontecimientos y realidad en la que se encuentran inmersas, es decir, este tipo de metodología favorece el abordaje de variables que no, o difícilmente, pueden ser “medibles” y cuantificables para quien realiza el estudio, debido a que existen problemáticas que no se encasillan dentro de aspectos alfanuméricos, sino que hacen parte de la cognición de las personas.

Por otra parte, dentro del ejercicio cualitativo, resalta la metodología etnográfica, la cual facilita y permite al realizador del estudio académico hacerse y sentirse parte de la comunidad con la que va a trabajar, promoviendo prácticas de recolección de la información de manera natural en referencia a la problemática que se pretende estudiar. De esta forma, la etnografía se convierte en una práctica fundamental al momento de profundizar en temáticas relacionadas con las maneras en que las personas construyen realidades, facilitando la comprensión de lo que se construye en su mente (Hernández et al., 2010).

Definición de unidad de análisis y unidad de trabajo

En este apartado se encuentran dos elementos claves del presente estudio de investigación: la unidad de análisis y de trabajo, debido que a través de ellas se logra edificar y dar respuesta al trabajo a desarrollar. Por un lado, **la unidad de análisis** hace referencia a los contenidos y temáticas que se van a abordar durante el recorrido del estudio, a partir de la información recopilada a través de la aplicación de las diferentes técnicas de recolección de la información. Con base en lo anterior, se pretenderá la comprensión de las representaciones sociales de la escuela en torno al acontecer educativo-formativo, a partir de la identificación de las categorías relacionadas con la relación escuela–familia, motivación y emoción.

Por otra parte, **la unidad de trabajo** hace alusión al recurso humano con el cual se contará para la aplicación de las técnicas de recolección de información. Este grupo de personas

estará conformado por un número pequeño de familias y estudiantes que, en la actualidad, hacen parte activa de la institución educativa Los Negros del municipio de Algeciras en el departamento del Huila. Para lograr obtener información de calidad es importante e insoslayable construir ambientes de confianza y armonía para que todo fluya de la mejor manera posible y la unidad de trabajo pueda expresarse con naturalidad y desparpajadamente.

Técnicas e instrumentos

Las técnicas de recolección de información son entendidas como los procedimientos a implementarse, por parte del realizador del estudio de profundización, para poder recopilar los elementos necesarios para la comprensión y abordaje del objeto de estudio. Para lograr los propósitos planteados durante el presente trabajo académico, se implementarán las siguientes técnicas:

Entrevista semiestructurada

Es un ejercicio dialógico que, a partir de los roles establecidos, entrevistador y entrevistados, una persona obtiene respuestas por parte de otra en relación con un tema o problemática particular a través del planteamiento de unos cuestionamientos previamente formulados. Esta técnica permite desarrollar preguntas que no estaban previamente elaboradas y planeadas, sino que, por el contrario, según la necesidad y nivel de profundización de la temática en cuestión, el entrevistador puede proponer otras preguntas.

Grupo focal

Los grupos focales son considerados el conjunto de personas que hacen parte de la unidad de trabajo, quienes, por medio de la aplicación de las técnicas de recolección de la información, brindarán los elementos fundantes y claves para el abordaje de los propósitos del presente estudio de profundización.

Registro diario de campo

Los registros diarios son entendidos como el conjunto de apuntes o anotaciones que elabora el realizador del trabajo académico en lo concerniente al objeto de estudio, estableciéndose como un mecanismo de acercamiento a las experiencias de los individuos tal cual las viven, sienten y experimentan.

Carta asociativa

Es un ejercicio libre y lúdico a través del cual las personas pueden, por medio de unas palabras orientadoras, plasmar sus pensamientos, emociones, deseos y proyección respecto de lo que se pretende estudiar.

Cronograma de actividades

A continuación, se presenta un plan de actividades para establecer la ruta de realización para la recolección de la información necesaria para el presente trabajo de profundización.

Actividades	Febrero de 2024			Marzo-junio 2024				Agosto-noviembre de 2024				
Presentación del proyecto al rector de la institución	x											
Presentación del proyecto a comunidad educativa		x										
Entrega y recolección de consentimientos informados para los escolares		x	x									
Registro diario de campo				x	x	x	x	x				
Aplicación carta asociativa							x	x	x	x		
Realización de entrevistas a grupos focales						x	x	x	x			
Análisis de la información									x	x	x	
Presentación de resultados											x	x

Recursos

Humanos: está conformado por el asesor externo e interno, realizador del estudio de profundización, colaboradores de recolección de la información, familias y estudiantes.

Materiales: el conjunto de elementos a utilizar para realizar e implementar las técnicas de recolección e información son:

- Fotocopias carta asociativa.
- Fotocopias para registros de campos.
- Grabadora.
- Lápices, lapiceros y borrador.

Referentes bibliográficos

Gómez Mendoza, M. A., (2005). La transposición didáctica: historia de un concepto. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 83-115.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134116845006>

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P., (2010). Metodología de la investigación. McGraw Hill/Interamericana.


Miranda Beltrán, S., Ortiz Bernal, J. A., (2021). Los paradigmas de la investigación: un acercamiento teórico para reflexionar desde el campo de la investigación educativa. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 11(21).

<https://www.ride.org.mx/index.php/RIDE/article/view/717/2906>

Rincón, Diana. (18 de diciembre 2017). El sistema educativo está formando zombis: Juli Garbulsky. *El Tiempo*. <https://www.bibguru.com/es/g/cita-apa-articulo-de-periodico-online/>

Trujillo Ramírez, C. (13 de diciembre 2020). La escuela no sirve para nada. *La Patria*. <https://archivo.lapatria.com/opinion/columnas/cristobal-trujillo-ramirez/la-escuela-no-sirve-para-nada>

Apéndice 2. Carta de presentación y autorización para el desarrollo de la propuesta de investigación



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

TRABAJO DE PROFUNDIZACIÓN ACADÉMICA:
"LA ESCUELA: REPRESENTACIONES SOCIALES DESDE LAS VOCES DE LOS ESTUDIANTES Y SUS
CUIDADORES"

DOCENTE ASESOR: WILMAN ANTONIO RODRÍGUEZ CASTELLANOS

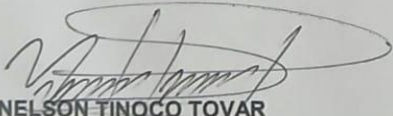
ESTUDIANTE DE MAESTRÍA: CÉSAR AUGUSTO BAUTISTA MOTTA

CARTA DE AUTORIZACIÓN

Yo, Nelson Tinoco Tovar, mayor de edad, identificado con cédula de ciudadanía N° 12118662 del municipio de Neiva, rector de la institución educativa Los Negros, reconociendo que he sido informado sobre el trabajo de profundización académica titulado "**LA ESCUELA: REPRESENTACIONES SOCIALES DESDE LAS VOCES DE LOS ESTUDIANTES Y SUS CUIDADORES**" y que tiene como objetivo "*comprender las representaciones sociales, en relación al acontecer educativo-formativo de la escuela, desde las voces de los estudiantes y sus familias o responsables, en la Institución Educativa Los Negros, del municipio de Algeciras-Huila*", manifiesto, en plenitud de consciencia, libre de cualquier conducta de coacción y voluntad propia, que SÍ o NO autorizo, al señor César Augusto Bautista Motta, docente de la institución y estudiante de maestría en educación de la universidad de Manizales, a desarrollar el presente trabajo de profundización en nuestro colegio, debido a la importancia que puede brindar para el fortalecimiento futuro de los procesos institucionales y formativos que se adelantan en nuestro establecimiento educativo; brindando la disposición, el tiempo, los espacios y la colaboración necesaria, para que el propósito del trabajo académico mencionado anteriormente se lleve a cabo de la mejor manera posible.

Dada en Algeciras, a los 28 del mes de febrero del año 2024.

En constancia firma:



NELSON TINOCO TOVAR
C.c. 12.118.662
RECTOR

Apéndice 3: Formato de consentimiento informado para padres de familias



UNIVERSIDAD DE MANIZALES

TRABAJO DE PROFUNDIZACIÓN ACADÉMICA:
"LA ESCUELA: REPRESENTACIONES SOCIALES DESDE LAS VOCES DE LOS ESTUDIANTES Y SUS
CUIDADORES"

DOCENTE ASESOR: WILMAN ANTONIO RODRÍGUEZ CASTELLANOS

ESTUDIANTE DE MAESTRÍA: CÉSAR AUGUSTO BAUTISTA MOTTA

CONSENTIMIENTO INFORMADO - FAMILIAS

Yo, _____, mayor de edad, identificado con cédula de ciudadanía N° _____ del municipio de _____, padre o madre de familia perteneciente a la institución educativa Los Negros, reconociendo que he sido informado sobre el trabajo de profundización académica titulado "LA ESCUELA: REPRESENTACIONES SOCIALES DESDE LAS VOCES DE LOS ESTUDIANTES Y SUS CUIDADORES" y que tiene como objetivo "comprender las representaciones sociales, en relación al acontecer educativo-formativo de la escuela, desde las voces de los estudiantes y sus familias o responsables, en la Institución Educativa Los Negros, del municipio de Algeciras-Huila", manifiesto, en plenitud de consciencia, libre de cualquier conducta de coacción y voluntad propia, que SÍ ___ o NO ___ participo de este proceso, a través de la aplicación de herramientas para la recolección de información así como de fotografías o videos (en caso de ser realizados), solicitando el uso responsable, transparente, adecuado y específicos de los datos alcanzados, para que se desarrolle de la mejor manera posible el ejercicio académico mencionado anteriormente.

Dada en Algeciras, a los _____ del mes de febrero del año 2024.

En constancia firma:

Nombre del padre o madre: _____

Número de cédula: _____

Firma del padre o madre: _____

Apéndice 4. Formato de consentimiento informado a estudiantes



UNIVERSIDAD DE MANIZALES

TRABAJO DE PROFUNDIZACIÓN ACADÉMICA:

"LA ESCUELA: REPRESENTACIONES SOCIALES DESDE LAS VOCES DE LOS ESTUDIANTES Y SUS CUIDADORES"

DOCENTE ASESOR: WILMAN ANTONIO RODRÍGUEZ CASTELLANOS

ESTUDIANTE DE MAESTRÍA: CÉSAR AUGUSTO BAUTISTA MOTTA

CONSENTIMIENTO INFORMADO - ESTUDIANTES

Yo, _____, mayor de edad, identificado con cédula de ciudadanía N° _____ del municipio de _____, en calidad de representante legal del niño _____, identificado con tarjeta de identidad N° _____ del municipio de _____, quien cursa el grado _____ de la institución educativa Los Negros, reconociendo que he sido informado sobre el trabajo de profundización académica titulado *"LA ESCUELA: REPRESENTACIONES SOCIALES DESDE LAS VOCES DE LOS ESTUDIANTES Y SUS CUIDADORES"* y que tiene como objetivo *"comprender las representaciones sociales, en relación al acontecer educativo-formativo de la escuela, desde las voces de los estudiantes y sus familias o responsables, en la Institución Educativa Los Negros, del municipio de Algeciras-Huila"*, manifiesto, en plenitud de consciencia, libre de cualquier conducta de coacción y como acreedor del deber de cuidado y protección corresponsable, según lo estipula la constitución nacional de 1991, la ley 1620 del 2013 y la ley 1098 del 2006, que SÍ ___ o NO ___ autorizo a mi hijo a participar de este proceso, a través de la aplicación de herramientas para la recolección de información así como de fotografías o videos (en caso de ser realizados), solicitando el uso responsable, transparente, adecuado y específicos de los datos alcanzados, para que se desarrolle de la mejor manera posible el ejercicio académico mencionado anteriormente.

Dada en Algeciras, a los _____ del mes de febrero del año 2024.

En constancia firman:

Nombre del padre o madre: _____

Número de cédula: _____

Firma del padre o madre: _____

Nombre del estudiante: _____

Número de tarjeta de identidad: _____

Apéndice 5. Formato guía de preguntas para entrevista semiestructurada

Guía de preguntas para entrevista semiestructurada a padres de familia

○ Representaciones sociales

¿Por qué envías a tu hijo/a a la escuela?

¿Cuáles son las cosas que más te gustan de la escuela?

¿Qué aspectos brinda la escuela en la formación de tus hijos/as?

○ Escuela – Familia

¿Cuál es el papel de los padres de familia en la escuela?

¿De qué manera pueden participar las familias en la escuela?

¿Considera que la escuela establece y promueve la participación de las familias?

○ Motivación

¿Qué esperas de la escuela para tus hijos/as?

¿Cuál es la importancia de la escuela?

○ Emoción

Háblame sobre ¿cómo te sientes como miembro de la escuela? ¿qué emociones te genera la escuela? ¿Cómo describes el ambiente de la escuela?

Apéndice 7. Fomarto de carta asociativa

LA ESCUELA: REPRESENTACIONES SOCIALES DESDE LAS VOCES DE LOS ESTUDIANTES Y SUS RESPONSABLES

La presente carta asociativa permitirá establecer relaciones, a partir de los sentires y asociaciones de los estudiantes, sobre la escuela con el propósito de recolectar información necesaria para intentar comprender las representaciones sociales, en relación con el acontecer educativo-formativo de la escuela, desde las voces de los estudiantes y sus familias o responsables, en la Institución Educativa Los Negros, del municipio de Algeciras-Huila.



ESCUELA

